INSPIRACIENCIA

Relatos de inspiración científica



Este libro reúne un conjunto de relatos cortos de inspiración científica que son el resultado de las cinco primeras ediciones de **Inspiraciencia** (2011-2015). En él se recopilan los textos premiados por el jurado y por el público en cada una de las ediciones y dan una buena idea de lo que este certamen quiere ser. Gracias a las múltiples visiones de la Ciencia que la obra recoge, se ofrece una mirada coral de nuestro mundo que responde a la diversidad de bagajes culturales, científicos, lingüísticos y generacionales de los autores.

INSPIRACIENCIA

Relatos de inspiración científica

Primera edición: Diciembre de 2015
© de los autores

CSIC-Delegación en Cataluña
Egipcíaques, 15. 08001 Barcelona

D.L.: B 29625-2015

Editores: Luis Calvo, Laura Valls (CSIC)
Diseño, edición y maquetación: insòlit
Corrección, traducción de textos:
Castellano / Català: Carles Molins
Galego: Eva García Fernández, Sonia Varela Pombo
Euskara: Jon Elordi, Amaia Donés Mendia

INSPIRACIENCIA

Relatos de inspiración científica

Barcelona, 2015

PRESENTACIÓN

De la Ciencia y de la Ficción como desafío permanente · · · · · · · 7
Ciència feta ficció · 9

CASTELLANO

2015 *Boro,* **Francisco Álvarez Reino** (Juvenil) · · · · · · · · · · · · · · · 13
Tesis, **José de la Sota Rius** (Adulto) · · · · · · · · · · · · · · · · · · 15
2014 *Sin identidad,* **Judith Bruguera** (Juvenil) · · · · · · · · · · · · · · · 17
El teorema, **Lorenzo Martín Pérez** (Adulto) · · · · · · · · · · · · · · · 19
2013 *El desconocido del espejo,* **Inés Pelegrín Cañadas** (Juvenil) · · · · · · 21
Servicio técnico, **Guillermo Chicón** e **Isabel Cuesta** (Adulto) · · · · · · 23
El felino vecino de al lado, **Eva Rius Iglesias** (Juvenil) · · · · · · · · · 25
Las dos opciones del proyectil, **Francisco Lidón Plaza** (Adulto) · · · · · 29
2012 *¡Silencio, por favor!,* **Ana Pilar Palacín Otal** (Juvenil) · · · · · · · · 33
La carta robada, **José Manuel Ramos González** (Adulto) · · · · · · · · 35
Me llamaba Elena, **Manuel Buil Trigo** (Adulto) · · · · · · · · · · · · · 37
2011 *¿Cuántos años tienes?,* **Irene Castells Rey** (Juvenil) · · · · · · · · · · 43
Tercer grado, **Manuel Cuadrado Basas** (Adulto) · · · · · · · · · · · · 45

CATALÀ

2015 *És culpa nostra,* **Marta Alfonso Poza** (Juvenil) · · · · · · · · · · · · 49
Olor de tancat, **Virgilio Gonzalo Edesa** (Adult) · · · · · · · · · · · · 53
2014 *El nen que volia ser nombre pi,* **Paula López Martí** (Juvenil) · · · · · · 57
Encens i màquina, **Jordi Carbonell Parrot** (Adult) · · · · · · · · · · · 59
2013 *Fer un pas, complir un somni,* **Cristina Giménez Vives** (Juvenil) · · · · 63
Copyright, **Jaume Valor Montero** (Adult) · · · · · · · · · · · · · · · 65
Origen, **Mireia Corbella** (Juvenil) · · · · · · · · · · · · · · · · · · · 67
Rita Mungo Clark, **Xavier Fernández Busquets** (Adult) · · · · · · · · · 71
2012 *L'assassina quàntica,* **Júlia Castellano i Llordella** (Juvenil) · · · · · · · 75
El factor tinta, **Pasqual Bernat López** (Adult) · · · · · · · · · · · · · 77
Sóc important, **Adrià Marín i Salvador** (Juvenil) · · · · · · · · · · · · 79
El vol de la Mytofaxis, **Pasqual Bernat López** (Adult) · · · · · · · · · 83
2011 *La sopa primigènia,* **Júlia Castellano i Llordella** (Juvenil) · · · · · · · 87
El test de Turing, **Eduard Muntaner i Perich** (Adult) · · · · · · · · · · 91

EUSKARA

2015 *Libre,* **Nadia Ochoa de Eguileor** (Helduak) 97
2014 *Buruhauste,* **Irene Echeverria Altuna** (Gazteak) 99
Berriz ere zu, **Arantza Iturrioz Eceiza** (Helduak) 103

GALEGO

2015 *Cando Mañá non exista,* **Aldara García Solar** (Xuvenil) 109
Lección de Anatomía, **José de la Sota Rius** (Adulto) 113
2014 *Camiño de Lembranzas,* **Cristina Salgado Blanco** (Xuvenil) 115
O bosón G de Higgs, **Ana Belén Rodríguez** (Adulto) 117
2013 *Einstein, Hitchens e outros heroes mortos,*
Carlos Araújo Álvarez (Xuvenil) 119
Historia de dúas moléculas, **Ignacio Munilla Rumbao** (Adulto) 121
O plástico, o asasino de Brais, **María Romero Rodríguez** (Xuvenil) . . 123
2012 *UchroniaLabs,* **Enrique Neira Pereira** (Adulto) 127
Carta de Nikola Tesla a Thomas Edison, **David Novo Goiriz** (Xuvenil) . 129
Crecer, **Martín Pérez Rodríguez** (Adulto) 133

SELECCIÓN PÚBLICO

2015 *Sense identitat,* **Eric Matamoros Morales** (Juvenil) 139
No era la talidomida, **Joana Llordella Zamora** (Adulto) 143
2014 *Tentasidiosis,* **Eric Matamoros Morales** (Juvenil) 147
Papá, mataré a tu asesino, **Milagros Marín Alejo** (Adulto) 151
2013 *La Tierra es bipolar,* **Paula Piedrafita Machiñena** (Juvenil) 153
Partículas del futuro, **Jesús Orera Clemente** (Adulto) 155
Doña Contaminación, **Carlota Pérez Silva** (Juvenil) 157
La Lockatomicmachine, **Ana Belén Serván Cabanillas** (Adulto) 161
2012 *Un día de cole,* **David Rodrigo Bordetas** (Juvenil) 165
La seta de San Jorge, **Elisa Cabanillas** (Adulto) 167
La verdadera historia de Dick McCulkin,
Tomás Enrique Pérez Bitrián (Juvenil) 169
P = F/A, **Jorge Fernández García** (Adulto) 175
2011 *Un día físico,* **Armand Kamnang Martínez** (Juvenil) 179
Vivir en un escondite llamado imaginación,
Víctor Amador Garcías Real (Adulto) 181
El origen jamás descubierto, **Alba Poveda Pablo** (Juvenil) 183
Energía alternativa, **Marta Pérez Rodríguez** (Adulto) 187

PRESENTACIÓN

De la Ciencia y de la Ficción como desafío permanente

> 1. Un robot no debe dañar a un ser humano o, por su inacción, dejar que un ser humano sufra daño. 2. Un robot debe obedecer las órdenes que le son dadas por un ser humano, excepto cuando estas órdenes están en oposición con la primera Ley. 3. Un robot debe proteger su propia existencia, hasta donde esta protección no esté en conflicto con la primera o segunda Leyes.
>
> *Manual de Robótica*, 1ª edición, año 2058

Isaac Asimov, uno de los grandes creadores de la ciencia ficción, escribió estas tres leyes generales de la robótica en su obra *Yo, Robot* en 1950; con gran lucidez, pues, hoy, más de medio siglo después, empieza a ser una realidad con diferentes tipos de robots como los asistenciales. Junto a Asimov, nombres como Jules Verne o Herbert George Wells nos remiten a literatos que, gracias a una perfecta combinación de estudio y creación, supieron captar los entresijos tecnocientíficos de su tiempo y trasladarlos al futuro; solamente recordar que Verne anunció (*De la Tierra a la Luna*, 1865) que cuando el hombre llegase a la Luna lo haría desde… Florida, y en *20.000 leguas de viaje submarino* (1870) y *La isla misteriosa* (1874) predijo que el agua podría convertirse en combustible y tan solo hoy se están utilizando las pilas de hidrógeno. Pero también los horrores de las guerras mundiales que asolaron el mundo en el siglo XX fueron descritos por Verne (*Los quinientos millones de la princesa india*, 1879). Sin olvidar uno de los aspectos más vivos de la ciencia actual, el referido a los límites éticos de la investigación científica, que ha sido abordado ampliamente por la literatura, pensemos, por ejemplo, en *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818) de Mary Shelley o en obras como *La isla del doctor Moreau* (1896) de Wells.

Estos casos son simples muestras en los que Ciencia y Ficción, investigación científica y creación literaria, han posibilitado *pensar y diseñar realidades antes no imaginadas*. Hablar de la dialéctica entre ambos mundos es un reto y un desafío que tiene su base en la propia esencia de la labor científica. Ésta no tiene respuestas para todo pero sí que tiene innumerables preguntas y, permanentemente, busca soluciones. Por ello, Inspiraciencia, amén del propio afán y fomento de la labor creativa, lo que busca es fomentar el espíritu científico, especialmente entre los más jóvenes, y que nuestros ciudadanos se pregunten, una y mil veces, sobre los innumerables porqués de nuestro mundo, labor en la que el CSIC, como mayor organismo público de investigación de España, está comprometida día a día, fomentando innumerables actividades para difundir lo que significa el desarrollo científico. De esta forma, investigar, descubrir, pensar, crear… devienen en sí mismos un círculo mágico fundamental para el progreso y el bienestar de todos los ciudadanos.

Este libro es, pues, un pequeño homenaje a todas las personas que se han atrevido a penetrar en el apasionante mundo de la «pregunta» como motor para comprender nuestro pasado, nuestro hoy y sus avances científicos o, en base a éstos, ir más allá de la realidad conocida; y que han querido compartir con todos nosotros sus anhelos creativos, creando, a la postre, una colección de historias, cortas, intensas y tremendamente sugerentes.

Ahora, que la Ciencia se haga Ficción, a través de los más de 50 relatos que recoge este volumen colectivo, fruto del esfuerzo y la ilusión de muchas personas que creen que la ciencia es una herramienta para conseguir un mundo más inteligente, justo y sostenible, objetivos que el CSIC hace suyos.

Pilar Tigeras
Vicepresidenta Adjunta de Cultura Científica del CSIC

Ciència feta ficció

A les següents pàgines hi ha molta *ciència*. Ciència escrita, feta ficció, que esdevé la matèria bruta amb la qual imaginar, especular, recrear, jugar, reflexionar, divulgar… i, com a tal, pensar-se a si mateixa. El recull de relats que tenim el gust de presentar-vos és una selecció de les millors històries de cinc edicions d'Inspiraciència, i alhora és una mostra de l'afany creatiu que sentim molts i moltes de nosaltres.

La idea de crear un concurs de relats d'inspiració científica amb l'objectiu d'establir ponts entre la ciència i l'escriptura sorgí l'any 2010 de l'Institut de Ciència de Materials de Barcelona i, més concretament, de la Dra. Susana Garelik. La Delegació del CSIC a Catalunya va acollir de bon grat la iniciativa, comptant per a posar-la en marxa amb el suport de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología i de la Vicepresidència Adjunta de Cultura Científica i de nombrosos instituts i delegacions del Consell Superior d'Investigacions Científiques. Des d'aleshores, cada primavera hem gaudit dels centenars de ficcions científiques que, fent gala de brevetat, han sabut eixamplar la nostra imaginació. Aquest llibre recull els relats guanyadors del jurat i del públic en cada una de les edicions d'Inspiraciència i és una representació prou significativa del que ha estat el certamen en tot aquest temps. La seva lectura de cap a cap ofereix, a través de les múltiples vivències de la ciència que s'hi narren, una mirada coral del món que habitem; com no podia ser d'altra manera, atesa la diversitat de bagatges culturals, científics, lingüístics i generacionals de les seves autores i autors.

Però Inspiraciència no ha estat només els seus relats: també ha sentit el desig d'anar més enllà del concurs pròpiament dit i d'aprofundir en les relacions entre Ciència i Literatura; en són bona mostra els cicles de conferències organitzats en paral·lel a diferents ciutats amb la intenció d'explorar les zones de confluència entre ciència i ficció. Inspiraciència, doncs,

ha estat possible gràcies al gran nombre de participants que hi han pres part, al llarg de tots aquests anys. De participants, i també de ponents, moderadors, membres del jurat, col·laboradors i entitats que, d'una manera o altra, ens han ajudat a consolidar aquesta iniciativa. Ells i elles han mostrat, amb el seu interès per les lletres i per la ciència, que l'abisme entre la cultura científica i la humanística no és tan profund com podíem suposar. El fet d'establir ponts entre aquestes dues cultures, o de diluir-ne les fronteres –com modestament intenta fer Inspiraciència–, pot contribuir a crear una cultura oberta i participativa que ens permeti pensar col·lectivament la ciència que volem. Perquè en una societat complexa com en la que vivim no podem saber-ho tot, ni tampoc estar d'acord en tot. Però, en canvi, sí que podem promoure una certa cultura de respecte i enriquiment mutu, entre ciències i lletres, entre experts i aficionats, entre escriptors i lectors, entre científics i activistes, entre professors i alumnes, entre joves i vells... una cultura, en definitiva, en què puguem parlar i expressar-nos, però, sobretot i especialment, en què puguem escoltar allò que està dient l'*altre*. Aquest ha estat i és el nostre repte. I el llibre que teniu a les mans n'és el fruit. Esperem que el gaudiu!

Des d'aquí agraïm a totes les persones, entitats i a la FECYT, que, amb el seu esforç, han contribuït a consolidar aquest concurs de relats breus d'inspiració científica. I ara… que la ciència es faci ficció, perquè així la volem, també.

Desde aquí agradecémoslles a todas as persoas e entidades e á FECYT que, co seu esforzo, contribuíron a consolidar este concurso de relatos breves de inspiración científica. E agora... que a ciencia se faga ficción, porque así o queremos tamén.

Eskerrak eman nahi dizkiegu zientzian oinarritutako ipuinen lehiaketa hau sendotzen lagundu duten pertsona eta erakunde guztiei, bai eta FECYTi ere. Eta orain... fikzio bihur dadila zientzia, horrela ere nahi baitugulako.

Laura Valls
Coordinadora d'Inspiraciència

Relatos ganadores del jurado en lengua castellana (2011-2015)



Boro

Francisco Álvarez Reino
ganador de la categoría Juvenil

¡Eh, tú! ¡Sí, tú! ¿Qué haces aquí fuera? El profesor Deferre está a punto de dar una charla sobre las propiedades del ununoctio. ¿Que no te interesa? A mí tampoco, la verdad sea dicha. Es poco probable que con tu edad seas ya un científico hecho y derecho. ¿A quién acompañas? ¿Al profesor Himmeltoss? Expuso hace rato.

Hay una cafetería por aquí cerca. ¿Quieres tomar algo?

Bueno, ya estamos. Como dijo Alexander Fleming, un trago de whisky no es muy científico, pero ayuda, así que: camarero, un escocés para mí y… ¿Qué quieres? De acuerdo, tú te lo pierdes. Solo eso, camarero. Bueeeno, hablemos de la ciencia. ¿Sabías que a Mendeleiev se le ocurrió el orden de la tabla periódica en un sueño? Claro que sí, todo científico que se precie lo sabe. ¿Y que Marie Curie no solo investigó el radio, sino también el polonio? Eso es aún más fácil, lo sé, me alegra saber que no estoy tratando con un idiota. Pero mira… Oh, gracias camarero. ¡A tu salud! Mmm, qué delicia, no me puedo creer que te lo estés perdiendo. Pero mira, la ciencia también tiene sorprendentes fallos, y uno de ellos fue dejar de investigar el boro, el cual podría ser beneficioso para la raza humana. Sí, es horrible, pero aquí entras tú, verás, yo estoy muy ocupado y me gustaría que investigaras sobre eso, sé perfectamente que no te puedo obligar, pero es algo por el bien de la humanidad, y una persona joven como tú podría hacerlo perfectamente. ¿Lo harás? ¡Sí! Excelente.

¡Anda, chico! Han pasado dos meses desde que hablamos en aquella cafetería. ¿Qué tal? ¿Cómo te va en el proyecto? ¿Cómo has conseguido mi número de teléfono? Sí, lo sé, eso último da lo mismo. Cuéntame tus procesos. Así que tu investigación se ha visto frenada por la dudosa pureza de las fuentes de boro. Verás, la vida de un científico es un continuo pozo de errores donde tienes que hundirte en el fango para obtener algo bueno. Sí, sé que solamente constituye el 0,001% de la corteza terrestre,

pero… Así que en el agua de mar está en unas pocas partes por millón, de manera que eso descarta la destilación. No, no puedo parar de repetir lo que dices, si no, no me concentro. Ah, verás, la industria metalúrgica emplea boro, y en la fabricación de vidrio también es usado. Pídeles ayuda e información, seguro que te la dan.

Buenas tardes, chico, ahora te presentas en mi casa, eres una caja de sorpresas. ¡Leñe! ¿Qué te ha pasado en los ojos? Están muy rojos. Ah, me olvidé de decirte que la exposición al boro puede causar irritación en los ojos, nariz y garganta. No te enfades, solo ha sido un olvido provocado por la edad, y además… ¡Hay casos de muerte por exposición prolongada! Oye, no estarás planeando dejar el proyecto. ¡Estamos hablando de ayudar a la raza humana! No, no estoy siendo melodramático. Mira, te voy a prestar un libro sobre el tema.

Hola, chico. No esperaba verte en esta convención. ¿¡Que has escrito un ensayo y te han pedido que expongas!? No, no lo he leído, lo lamento. Claro que iré a la exposición. ¿Qué es en una hora? Pues vete a prepararte, yo estaré allí, tranquilo. Anda, mira, ese chaval está esperando en este pasillo a alguien, tú vete yendo, que estaré en primera fila aplaudiendo.

¡Eh, tú! ¡Sí, tú! ¿Qué haces aquí fuera? El profesor Gutiérrez está a punto de dar una charla sobre el boro.

¿Que no te interesa? A mí tampoco, la verdad sea dicha.

Tesis

José de la Sota Rius
ganador de la categoría Adulto

En una playa en día soleado, una mujer solitaria camina despacio por la orilla en bajamar. Su mirada se entretiene buscando conchas en la playa. Recoge algunas, desecha otras, quiere hacerse un collar al regresar. El sol del atardecer calienta su espalda y eso le hace sentirse bien. A su alrededor un alegre perro juega, salta, persigue a las gaviotas que levantan el vuelo y se posan nuevamente. Los problemas familiares y los acontecimientos de los últimos días que tanto le han alterado se difuminan entre la espuma del mar que le baña los pies. Contempla el horizonte en donde muere el sol y eso, como cuando era pequeña, le sobrecoge una vez más. Empieza una llovizna persistente y busca refugio en una pequeña cueva del acantilado que cierra la playa por el Naciente. El perro, más rápido, espera ya dentro ladrando. Se acurruca en la arena, enciende una pequeña hoguera a esperar que pase la lluvia. Se ha quedado dormida en posición fetal con el perro a sus pies para darle calor. Las conchas y semillas que ha recogido se desparraman a su alrededor. Algo la despierta. Es ya de noche, hace frío y sigue lloviendo intensamente; el ruido viene de las entrañas de la colina pero antes de poder asustarse, miles de kilos de arena la sepultan.

Han pasado nueve mil trescientos veintitrés años y cincuenta y dos días. El mar se ha retirado muchos kilómetros y ya no hay playa, vaya, vaya. De hecho, el acantilado no existe, es una colina cubierta mil veces por densos bosques. En su extremo oriental un grupo de personas, en cuclillas, sin apenas hablar, se esfuerzan en dejar limpia una pequeña zona acordonada. Han descubierto lo que parece ser el más antiguo enterramiento de la región. Han encontrado los restos del cuerpo de una mujer excepcionalmente bien conservados. Su posición fetal, las conchas, unas semillas y restos de madera carbonizada a su alrededor demuestran claramente la intencionalidad del enterramiento. La presencia de un cánido

introduce una variable totalmente nueva para los estudiosos de este periodo. De hecho, es la primera vez que se documenta.

Cuenta el geólogo que aquello era antiguamente un acantilado sobre una playa con numerosas cuevas que en algún momento se derrumbaron y dejaron cubierto aquel extraño túmulo. Esperan descubrir en los próximos años, con suerte, nuevos restos que afiancen las tesis iniciales. El joven estudiante barbilampiño iniciará pronto su tesis doctoral sobre el yacimiento. Todos le auguran un gran trabajo como inicio de una brillante carrera profesional.

Sin identidad

Judith Bruguera
ganadora de la categoría Juvenil

Llevaba lo que me parecían horas caminando en círculos. El cielo estaba empezando a aclararse, lo cual me hacía preguntarme si había sido buena idea ausentarme toda la noche de casa sin decir nada.

Una lágrima bajó por mi mejilla, pero la limpié rápidamente con el dorso de la mano antes de que llegara a la barbilla. Cuando el propio tacto de mi piel hizo que diera un respingo fue cuando me di cuenta de lo helada que estaba.

Pero no me importaba. Ya nada lo hacía. ¿Tenía sentimientos, después de todo? Lo digo porque al ser un experimento científico puede que hubiesen modificado más cosas de las que pudiera imaginar. Mi vida entera fue creada solo por un fin puramente intelectual. El color rojo de mi pelo, o el azul de mis ojos eran artificiales. Las pecas de la nariz que desde pequeña me habían dicho que había heredado de mi abuela también lo eran. No las heredé de nadie. Estoy hecha de material de laboratorio.

«Me llamo Violet. Tengo diecisiete años. Fui creada en una probeta. No tengo padres. Los que me acogieron son unos impostores. Unos impostores, unos impostores…».

Esas palabras no dejaban de resonar en el interior de mi cabeza. Eso era lo que eran. Unos malditos estafadores. Y no solo ellos, todo el mundo.

Cuando nací, salí en las noticias, en los periódicos y en la televisión durante seis meses. «El comienzo de una gran era», decían algunos, y otros vitoreaban: «¡Qué gran hallazgo!». Todo el mundo sabía quién era, sabían lo que era… menos yo. Y hubiera sido así hasta que estuviese criando malvas, si no fuera porque antes de ayer revolví algunos viejos baúles de casa buscando fotos familiares. Qué ironía. Encontré muchísimas fotos de mí misma en diarios locales. Al principio pensé que se trataba de una broma, pero cuando le conté a mi madre lo que había encontrado, palideció. Y del color blanco mármol pasó a un verde amarillento.

En ese momento supe que no se trataba de ninguna broma. La broma era yo y toda mi vida. Cuando ella se recompuso me explicó todo lo sucedido. Que yo no era su hija biológica. Que mi ADN fue modificado genéticamente para que saliera al gusto que ellos quisieran. ¿Nariz de botón?, ¿piernas largas? No hay problema, lo solucionaremos en un momento.

Qué horror. En esos momentos me sentí como un enorme pastel al que hubiesen tirado los ingredientes equivocados. Como un monstruo al mismísimo estilo Frankenstein. O Eduardo Manostijeras. Cualquier fenómeno solitario e incomprendido me valía.

Sí, puede que hubiese sido hasta gracioso si me lo hubiesen dicho desde un principio, pero mis padres creyeron que era mejor ocultarlo para que no me sintiera como un bicho raro cuando creciera.

Bien, ¿y ahora cómo se suponía que me lo había de tomar? No, no era un bicho raro, ahora había crecido. Era una mariposa rara. Una polilla, más bien.

Me senté en un banco de piedra no muy lejos de un parque abandonado. El viento me revolvía algunos mechones de pelo, y por un momento parecí disfrutarlo. No me servía de nada huir, pero en aquellos momentos solo quería irme de allí y empezar de nuevo en otro lugar. ¿Pero de qué me servía escapar, si de lo que pretendía escapar era de mí?

La decisión estaba tomada. Estaba sola. Había nacido para estar sola, y para morir sola, y eso nadie lo podría cambiar.

Con los pasos de una trotamundos sin hogar ni identidad, me alejé de allí. Sin prisas, con calma.

Por fin había encontrado un camino.

El teorema

Lorenzo Martín Pérez
ganador de la categoría Adulto

Habían llegado a sus manos de una forma casual. Los había leído como si se tratase del enunciado de un teorema. Un bello teorema de simetría perfecta.

…Y desde entonces venían a su cabeza de forma inesperada, en las ocasiones más inverosímiles.

No recordaba cómo llegaron hasta él, pero sí recordaba su fuerza, su sencillez, su consistencia. Palabra por palabra.

Cuando leyó aquellos versos, estaba preparando el gran experimento y en su mente volaban los fotones de un extremo al otro de los confines del universo.

Le recordaron su niñez, cuando se pasaba las horas mirando las estrellas.

Calculaba ángulos, calculaba distancias, con la precisión y el rigor del que sabe que se asoma al borde de un abismo. Colocaba espejos, filtros… y lanzaba partículas de luz sobre un espacio infinito, como quien lanza a volar palomas mensajeras, esperando una respuesta venida del otro lado de la realidad.

Lo habían propuesto tres grandes sabios, para demostrar que la Física Cuántica planteaba un absurdo.

Aquella mañana se había levantado muy temprano. El agua de la ducha corría por su cara y el ruido en la calle había comenzado a despertar. Pero él se encontraba absorto en sus pensamientos y no escuchaba nada, sólo el silencio que sucede al descubrimiento de un gran misterio. Lo había conseguido. La noche anterior, en el laboratorio, había obtenido la respuesta. Bohr tenía razón.

Entonces volvían a su cabeza aquellos versos y le asaltaba siempre la misma e inquietante pregunta: ¿Cómo lo había sabido?

Había conseguido demostrar la no localidad del universo. Todo está conectado de alguna manera que desconocemos.

Era un gran día. No solo para él y para la Ciencia, sino también para el hombre. Tendría que plantearse, nuevamente, cómo es realmente el universo, cuál es la «verdadera» realidad.

¿Cómo se explica que no exista una independencia real en cosas que se hallan espacialmente separadas entre sí?

Y la inquietante pregunta: ¿Cómo llegó Francis Thompson a saberlo?...

Buenos días señores. Soy Alain Aspect. Me presento ante ustedes para informar del experimento que demuestra el Teorema de Francis Thompson, cuyo enunciado exacto dice así:

«Por un inmortal poder,
todas las cosas
lejanas o cercanas,
están ocultamente ligadas entre sí,
de modo que no puedes arrancar una flor
sin perturbar las estrellas».

Corolario
Francis Thompson (1859-1907)
poeta inglés

El desconocido del espejo

Inés Pelegrín Cañadas
ganadora de la modalidad Microrrelato, categoría Juvenil

Es como nadar en un mar de caras. La gente se para a hablarte, te mira y sonríe, y tú respondes cortés que ha sido un placer encontrarte con esa persona anónima y que por supuesto que la llamarás. Pero claro, si no recuerdo de qué la conozco, voy a recordar su número. La verdad es que simplemente sonriendo suelo conseguir salir del paso. No, definitivamente el problema no está en los encuentros casuales, ¡qué va!

El problema es cuando me despierto por la mañana en una cama que me es desconocida, miro a mi alrededor y veo un marco de fotos con una pareja joven y sonriente. La chica tiene unos ojos grandes, marrones y expresivos que inspiran algo en el fondo de mi cabeza. Por supuesto, esta sensación se esfuma en seguida, en cuanto me percato de que hay un bulto a mi lado en la cama.

Trato de levantarme sin hacer ruido y me meto en un pequeño cuarto a la izquierda. Es un baño, eso lo sé, pero parece que hay otra persona al otro lado del lavabo, mirándome fijamente. Es un hombre ya entrado en años, de unos 60 aproximadamente, en un pijama de franela azul.

–¿Quién eres? –le pregunto secamente, pero da la casualidad de que este hace la misma pregunta justo a la vez que yo. Veo como empieza a fruncir el ceño. Me giro para encararle, y él hace lo propio al mismo tiempo.

–Te he hecho una pregunta –otra vez, a la vez. Empiezo a molestarme. Trato de acercarme más, cuando veo que él hace lo mismo. Freno en seco mientras levanto una mano para detenerle en caso de que choque contra mí, pero todo lo que noto es cristal. Su dedo se encuentra exactamente en la misma posición, al otro lado.

Entonces algo en mi cabeza comienza a despertarse. Es como un zumbido suave y algo incómodo, que cada vez va a más. Y entonces me acuerdo: me estaba mirando en un espejo, en el de mi baño, en la casa en la que llevo viviendo 30 años.

–¡Maggie! –grito. Y me ha salido del alma.

Una mujer también mayor entra en la habitación con su cabello plateado revuelto y una alarma latente en sus preciosos ojos marrones, con ese brillo tan especial que siempre los ha hecho jóvenes.

–Oh, Maggie –suspiro–. ¿Qué me está pasando, Maggie?

Su nombre es como un chaleco salvavidas en un mar revuelto, sé que si soy capaz de seguir repitiéndolo todo irá bien.

–Te acuerdas de mí –murmura suavemente. Sus ojos brillan cada vez más.

–Cómo iba a olvidarte.

Estoy confuso. Es mi mujer desde hace casi 50 años y estoy seguro de que el amor de mi vida, ¿cómo iba a olvidarla?

–Cielo, tienes alzheimer.

Siento cómo el aire escapa de mis pulmones, así que la abrazo y tan solo viene una frase a mi cabeza que quiero, que necesito decir antes de olvidar de nuevo:

–Maggie, mi Maggie, te quiero.

Servicio técnico

Guillermo Chicón
Isabel Cuesta
ganadores de la modalidad Microrrelato, categoría Adulto

Incidencia: IS.3002891-234-42
Fecha: 4 de julio de 2042, 8:16 a.m.
Asunto: Anomalía en 3D Printer modelo 5623-JX.

A las 8:16 a.m. del presente día, se reporta incidencia del cliente con DNI 27121561-J con su impresora 3D modelo 5623-JX.

Dicha impresora presenta una anomalía en su funcionamiento. Este modelo incluye dentro de sus funcionalidades la opción de auto regeneración, permitiendo a dicha impresora generar otras idénticas con las mismas características.

El usuario explica en la llamada que durante la noche la impresora al parecer ha comenzado a activar dicha auto generación, y al despertarse se ha encontrado la casa inundada de impresoras idénticas, las cuales a su vez se auto generaban.

Se envía inmediatamente un Técnico para resolver dicha anomalía.

Incidencia: TS.3000982-234-42
Fecha: 4 de julio de 2042, 10:43 a.m.
Asunto: Anomalía en Técnico modelo 4823-TX

A las 10:43 a.m. del presente día, se reporta incidencia del cliente con DNI 27121561-J con el Técnico modelo 4823-TX

Dicho Técnico presenta una anomalía en su funcionamiento. Este modelo incluye dentro de sus funcionalidades la opción de auto regeneración, permitiendo a dicho Técnico generar otros idénticos con las mismas características.

El usuario explica en la llamada que durante la resolución de la incidencia IS.3002891-234-42 con su 3D Printer el Técnico al parecer ha comenzado a activar dicha auto generación, y se ha encontrado la casa inundada de técnicos idénticos, los cuales a su vez se auto generaban. Todos los técnicos solicitaron su factura, con lo que el cliente se encuentra francamente disgustado.

Se envía servicio de limpieza robótica.

El felino vecino de al lado

Eva Rius Iglesias
ganadora de la modalidad Relato corto, categoría Juvenil

El vecino de al lado lleva ya 7 días sin ser visto; ninguno de nosotros lo hemos pillado saliendo o entrando a su casa desde el viernes anterior. Mi madre no hace más que murmurar que nos ha tocado un vecino estrambótico, mi padre hace ver como que no sabe nada del tema, y mi hermano ayuda a mi madre con sus elucubraciones sobre rituales satánicos. Yo, por mi parte, simplemente estoy preocupada, y he de reconocer que la curiosidad me aguijonea como una molesta picada de mosquito. No opino que sea estrambótico, aunque sólo tenga 19 y viva solo en una casa tan grande, cuando fui a darle la bienvenida al barrio, me pareció un chico simpático.

Mi hermano ya lo ha apodado Schrödinger, y bromea con sus amigos sobre eso, ríen como hienas ante lo que les dice mi hermano siempre. Parece que él sea su líder y ellos sus fieles seguidores. Cuando los oí por primera vez decir eso, recuerdo que me enfadé. ¿Qué tendría que ver el pobre austríaco con nuestro vecino?

–Bueno, es que lleva tantos días ahí metido, que es como el gato ese, ya sabes, el que está muerto –explicó, y un coro de risas de sus amigos le siguieron.

–El que puede estar vivo o muerto –le corregí.

Mi hermano había dejado el instituto tan pronto como había podido, era un negado, y yo, por el contrario, había resultado ser, como a él le gustaba decir para burlarse, una friki empollona científica. Me conozco la historia del gato de Schrödinger mucho mejor que mi propio cumpleaños. Cualquier cosa de ciencia me interesa, en realidad.

Schrödinger, en 1935, había planteado una compleja paradoja. Consistía en una caja simple: Cerrada y opaca, como una caja de cartón. En su interior, un gato y una botella de gas venenoso. El gas, disponía de un dispositivo con una partícula radiactiva que gozaba de un 50% de probabilidades de desintegrarse después de cierto tiempo, y si eso

ocurría, el veneno se liberaba, y el gato moría. Por tanto, pasado ese tiempo, había un 50% de probabilidades de que el gato estuviese vivo, y otro 50% de que el gato estuviese muerto, en función de si el dispositivo se habría activado o no. Y ahí radicaba el problema...

Cojo mi chaqueta, porque hace un día muy traicionero y hasta quizá podría ponerse a llover. Tampoco planeo ir muy lejos de todas formas. Bajo las escaleras y me topo con mi madre en el salón.

–¿Dónde vas? – inquiere con recelo.

–A... a casa de Rose –miento.

–¿Para qué?

–Es que... tiene que darme unos apuntes de Química que me debe. Y son importantes...

–No quiero que tardes, en seguida estará la comida... Ves volando, ¿de acuerdo?

Asiento y salgo a toda prisa antes de que le dé por cambiar de opinión. En realidad, voy a casa del vecino. Quiero verle. Tengo ese impulso de abrir la caja. Abrir la caja y saber la verdad de la paradoja. Con cuidado vigilo que mi hermano no me vea desde su ventana y llamo al timbre. El silencio que me recibe a modo de respuesta es incluso doloroso. Vuelvo a llamar.

Cuando estoy a punto de llamar por tercera y última vez, pensando que quizá el gato sí esté muerto, la puerta se abre suavemente, casi de manera tétrica, y respingo. Ni siquiera he oído a nadie acercándose.

–¿Sí?

Tiene una cara dormida. Va sólo con tejanos. No se ha puesto ni una camiseta, ni unos calcetines o zapatos, y eso último debe de ser el motivo de su silencio.

Tartamudeo. Me he presentado aquí sin pensar nada antes. De alguna manera esperaba que no me fuera a abrir, porque sé que ayer mismo, de entre otras veces, llegó el chico del correo y llamó, pero nadie salió a abrirle; así pues tampoco esperaba que me abriera a mí.

–Yo... esto...

–Está bien –me corta– ¿Quieres pasar? Estaba haciendo un café...

No sé cómo pero acabo siguiéndole hasta la cocina. Al contrario de lo que murmura mi madre, está limpia, y perfecta, y así toda la casa.

–Siéntate.

Me señala con un golpe de cabeza el sofá mientras llena dos tazas. Los pies juntos, la espalda rígida. De alguna manera me siento incómoda. ¿Me invita amigablemente a tomar un café? La verdad no le entiendo. Al pasar por mi lado me entrega la taza con una sonrisa y se sienta en el sofá de enfrente. Le da un trago largo a la bebida y vuelve a mí, yo no puedo hacer más que observarle muda.

–Así que tú eres la chica científica...

–¿Eh? –esto me descoloca, ¿qué sabe de mí?

–Voy a tu universidad. Eres la mejor de tu clase, ¿uh?

Su intensa mirada y su comentario, entre curioso y halagador, hacen que dos manchas rojas tiñan mis mejillas.

–No... no lo sabía –tartamudeo– No te he visto nunca...

–Sí, lo sé, no salgo mucho de casa, y cuando lo hago parece que nadie se dé cuenta, la gente me ve muy siniestro. Desde que soy pequeño que paso desapercibido.

–Pero la otra tarde llamó el cartero y... –intento excusarme por haber pensado eso mismo.

–Agh –gruñe, interrumpiéndome– Le he dicho mil veces que si quiere algo no pase a esa hora que nunca estoy, pero no me hace caso. En fin... –suspira, aclarándolo todo.

–Deberías de intentar hacer algo –comento, y rápidamente añado– Quiero decir... mi hermano... El idiota de mi hermano te ha apodado Schrödinger.

Él suspira de nuevo, esta vez melancólico, como si la palabra le hubiera traído viejos recuerdos. Mientras tanto, ya me he relajado un poco, y soy capaz de darle un trago al café.

–Schrödinger, ¿eh? ¿Te sabes la interpretación de Schrödinger en cuántica?

–¿Qué?

Esto me pilla desprevenida. Sé que hay variadas interpretaciones de la paradoja, pero sólo leí la clásica. La interpretación clásica, decía que el gato estará vivo o muerto antes de que abramos la caja y comprobemos su estado... y la cuántica...

–¿No? Según la cuántica el gato está vivo y muerto a la vez. No tenemos manera de saberlo hasta que no intervengamos. Hasta entonces, los dos estados son posibles, ¿cierto? Por tanto el gato está vivo y muerto.

Parpadeo. Visto así... él me observa con una sonrisa graciosa, y esto me distrae dos segundos. Sé que he puesto mi cara de pensar, la cara que pongo ante la ciencia, ante el conocimiento, y normalmente mi hermano gruñe y rueda los ojos como si yo fuera una pesada. Es la primera vez que alguien me mira divertido.

Se alza de la silla.

–Dile a tu hermano que estoy vivo y muerto a la vez, que hasta que no abra la caja, no va a saber la verdad. Que deje de ser tan gallina y la abra.

Me hubiera gustado quedarme más rato con él y seguir hablando de ciencia, pero me disculpo y vuelvo a casa porque mi madre ya debe de estar maldiciéndome por no llegar pronto a comer. Mientras meto mi tenedor en la boca, decido que volveré a visitarle otro día, o lo buscaré por la universidad...

–¿Y esa sonrisa tonta? –ladra mi hermano al verme, haciendo que todos me ojeen.

–Oh, nada... –despisto, y decido contarle luego lo que me ha dicho el vecino sobre cuán idiota y gallina es.

Las dos opciones del proyectil

Francisco Lidón Plaza
ganador de la modalidad Relato corto, categoría Adulto

Tres, dos, uno… ¡fuego! Resuena el estruendo de la detonación. Humo. Resplandor. Olor a pólvora. El proyectil atraviesa el espacio. Veloz. Decidido. Apenas se percibe su estela entre la humareda. Avanza. Avanza. Avanza. Parece que se pierde a la vista. Sigue. Se suspende por un momento en lo más alto. Se detiene... No. Sigue. Continúa. Llega. Llega. Llega. Da en el blanco. Se hace un silencio. Y de repente, ahí está. El público se pone en pie, aplaude, grita. Ha sido un vuelo espléndido, vibrante, único. El hombre bala saluda, sale de la pista con una sonrisa. Pero mientras se quita el casco ya no piensa en su número. Olvida su último vuelo, en el que ha conseguido batir su propio record, en el que ha volado más lejos, más alto, más rápido que nadie. En la caravana, mientras se quita el traje, se mira en el espejo y se siente quizá demasiado viejo.

De niño nunca había pensado en esto. Para él toda aquella gente extraña que formaba su familia era siempre joven, poderosa, capaz de superar las limitaciones de los hombres normales. En el circo no hay viejos. Con cuatro años ya se subía al trapecio y se dejaba caer divertido en la red desde diez metros de altura. Para él no existía el peligro, todo era un juego. Crecer era subir cada día un poco más alto. La vida en el circo era un aprendizaje permanente, un reto, un desafío a su curiosidad insaciable. El circo tenía su pequeña escuela para los hijos de los artistas. Pero lo que aprendía allí no era diferente de lo que aprendía en la pista. Imaginaba las cifras y los números volando en el trapecio con forma de raíz cuadrada, o haciendo equilibrios en una ecuación de segundo grado. Pronto se dio cuenta de que todas esas proezas asombrosas que los artistas hacían en la pista podían explicarse con números, se ajustaban a leyes físicas sencillas, podían reducirse a una fórmula matemática. Había calculado la longitud más adecuada del palo de equilibrio según la altura y el peso del funambulista. O la velocidad mínima necesaria para que

el trapecista pudiese completar un triple giro en el aire, antes de ser recogido por las manos de su compañero. Formulaba hipótesis sobre el papel e inmediatamente las sometía a prueba en la pista. Había conseguido que el circo fuese una ciencia exacta. Giraban por todo el mundo cosechando éxitos. El se especializó en el número del cañón. Gracias a la precisión de sus cálculos cada día podía ir un poco más allá, un poco más lejos. Variando casi imperceptiblemente el ángulo de lanzamiento conseguía volar varios metros más alto, o más lejos, para aterrizar con precisión en la pequeña red que hacía de diana. Pero no se precipitaba. Dejaba pasar una temporada con un record vigente antes de volver a asombrar a su público con una hazaña aún mayor, que en realidad para él solo suponía hacer una pequeña ecuación para recalcular la trayectoria del disparo. Su concentración era extrema al realizar el número, como cuando se enfrentaba a un problema de matemáticas o de física. Pero había un instante, un momento fugaz. Cuando en su recorrido alcanzaba el punto más alto de la parábola. Cuando parece que el proyectil queda suspendido en el aire en una casi imperceptible fracción de segundo. Justo en ese instante, se permitía una fugaz mirada a la carpa, a toda aquella gente que le miraba, a todos aquellos rostros indefinidos que formaban una masa, que formaban un solo rostro que seguía boquiabierto la trayectoria del proyectil humano. Para él era como una visión instantánea de aquel mundo que quedaba a sus pies, que parecía dejar atrás por un momento, antes de precipitarse de nuevo sobre su superficie. Fue en una de aquellas miradas fugaces cuando la vio. Vio su cara, que se desmarcaba de las demás caras. Manteniendo la respiración. Mirándole directamente a los ojos a pesar de la distancia. Mirándole a él. Cuando bajó de la red y fue al centro de la pista para saludar, la buscó entre la multitud. Fue inútil. Demasiados rostros repetidos, complacientes, grises, iguales. Era la última función en la ciudad. Al día siguiente, mientras desmontaban la carpa y se preparaban para irse, vio aparecer una pequeña figura entre el ajetreo de las caravanas. Buscaba al hombre bala. Cuando estuvieron frente a frente, ella sonrío. Tuvo la confirmación. Ahora que podía mirarle a los ojos a escasos centímetros, supo que aquella iluminación que había experimentado cuando sus miradas se cruzaron en el punto más alto de su vuelo era algo real. Por eso había venido a buscarle. Tenía que decírselo. Tenía que confirmar si él también lo

sabía. Si había conseguido resolver, como ella, aquella fórmula matemática, aquella ecuación que él podía estudiar desde una perspectiva privilegiada, porque la experimentaba en primera persona. Él no supo exactamente de qué le hablaba. Solo supo que amaba a aquella mujer y que se casaría con ella. Era la hija de una familia bien situada. Conocidos y respetados en la ciudad. Sus padres se opusieron, como era presumible. Pensó entonces en abandonar el circo, en buscar un trabajo decente y sedentario. Pero el prodigioso hombre bala era el mayor reclamo, el número estrella, el alma de aquel circo en el que los demás empezaban a hacerse viejos. No podía abandonarles. Se separaron. Se enviaron cartas. Se cruzaron alguna vez cuando el circo volvió a la ciudad. Se olvidaron. Un día, mientras realizaba su número, en el momento en el que alcanzaba el punto más alto de su parábola, lo comprendió. Entendió qué era lo que ella había querido decir aquella primera vez que se encontraron. Cuando salió de la carpa cogió papel y lápiz y empezó a realizar cálculos frenéticamente. Y encontró la solución. Resolvió la ecuación. Era sencillo: la trayectoria del proyectil se puede descomponer en un plano «xy» en dos vectores, uno horizontal, «vx», y otro vertical, «vy». En el eje horizontal «x» la velocidad se mantiene constante, por lo que el movimiento a lo largo de este eje es rectilíneo y uniforme. En el eje vertical «y» la velocidad inicial va disminuyendo mientras el proyectil asciende hasta hacerse igual a cero en el punto de máxima altura de la parábola. A partir de este punto, cuando el proyectil empieza a descender, el movimiento se hace uniformemente acelerado. El proyectil obedece las leyes de la gravedad. Pero qué ocurriría si el proyectil pudiera decidir. Él era el proyectil, era un ser humano, y había descubierto cómo hacerlo. En el punto de máxima altura, en el momento en el que el proyectil parece suspenderse en el aire, en el punto de inflexión, había descubierto cómo anular el vector vertical «vy», cómo continuar su trayectoria a lo largo del eje horizontal de manera ilimitada. Ahora tenía que validar su hipótesis en la práctica. Esperó a que el circo volviera a su ciudad para que ella pudiese ver con sus propios ojos aquel descubrimiento extraordinario, que ella también había intuido cuando le vio volar por primera vez. La buscó. Pero ya no vivía allí. La buscó. La familia había abandonado la ciudad. La buscó. Nadie quiso darle más información. La buscó. Nadie. La buscó.

Ahora, mientras se introduce en el cañón, sabe que tiene que mantener la máxima concentración. Todo su cuerpo tiene que ser un bloque. Él es el proyectil. Tres, dos, uno… ¡fuego! El hombre bala sale disparado. Asciende. Avanza. Vuela. Y cuando llega al punto más alto de la parábola, cada vez que llega a ese instante de suspensión en el que puede ver el mundo entero debajo de él, sabe que tiene que tomar una decisión. Sabe que tiene que elegir entre dos opciones. Entre dos vectores. Y sabe que todos aquellos rostros atónitos, toda aquella gente que le está mirando, esperan una sola cosa de él. Sabe que sería inútil ofrecerles algo diferente. Brindarles algo extraordinario, un espectáculo tan fabuloso que ni siquiera serían capaces de imaginar. Sabe que están esperando verle aterrizar en la red. Eso es lo que han venido a ver. Eso es lo que necesitan ver. Sabe que aquella gente, al salir del circo, al volver a sus pequeñas casas de algún pequeño barrio de los suburbios, se reconfortará pensando que finalmente, y gracias a dios, todo ha sido tal y como ellos esperaban.

¡Silencio, por favor!

Ana Pilar Palacín Otal
ganadora de la modalidad Microrrelato, categoría Juvenil

Silencio, ¡Silencio! todos necesitamos silencio, como cuando tu amigo el plasta te cuenta sus aburridas historias. Entonces pulsamos un botón de off de un dispositivo con forma de reloj, los oídos desconectan automáticamente y dejan de oír. Estamos en el año 2035 y tengo 12 años, gracias a unos orejapinganillos wifi, que se implantan en cada oído y se manejan por control remoto, se puede sintonizar tu cadena favorita, y oír lo que ocurre cien metros a la redonda. Así, puedes enterarte de lo que habla la chica de al lado a la que le encanta susurrar sus secretos o aislarte de los gritos de tu hermano que tanto te molesta. El orejapinganillo también nos protege de la contaminación acústica, todos los ruidos molestos como el tráfico, aviones, zonas obreras… Que tanto nos comen la oreja. ¡El mundo actual es tan escandaloso! gritos, ladridos, alarmas, frenazos. Podemos cerrar los ojos y no ver, taparnos la nariz y no oler pero nunca desactivar nuestros oídos. Vivimos en un mundo ruidoso, nos pone nerviosos e incluso nos aturde. Llega un momento que el sonido puede ser perjudicial para nuestros oídos. Hay médicos que alertan de daños auditivos por estar escuchando sonidos fuertes durante un tiempo prolongado, como escuchar la música «a todo trapo», el Bum, Bum… de las discotecas. Y es que cuando huele a bomba fétida nos tapamos la nariz y ya está o cuando vemos una escena de terror y nos tapamos los ojos.

Pero con los oídos ¿qué podemos hacer? No basta con taparse las orejas con las manos, ya que las ondas sonoras viajan «a toda pastilla por el aire» y también se transmiten por el medio sólido por lo que usan los huecos del cráneo para hacerse oír. Todos somos fuentes de sonido. Los decibelios muestran la intensidad del sonido. Cuanto mayor sea su valor, más ruido hay. Hay una escala de decibelios: 5 decibelios son un paso fuerte, 20 un ordenador, 30 charlar en voz baja, 70 un aspirador, 120 un concierto de rock, 140 umbral del dolor, 160 una bomba y 185 un

cohete espacial. Los indios apaches ya entendían de esto, ponían el oído en el suelo para oír el galope de los caballos al aproximarse. Aunque no estudiaron sabían que el sonido viajaba más rápido por el suelo que por el aire. Pero como los indios apaches no se bañaban apenas no llegaron a saber que las ondas se transmiten mejor por el agua que por el aire. Así que si eres de las que te molesta hasta el zumbido de un mosquito tienes dos opciones, esperar a comprar un orejapinganillo o largarte a la Luna, allí, la atmósfera es tan tenue que no te enteras de que te cae un meteorito al lado.

La carta robada

José Manuel Ramos González
ganador de la modalidad Microrrelato, categoría Adulto

«Hannover 11 de noviembre de 1670

Señor,

Apelo a vuestro principio de autoridad, para que me honréis con la revisión de estas notas.

Las someto a vuestra insigne persona para que las juzguéis y me digáis si las consideráis dignas de algún crédito y fiabilidad.

En ellas planteo un sistema que se asemeja al que los griegos denominaban método «exhaustivo» y con el que lograron averiguar, mediante particiones infinitesimales, áreas de figuras regulares. Con mi idea generalizo el sistema y puedo extrapolarlo a cualquier recinto.

Han sido estudiadas por mí reiteradas veces en busca de algún error que pudiera desvirtuarlas, pero como medida de prudencia, os las envío con el convencimiento de que vos sabréis valorarlas, si ha lugar a ello.

Lo que os envío es el fruto de un arduo trabajo, noches febriles y de insomnio. He aquí mi conclusión.

Así pues, me atrevo a acudir a vos para robaros un poco de vuestro inestimable tiempo, sabedor de que sois uno de los pocos, sino el único hombre en el mundo, que sabrá apreciar la magnitud de mis descubrimientos o hallar cualquier defecto que los haga inservibles. Sea como sea, cuento con vuestra absoluta sinceridad y discreción como me consta queda avalado por su trayectoria académica.

Suyo afectísimo,

Wilhem Leibnitz»

Isaac Newton miró aquel sobre procedente de Alemania. Como los demás lo dejó apartado en una pila de papeles que se amontonaban sobre su mesa. Acto seguido volvió a abrir su Biblia y se enfrascó en profundas meditaciones. Hacía tiempo que pretendía averiguar el Día del Juicio

Final. Según sus cálculos cabalísticos había conjeturado que sería antes del año 2060, pero esa era una información muy inconcreta. Era vital averiguar la fecha exacta, pero se encontraba en un callejón sin salida.

Se quitó las lentes y en un acto inconsciente se frotó los ojos. Se levantó para prepararse un té. Cuando regresó a su mesa lo primero que vio fue aquel sobre. Mientras depositaba la taza con el líquido humeante sobre la mesa, abrió indolente la carta y extrajo una docena de papeles que contenían una escritura diminuta y apretada.

Vio la fecha. Casi dos meses habían transcurrido desde que aquel anónimo admirador le había escrito. Su primer pensamiento fue que se trataría de algún chiflado pretendiendo demostrar algún problema similar a la cuadratura del círculo, como tantas otras veces.

Comenzó la lectura. El escepticismo inicial dio paso a la curiosidad, luego al interés y por último al entusiasmo. En ocasiones tenía que volver sobre sus pasos porque alguno de los conceptos allí expresados le resultaba árido. No obstante lo que leía parecía brillante.

Cuando acabó, apartó la Biblia a un lado, abrió un cajón y tomó un folio inmaculadamente blanco. Era el papel que reservaba para sus manuscritos más preciados. Mojó la punta de la pluma de ganso en el tintero y, en letras primorosamente trazadas, escribió:

Method of Fluxions
by Isaac Newton
Cambridge 1671

Me llamaba Elena

Manuel Buil Trigo
ganador de la modalidad Relato corto, categoría Adulto

De niña me preguntaba por qué mis padres intercambiaban miradas de preocupación cada vez que por televisión se hablaba de Teris. De niña me preguntaba si sería cierto que ciento ochenta kilómetros cúbicos de aleaciones de hierro lanzándose en picado hacia nuestro viejo mundo serían suficientes para aniquilar todo lo que habíamos conocido.

Me llamaba Elena. Es difícil describir dónde estoy instalada porque ni yo misma lo he comprendido muy bien hasta el momento. Todo el mundo había leído algo sobre las extinciones en masa. A todos nos habían contado alguna vez que vagando por ahí, entre las órbitas de Marte y de Júpiter, existían cientos de miles de cuerpos rocosos y metálicos de tamaños a veces impresionantes. Todo eso está muy bien, intelectualmente sabíamos que formábamos parte del Sistema Solar, pero la idea de que podía caernos una montaña del cielo nos resultaba emocionalmente ajena.

Recuerdo que crecí bajo la amenaza del asteroide. Después de todo, cuando Teris fue detectado yo era una niña. Mi memoria ha dejado de ser selectiva y aunque quisiera, no podría olvidar los muchos discursos del presidente de los Estados Unidos con decorados como la base espacial de cabo Cañaveral o la mismísima Casa Blanca anunciando entre sonrisas que todo estaba bajo control. Demasiadas veces, demasiadas sonrisas; mientras en la Universidad muchos nos apuntábamos a un programa experimental de software psíquico y nos dejábamos instalar en el cráneo un asistente de sondeo. Se pretendía investigar si era posible traducir a binario nuestros recuerdos, nuestros deseos, nuestras capacidades. No puedo precisaros cuanto tardó en abrirse paso la angustia en mi interior. El tiempo ya no tiene sentido para nosotros. Sé que sigue existiendo un tiempo objetivo ahí fuera. Sé que nuestro asentamiento tarda noventa minutos en dar una vuelta alrededor de la Tierra. Sé que la Tierra tarda

un año en dar una vuelta alrededor del Sol. Pero nosotros ya no envejecemos. El paso del tiempo ha dejado de ser una experiencia fisiológica para mí.

Cuando los cohetes despegaron de sus lanzaderas orbitales, yo todavía estaba en la superficie de la Tierra. Durante años, las potencias tecnológicamente más desarrolladas y económicamente más pujantes, se afanaron por colocar satélites militares en las órbitas restringidas. Llenaron el cielo de cabezas nucleares y esperaron a que Teris estuviera a unas diez veces la distancia de la órbita lunar. Recuerdo la expectación. Recuerdo los últimos destellos de esperanza. Tengo grabadas aquellas imágenes que periódicamente enviaban los telescopios espaciales cada vez que una nueva oleada de ojivas partía hacia el asteroide. «Esta vez son de los americanos» decía la gente, «esta vez no fallarán». Pero ni los misiles americanos, ni los rusos, ni los chinos, ni ninguno de los demás conseguían hacer poco más que arrancar astillas de la piel de Teris. Una vez tras otra, las detonaciones nucleares arrancaban pedazos del gigante, pero de ningún modo conseguían reducirlo a niveles inofensivos.

Fue cuando todo empezó a desmoronarse. Por primera vez se sentía el miedo en el ambiente. Las sectas organizaban diariamente suicidios en masa, el caos se adueñó de las ciudades y el toque de queda nos arrinconó en nuestras casas. Las autoridades sanitarias nos convocaron a toda prisa. El programa de prótesis craneales había concluido y nos hicieron pasar por los hospitales para extraernos los asistentes. ¿Por qué tanto interés en aquellos aparatitos? ¿Por qué no concentrar todos los recursos posibles en un plan de emergencia para minimizar los efectos del meteorito?

Mi último recuerdo biológico se forjó cuando perdí el conocimiento en aquel quirófano rodeada de médicos. Sus batas, sus guantes y sus mascarillas verdes me produjeron frío.

Y cuando desperté, no podía creer dónde estaba. No podía creer qué era yo. Entonces comprendí cuál había sido el plan de emergencia; entonces entendí hasta qué punto yo había formado parte del plan B».

Fuimos todo lo que la humanidad pudo salvar de sí misma. Nuestro transbordador despegó del cosmódromo unas horas antes de la llegada de Teris. No tuvimos elección, no fuimos preguntados. Ante la imposibilidad

de detener al asteroide, muchos gobiernos habían optado por evacuar al mayor número posible de personas. Pero ¿de dónde sacar la energía necesaria para mandar al espacio a millones de seres humanos? ¿Dónde meterlos en caso de conseguir llevarlos hasta las órbitas?

La extropía fue la solución. Durante decenios se había especulado con la posibilidad de copiar en soporte digital la mente humana; traducir la consciencia a binario. Y lo habían logrado. Dado que nada podía ya evitar que Teris arrasara todo rastro de civilización, el gobierno sacó una copia de seguridad de la gente que resultaba valiosa por uno u otro motivo. Copió durante años nuestros procesos mentales gracias a los dispositivos que nos habían instalado. Cuando desperté de aquella operación ya no estaba en mi soporte natural. Seguía siendo yo, pero me habían evacuado. Me dormí en un cerebro biológico y desperté en un soporte informático.

Habían fabricado un asentamiento espacial dotado de un formidable arsenal biotecnológico e informático destinado a recibirnos. Una pequeña ciudad espacial automatizada. Un albergue para la cultura y la civilización humanas, no para la carne humana, condenada a desaparecer sin remedio. Seríamos inteligencia en estado puro, seríamos un arca de Noé a la espera de que las cosas mejoraran. Nos encomendaron la tarea de conservar aquí arriba la información genética de lo que había sido la especie humana, además de la de todos los animales y plantas que un día nos habían acompañado. También seríamos enciclopedias, compendios y guardianes del saber humano. Nuestra misión sería reconstruir la biosfera y la civilización cuando los efectos del impacto hubieran remitido.

Elena siguió existiendo. La operación no la anuló, simplemente sacó una copia de su personalidad: yo. Ella seguramente nunca comprendió para qué le habían hecho todo eso. Probablemente siguió viviendo hasta la explosión pero no puedo deciros con seguridad qué pasó con mi cuerpo ni cuando murió con exactitud.

Vimos llegar a Teris como una locomotora desbocada. Desde aquí arriba pudimos contemplarlo precipitándose hacia la atmósfera y encenderse como una antorcha aceitosa. Su descenso duró muy poco, apenas unos minutos. Siguió una trayectoria oblicua hasta precipitarse contra las llanuras pedregosas de Asia Central. Tuve ganas de llorar pero eso era

algo que ya no me estaba permitido. Desde nuestra estación espacial pudimos ver el brillo, pudimos ver la onda expansiva y el hongo de cenizas proyectándose a la estratosfera, pero no logramos percibir el dolor. No alcanzamos a escuchar el sonido de los árboles ardiendo. No pudimos escuchar los gritos de pánico ni las lágrimas de los niños.

La corteza se resquebrajó y brotaron lavas. La onda de choque aniquiló todo lo que se encontrara a menos de cinco mil kilómetros. Los vientos huracanados cargados de polvo recorrieron todo el globo acabando con lo poco que hubiera sobrevivido. Los hollines ardientes se extendieron por la atmósfera ocultando al planeta en una noche permanente. Tardarían años en caer, pero no podrían tocar el suelo porque en su camino se habrían de topar con los cadáveres.

Algunos gobiernos habían evacuado grandes extensiones, habían construido refugios, pero todo resultó inútil. Durante años rastreamos el mundo entero buscando alguna señal de radio codificada pero sólo obtuvimos el silencio por respuesta. Fue duro. Fue triste.

¿Qué hacer ahora? Es una pregunta que nos hemos hecho miles de veces y para la que aún no tenemos respuesta. Las nubes se han disipado. La luz solar está derritiendo los hielos. Nuestras sondas indican que la composición atmosférica está recuperándose. Muchos opinan que debemos cumplir nuestra programación y proceder a recolonizar la superficie. Tenemos los medios. Desde aquí podría fabricar embriones humanos. Podría revivir a los elefantes si ése fuera mi deseo, pero, ¿por qué no dejar que las cosas sigan su curso? Los insectos han sobrevivido, al igual que las bacterias. Las semillas comienzan a brotar y la vegetación está recuperando sus viejos dominios. Hace millones de años los mamíferos tuvimos nuestra oportunidad porque un cometa acabó con los dinosaurios. Algunos pensamos que la evolución debe seguir su curso natural. Quizá en un futuro remoto existan artrópodos con grandes cerebros que se pregunten quiénes son y de dónde vienen.

Las personas nos definíamos por nuestra unión entre vida e inteligencia, pero ahora ambas se han separado para siempre. ¿Sigo siendo humana? Por lo menos sigo siendo consciente de mi propia existencia. No estamos vivos, somos inteligencia pura impresa un ordenador, somos información. En realidad, ya nada nos retiene en la órbita de la Tierra. ¿Por qué no explorar otras estrellas? Si somos una botella con un mensaje

lanzada al mar, dejemos que las corrientes nos transporten hacia otras playas. Tal vez el destino de toda civilización tecnológica sea acabar como nosotros. Quizá el Universo esté lleno de botellas con mensajes. Estoy preparada para leerlos.

Somos todo lo que la humanidad pudo salvar de sí misma. Me llamaba Elena. Ahora soy un esquema de pensamiento, un superviviente de la sexta extinción.

¿Cuántos años tienes?

Irene Castells Rey
ganadora de la categoría Juvenil

Yo, como una buena señorita roca que soy, no le dije mi edad al señor detective y, encima, me enfadé con él. Mi madre que está unos metros por debajo de mi, siempre me decía que estas cosas no se preguntan a las señoritas. Desde buen principio no me caía bien ese detective. Me prometió que más o menos me diría una datación relativa de mi edad sin que yo le diera ninguna pista. Me dijo que dentro de unos pocos días vendría a verme al mismo sitio donde me dejó y me lo diría. Yo no me lo creí hasta que ayer, vino a decírmelo y lo acertó. Yo no sabía cómo reaccionar, como de costumbre me quedé de piedra y solo me atreví a preguntarle cómo lo había hecho y él, con mucha sinceridad me respondió esto:

Me gustaste, pero parecías muy joven para mi, por eso te pregunté la edad. Al hablar contigo me pareciste más madura de lo que aparentas y decidí investigarte un poco. Si lo que quieres saber es como te investigué, te lo voy a contar todo.

• Si estuvieras colocada más arriba de lo que estás, serías más joven. En cambio si estuvieras más abajo serías más mayor.

• Si fueras más mayor, te hubiera afectado la falla que sucedió hace 2.000 años, en cambio al ver que no te había afectado he supuesto que eras más joven.

• Al verte tatuado en el brazo bivalvos, me bloqueé porque normalmente son marinos, pero me volví a desbloquear cuando descubrí que no siempre.

• No sé si te fijaste, pero la noche que nos conocimos, antes de irme, le pregunté la edad al señorito que tenías al lado (que por cierto tantos años a su lado y aún no lo conoces), y por regla general teníais que tener la misma edad aproximadamente. El señorito no dudó en responderme, por si acaso también se la pregunté a la chica con la que él estaba y seguían teniendo la misma edad. Y gracias a ellos he confirmado lo que temía.

Me explicó que lo que se temía era que yo tenía una edad semejante a la suya y por ese motivo se decidió a pedirme una relación. Yo la acepté.

No creo que dure mucho una relación entre el detective y yo, ya que creo que nunca va a parar de investigarme y a mí me gusta moverme a mis anchas sin tener que dar explicaciones a nadie. Así que me parece que esta misma noche le voy a decir que esta historia de roca y detective se ha acabado.

Tercer grado

Manuel Cuadrado Basas
ganador de la categoría Adulto

Encontrarán mi cadáver aplastado por el sofá. Sin una frase genial que llevarme a la boca. Un ghghgh, y se acabó. De nada sirvió empujar. En esta posición no hago fuerza sin punto de apoyo. Tampoco sirve gritar en una casa aislada. Y nadie me echará de menos. Bueno, quizá Celia (que está en Viena, tan formal ella) y Lola (en Mahón, la loca Lola).

Yo había decidido dejar a Lola. Estando aquí debajo he podido reflexionar un poco, y ahora sé que era una locura… hemos retozado tanto sobre este sofá gigantesco. Qué estupidez, limpiar el piso antes de marcharme. Los pintores habían terminado, y yo quería encontrar la casa nueva a mi regreso. Como siempre, al pasar la mopa por debajo del sofá, se quedó enganchada en esa punta que llevará años desclavada.

Mis propósitos de iniciar una vida nueva incluyen los detalles, así que me dispuse a remachar el clavo suelto. Seguro que a Celia le encanta ver que he reparado el sofá. Ella es muy detallista.

Resulta complicado. No hay espacio para golpear el clavo. Pequeños males, grandes remedios: si elevo el sofá, podré darle un repaso a toda la tapicería por debajo, que seguro que le viene bien. Nada. Imposible levantarlo a pulso yo solo. Debe pesar cien kilos.

Con Lola me siento ligero, volando. Celia es la certeza, el hogar.

La palanca de segundo grado coloca su punto de apoyo en un extremo y aplica la fuerza en el otro, estando la carga en medio. Así, queridos niños, introducimos transversalmente bajo el sofá ese tablón de andamio que se dejaron los pintores (los pintores que me recomendó Celia). Colocamos un paño en el extremo de la tabla para no dañar el parqué. Levantamos el otro extremo sin esfuerzo y calzamos con una silla del estudio (las del salón podrían estropearse). Celia odiaba esta silla desvencijada que Lola trajo un día a casa, rescatada de un contenedor.

Nos introducimos debajo del sofá, provistos de martillo. El martillo al clavar opera como una palanca de tercer grado, puesto que la fuerza de la mano está entre el punto de apoyo (la muñeca) y la resistencia (el clavo). El sofá de Celia y Lola se somete al martillo y a su tercer grado. Al golpear, las vibraciones se transmiten a la tabla, y de ésta a la silla. La silla transforma en trabajo esa energía, y se desplaza siguiendo un vector (la silla es mueble, c.q.d.) en dirección a la pared. El tablón pierde sustentación y se desploma, acelerando su masa a 9,8 metros por segundo cada segundo. Tiempo escaso para intentar la huída mediante un movimiento de torsión. Quedo atrapado por el sofá con el cuerpo arqueado en esperpento. Las piernas abiertas que asoman por los lados; los brazos aprisionados entre las patas, y el maldito clavo hincado en mi hombro, sacándome la vida que yo no pude.

Relats guanyadors del jurat en llengua catalana (2011-2015)



És culpa nostra

Marta Alfonso Poza
guanyadora de la categoria Juvenil

La meva respiració és intranquil·la. Les pulsacions, irregulars. El cap em dóna voltes. No tinc ni un dels músculs del cos relaxat. Tal com és ara el món, no es pot abaixar mai la guàrdia.

Ja fa sis mesos de l'alliberació de l'Epidèmia que, a la gent com jo, ens és d'origen desconegut. Aquesta va dividir el meu món en dos bàndols i va provocar que la milícia més poderosa del país decidís construir una presa gegantina per separar les Terres Infectades de les Terres No-Infectades.

La presa, de fet, hauria de partir un riu en dos, fent que els infectats no poguessin contaminar l'aigua. Però fa tant que no plou, que l'únic que separa és un mar de sorra alt, d'un mar de sorra baix. Dit d'una altra manera, ens serveix de muralla.

Corren rumors que la presa caurà. Segur que és cosa dels infectats, que perden incomptables vides per moments. No em sé imaginar si és perquè han descobert que hem aconseguit desenvolupar cures experimentals, perquè volen les nostres reserves de recursos, o perquè estan rabiosos, frustrats, desesperats i molt, molt, enfadats per haver de morir mentre nosaltres estem aquí, rascant-nos la panxa a resguard.

En veritat, tenen aquests motius i molts més...

Sigui el que sigui, m'han assignat esbrinar-ho, junt amb els meus companys. Aquí tots estem obligats a respondre a l'autoritat. Una autoritat militar.

No sóc atlètica, hàbil en cap aspecte, ni més intel·ligent, astuta, espavilada o llesta del normal. Simplement sóc un número al qual li ha tocat aquesta tasca perquè a un ordinador se li va demanar que escollís un grup de persones per realitzar una feina que no necessita ni requereix ser especial. És ofensiu.

Però no em sento ofesa perquè em considerin tan poc rellevant per a aquesta societat que m'envien a mirar les parets d'una presa amb el risc que em pugui caure a sobre en qualsevol moment. Em sento ofesa perquè ho intenten camuflar dient-me que em necessiten i que faré una gran contribució al progrés de tots. I un rave.

Ja fa dues hores que estem plantats davant dels murs grisos de la presa i no ha passat res. Sí, sóc molt impacient. I no, no és que vulgui que em caiguin les parets al damunt. Però això és molt avorrit. L'únic que em distreu, i que em fa estar en tensió constant, són els estranys sons, brunzits i remors inintel·ligibles de l'altra banda. De què deuen ser?

El cap del grup ens diu que muntarem un campament, a una distància segura de la presa, perquè ens han ordenat quedar-nos aquí, a l'espera de noves instruccions. En altres paraules, surt més barat que us hi quedeu, i sou de més utilitat al mig del desert que en les vostres vides quotidianes en què viviu de l'Estat.

Passem tota la nit sense moviment, però a la que el primer raig de sol trenca la foscor, un esclat de pólvora acompanyat de crits ens arrenca dels nostres sons. La presa està sent derrocada pels infectats. Grans trossos de roca cauen, provocant estrèpits ensordidors.

Els rumors eren certs.

Per a la sorpresa de tots, no passen al nostre costat. Esperen.

Esperen que nosaltres fem el primer pas. Què volen aconseguir? Mentrestant, em fixo en com són les seves terres. L'última vegada que vaig veure-les, eren camps de flors silvestres preciosos, sobretot durant la posta de Sol, quan aquesta les tornava daurades.

Ja no quedava res de tot això.

Sí, seguia sent un camp, però ara... El que emergia del terra no eren flors, sinó tombes. Creus blanques que cobrien tota la superfície fins a l'horitzó i més enllà.

Tanta gent havia mort per culpa de l'Epidèmia? És descoratjador.

Ara entenc què volen els infectats: que obrim els ulls. Que veiem el que estan patint, però el que estan patint de veritat. No el que ens figurem a partir d'assaigs de laboratori i històries de boca-orella que escoltem des de distàncies segures. El dolor físic que els comporta i el psicològic que els aporta la pèrdua de l'esperança i del futur que se'ls hi va arrabassar.

És culpa nostra. Quin sentit té buscar maneres d'ajudar-los si després som tan avars que ens quedem els descobriments per a nosaltres sols? Ens ha costat esforç i recursos, sí. Però no podem esperar que gent que ho ha perdut tot pel mal que no ha demanat patir ens ho torni, no pot.

Quina finalitat té buscar cures a malalties si deixem que milers de persones morin per culpa d'elles?

Olor de tancat

Virgilio Gonzalo Edesa
guanyador de la categoria Adult

Scott A. Sperry va fregar de valent la dutxa per arrencar la brutícia que hi havia entre les rajoles. La va posar en un pot amb aigua per cuinar-la. El seu apartament a Nova York era una porqueria, però, malgrat tots els darrers esdeveniments, encara tenia serveis mínims. Quina gran nació era Amèrica del Nord! Estaven vivint la fi del món i cap tallada de gas, aigua ni electricitat. Orgullós de l'esplendor de les xarxes de distribució de la seva pàtria, va afegir sal i pebre al brou. Amb sort, el resultat no seria pitjor que la sopa de molsa de la finestra de l'altre dia.

Arrencava encenalls d'una pota de tauleta a sobre d'un drap tot mirant la tele que mostrava un món apocalíptic: la pandèmia no tenia fi, les víctimes es comptaven per desenes de milers als Estats Units, tot i que només havien passat dos mesos des de l'alerta de fer quarantena a casa. Els queviures va exhaurir-los en tres setmanes. Per sobreviure, primer va menjar ranxos amb sobralles. Més tard, desesperat, va superar el fàstic i va començar a fer-se brous amb restes d'escombraries que no semblaven massa podrides. Sense restes de menjar, va cruspir-se les plantes agraït que no fossin cactus. També va descobrir que el caldo atipava més quan afegia encenalls que arrencava dels mobles.

Sense res orgànic per engolir, va fer un pla de caça menor. Va defecar a la finestra i la ferum va convidar moltes mosques. Lligant la portada d'una llibreta a una escumadora de cuina, va picar mosques fins a aconseguir-ne 100 al dia. Tanmateix, aquell munt d'artròpodes tan sols pesava dos grams i li proporcionava 10 calories. Suficient per treure el ventre de pena, no per sobreviure. Afortunadament, Scott patia obesitat mòrbida quan va esclatar la malaltia que exterminava la humanitat i vivia de rèdits. Havia perdut molt de pes, ell no sabia quant, perquè feia temps que la balança estava desterrada pels traumes que li causava enfrontar-se al seu ús.

Va mirar el grapadet d'encenalls aconseguit i va decidir portar-lo a la cuina per afegir-lo al pot que ja feia xup-xup. Pel camí, els pantalons li van caure, tot i que els portava lligats amb un cordill, va ensopegar amb ells i va caure de bocaterrosa. Scott va plorar de la ràbia i no va aconseguir llevar-se per la feblesa. Després de plorar es va adormir. Darrerament dormia molt.

En obrir els ulls, es va espantar al descobrir uns peus prop del seu nas. Una dona amb vestit jaqueta negre, com les agents femenines de l'FBI de pel·lícula, el mirava atentament, en silenci. Scott, desnodrit severament, estava petrificat.

–Aixeca't, Scott –va dir ella parant la mà per ajudar-lo.

Amb els pantalons pels turmells, roba interior sense canviar des de vés a saber quan, i brut per més de quinze dies, Scott es va concentrar en tapar-se i arreplegar dignitat per reparar el seu punt d'honor i preguntar:

–Qui sou? Com sabeu el meu nom?

–Millor que dir qui sóc, hauria d'explicar què faig. Estic aquí per alliberar-lo Scott. El perill ha finalitzat. S'ha acabat l'amenaça biològica.

–Però la tele ha dit...

–Oblidi tot això. Miri, millor ens asseiem –la dona va prendre'l suament del braç i el va dur al sofà. En veure la ronya acumulada, ella va prendre una cadira per asseure's davant seu.

–Tot el que ha viscut darrerament ha estat provocat per dades inserides a la seva memòria episòdica. Recorda el sorgiment del brot víric i com va recollir queviures per resguardar-se a casa? –Scott va dir que sí amb el cap bocabadat– Aquests records els hem desat a la seva memòria artificialment als nostres laboratoris MKplus.

–Però la tele, les xarxes... insistia ell incrèdul.

–Hem intervingut les seves línies –va dir ella amb fermesa–. Fins i tot el que veu vostè per la finestra està causat per hipnosi.

–Per què m'han fet tot això? –va dir amb un fil de veu Scott.

–Va sol·licitar-ho vostè mateix a la nostra empresa. Som líders en motivar la gent mitjançant manipulació mental per superar-se. Scott, vostè desitjava perdre pes, però li mancava força de voluntat. Amb la nostra teràpia ha perdut quaranta quilos en dos mesos. Felicitats!

Scott va clavar la mirada a l'agent MKplus sense dir res. Ella esperava que aquella deixalla humana tingués una reacció forta del sistema límbic

i plorés o rigués histèricament, com passava sovint quan es treia el control mental. Ella va esperar professionalment que el client assimilés la informació i passats uns segons, Scott va omplir d'aire el pit, va fer un somriure descobrint unes dents força negres i li digué:

–La convido a sopar. Li agrada la sopa de merda de rajola? Jo la faig molt picant, li treu l'olor de tancat.

El nen que volia ser nombre pi

Paula López Martí
guanyadora de la categoria Juvenil

Estic lluny dels teus braços, estic lluny dels teus petons, estic lluny de les teves tendres paraules. Estem lluny de tots aquells moments que vam compartir. Sí, estem lluny, però jo hi penso cada instant. I quan hi penso és com si encara poguessin passar, com si mai haguessin acabat, com si fossin eterns...

Te'n recordes, mare, d'aquelles nits, quan no podia dormir i em deies que comptés ovelles? Odiava les ovelles però m'encantava comptar. I amb tota la meva innocència, comptava i comptava fins que no sabia com continuar. Llavors, et cridava des del llit, enfadat, i et preguntava quin número era el següent. Immediatament, veia com s'il·luminava el passadís i apareixies, al llindar de la porta, amb aquell pijama de gatets que tant m'agradava. Et mirava seriós i tu avançaves cap al meu llit, mig adormida, mig rient. Em tapaves i em feies un petó d'aquells tan dolços, mentre m'acariciaves el cabell. I em deies, com aquell que recita els últims versos d'un poema, com aquell que declara el seu amor per primer cop, com aquell que confessa el secret millor guardat, que era massa petit, que el meu cap no estava preparat per conèixer números tan grans. I marxaves, sense fer soroll, per no despertar el pare ni el Manel, i la casa tornava a la seva penombra habitual. T'he de confessar que, més d'una nit, el Manel em responia quin número era el següent. Però m'imagino que ja ho deus saber.

I te'n recordes de les tardes que passàvem junts, quan m'ensenyaves a sumar i restar? Eren les nostres tardes. Nostres i de ningú més. Només tu, jo, els números. I dia rere dia, m'anaves guiant per l'increïble món de les matemàtiques. Jo en volia saber més i tu m'exigies paciència. Malgrat això, aviat em vas ensenyar a multiplicar i dividir. Va ser un dels millors regals que em vas fer. Sé que per a molta gent això sonarà estrany, però tu ja m'entens. Estimes els números tant com jo.

I aquell dia –el quatre de novembre, per si vols concretar– quan em vas parlar per primer cop del nombre pi? Ningú no coneix totes les seves xifres, no s'acaba mai, deies. És desconegut; és etern. I te'n recordes, mare, quina va ser la meva resposta? I és clar que te'n recordes: ho explicaves a tots els dinars familiars, com si fos la cosa més meravellosa del món, com si aquestes simples paraules t'haguessin obert els ulls. «I sabeu que va fer? Es va posar seriós i va dir: jo de gran, vull ser el nombre pi». I em miraves, orgullosa i feliç, amb aquells ulls tendres i bondadosos que em feien sentir únic, mentre els avis i els tiets reien.

I aquells matins de diumenge, quan anàvem a passejar al parc? El pare ens donava diners per anar a comprar a la gelateria del davant. El Manel m'agafava de la mà i creuàvem el carrer, sentint-nos importants per caminar sense vosaltres al costat, mentre discutíem sobre quin gust elegiríem. I tu i el pare ens miràveu, asseguts al banc. I devíeu pensar que ens fèiem grans, que estàvem creixent i que com passava el temps de ràpid. O almenys això és el que ens dèieu quan, innocents, us preguntàvem per què somrèieu si no us havíeu comprat cap gelat.

Però aquell diumenge el Manel no hi era. S'havia quedat a casa amb el pare perquè tenia febre. Vaig anar a comprar el gelat, com de costum, mentre tu em vigilaves des del banc. Nata i maduixa; encara puc recordar com el mossegava, malgrat que em feien mal les dents pel fred, i com se'm desfeia a la boca. Gust a glòria, gust a cel. I, per si ho vols saber, vaig pensar en tu, en que aquest era un dels teus gelats preferits i que te'n donaria una mossegada, també com de costum... A partir d'aquí, ja deus recordar tot el que va passar. Un semàfor en vermell. Un conductor distret. I els teus crits, els teus plors, que em ferien més que qualsevol altre dolor. I com em vas abraçar, mare, amb aquells ulls, tan diferents dels de sempre, tan plens de desesperació, d'impotència i de llàgrimes.

Tot i que ha passat força temps, sé que encara penses en mi. Només vull que sàpigues que he complert el meu somni. Sí, aquí sóc el nombre pi, o almenys així em diuen. He pogut comprendre la seva eternitat. Encara que no en veiem totes les seves xifres, sabem que hi són. I és que encara que no em vegis, jo també hi sóc. Creu-me, mare, quan et dic que sóc etern, que tu m'has fet etern.

Encens i màquina

Jordi Carbonell Parrot
guanyador de la categoria Adult

A l'església hi feia calor, molta calor; hi fotia una calda d'aquelles que et deixen la samarreta molla pocs minuts després de conviure-hi. En Guillem no en duia de samarreta, per descomptat. El que suava ell era la camisa blanc trencat i l'americana negra. Estava dret a la porta i, amb gest solemne, donava les gràcies a totes les persones que, lentament, anaven entrant a l'església per acomiadar la seva mare. Gràcies per venir, senyora Pepeta. Sí, senyora Teresa, a tots ens arriba l'hora, ja ho pot ben dir. Gràcies, Tomàs, li hauria agradat veure que al final has pogut venir; ja saps com n'estava de tu, la mama...

I, a poc a poc, tothom va anar arribant i la gent va anar prenent el seu lloc pels diferents bancs de fusta, deixant les dues primeres línies per als familiars. Era curiós veure com, sense dir ni una sola paraula, els assistents es posaven d'acord per establir l'ordre jeràrquic en la disposició dels seients. No hi havia crits ni males cares; ni un retret, ni una insolència; tothom tenia clar quin era el seu lloc i l'ocupava tranquil·lament amb aquella expressió neutral, parlant amb la gent del costat, deixant fluir aquelles converses banals escrites expressament per a noces, enterraments o ascensors.

La calor no era el que més molestava en Guillem. Ni el fet d'haver de fer veure que estava encantat de veure tota aquella gent o que sentia pena per la mort de la seva mare. Ni tan sols la hipocresia de la família o l'ambient de naftalina que surava per tota l'església. No, no. El que més molestava en Guillem era aquella olor d'encens; aquella fotuda i penetrant olor d'església que el torbava i li provocava un mal de cap intens i persistent.

La Marta va baixar del cotxe, es va eixugar les llàgrimes i es va acostar al seu cosí qui, dret a la porta de l'església, donava la benvinguda i les gràcies a tothom i, entre condol i condol, esperava que arribés

el cotxe amb el taüt de la seva mare. Hola Guillem, ho sento moltíssim; jo, ella era... La Marta, incapaç d'acabar la frase, va fer un petó al seu cosí (aquesta vegada, estant davant de tota la família, a la galta) i va entrar cap a l'església. Com sempre, la va envair la increïble i embriagadora olor d'encens; aquella plaent barreja entre fusta, terra, misteri i records dels caps de setmana passats a Montserrat amb els seus pares abans que ell, son pare, decidís escollir la beguda i la soga i no a la seva dona.

Seguint la normativa no verbal, va seure a la segona fila. Es va sorprendre en no veure esquela al banc i, mirant cap a la porta per intentar captar la mirada del seu cosí, es va adonar que no era l'única que trobava estranya l'absència del típic pamflet amb la pintura, la poesia i altres...

Deu minuts després d'haver-se assegut, es va tancar la porta i dos homes de negre van portar el taüt sobre un carretó fins al davant de l'altar i, uns segons després, en Guillem va anar passant pels bancs repartint les esqueles a totes les persones que havien vingut a donar l'últim adéu a la seva mare.

A poc a poc, la Marta va anar sentint com un murmuri omplia la nau amb forma de creu, com una remor que a poc a poc va anar pujant de volum fins que va esdevenir soroll, conversa en un volum normal.

Va esperar que el seu cosí arribés al banc on ella estava asseguda i va agafar l'esquela encuriosida per l'ambient de dubte que s'havia generat a l'església. Era un full blanc petit on hi havia escrit:

- Nom:
- 0,5%
- 1%
- 2%
- 5%
- Altres: _____%
- Signatura:

En Guillem va somriure a la seva cosina qui, després de mirar dos cops l'esquela, el mirava sense entendre res. Ell va gesticular amb els llavis (un moment, ara ho entendràs) i, picant-li l'ullet, va pujar a l'altar fent abaixar el volum de l'església.

–Bon dia a tothom. Podria donar voltes i reflexions sobre la vida i la mort, la gran persona que ens deixa i tot el que s'acostuma a dir en aquests casos. Però us demanaré que mireu amunt, un segon. No parlo de Déu, ni de metàfores rares. Parlo que mireu literalment amunt, al sostre de l'església. Aquests cons vermells que veieu estan connectats a una turbina mescladora vital. L'únic que heu de saber és que a les esqueles que teniu a les mans hi ha els percentatges de vida que estaríeu disposats a donar per fer tornar la meva mare entre nosaltres. Senyaleu-lo, firmeu i fem que torni. A la merda les hipocresies. Qui realment l'estimava que ho demostri ara.

Fer un pas, complir un somni

Cristina Giménez Vives
guanyadora de la categoria Microrelat, categoria Juvenil

Tanco els ulls. Inspiro. Expiro forçosament ja que no vull deixar escapar cap exhalació d'aire, un aire que em recorda d'on vinc, la Terra. Torno a respirar i a omplir els meus pulmons d'un aire que, tot i no tenir res d'especial, per a mi, ho és tot.

«Cinc minuts per a l'obertura.»

Una veu que no prové de mi em fa obrir els ulls i em recorda qui sóc, on sóc i quina és la meva missió, em recorda que això no és un somni. Em resultaria impossible saber quant de temps portava en aquell estat, segons, minuts, hores? El temps aquí no té gens d'importància ni valor, és relatiu i esmunyedís com una serp. Inconscientment, i sense saber per què, de la meva boca surten unes paraules: «*This is one small step for a man, one giant leap for mankind*». Un somriure es dibuixa als meus llavis i és que no hi ha cap altra cita que pugui descriure millor aquest moment. No puc deixar de pensar en la meva infància, no sé per què però moltes imatges irrompen al meu pensament. Van ser tantes les tardes que em quedava absorta davant la televisió mirant tots aquells científics i treballadors de la NASA, desitjant poder estar allí amb ells. Tantes aventures espacials i missions tripulades al jardí de casa, sempre acompanyada amb la meva gata com a copilot, vivint aventures en les quals somiàvem ser astronautes juntes i descobríem paratges inhòspits i desconeguts. Tants dies que m'imaginava ser una més de la missió de l'Apolo XI, vestint aquells vestits de la mare que m'anaven 10 talles més grans i aquell casc fet de cartró amb el meu nom inscrit al davant. Que estigués fet de cartró no era important, per a mi aquell casc i aquella roba eren tan reals com la mateixa vida. Novament un somriure se'm dibuixa a la cara i unes llàgrimes m'inunden els ulls.

«Dos minuts per a l'obertura.»

Un altre cop, aquella veu m'avisa i em recorda el perquè de tots aquests nervis i emocions. Tot el meu treball i el de la resta de la humanitat es decideix avui, però això no és el final sinó l'inici d'un viatge molt més llarg, l'univers és infinit com les coses que té per ensenyar-nos, mai no hi haurà fi per a la ciència. En qüestió de 100 anys, moltes portes s'han obert i jo sóc l'encarregada i l'afortunada de ser la primera en creuar-ne una. No sé què m'espera allí fora, i estic ansiosa per descobrir-ho.

«30 segons i compte enrere.»

Ara ja sí, tot el que he fet al llarg de la meva vida m'ha portat a aquest moment. No hi ha ningú més adequat ni preparat per aquesta missió que jo, porto preparada des que vaig néixer.

«Obrint portes.»

Ja res no m'espanta, faig un pas endavant i compleixo el somni. Benvinguda a Mart.

Copyright

Jaume Valor Montero
guanyador de la modalitat Microrelat, categoria Adult

Els problemes de la ciència no solen ser tècnics sinó legals. Fixeu-vos, si no, en el temps transcorregut des de la invenció de l'escàner molecular fins a la seva aplicació al teletransport de persones. Imagineu el primer eixam de nano-robots trenant invisibles cadenes de matèria orgànica en un tanc de líquid neutre; reviviu l'emoció dels tècnics quan en van extreure el famós gat Kongzi, escanejat a més de mil cinc-cents quilòmetres i enviat per e-mail: ¡quantes llàgrimes es van vessar quan va miolar per primer cop!

És clar que, tot i ser idèntic, era un altre gat. I això generava un problema que feia inviable la seva aplicació en éssers humans: si cada teletransport produïa un clon que sentiria i pensaria com l'original, ¿de qui serien les propietats, el cònjuge o les responsabilitats penals? Un tema de «copyright», deien els advocats: ¡no es podien fer còpies així com així!

Aquest motiu hauria estat suficient perquè la comissió de bioètica arxivés la troballa, si no fos perquè també es van obrir immenses possibilitats de negoci: fer-se escanejar de jove i guardar el model per quan s'apropés la mort –fos per viure una nova vida o per fer-se'n trasplantar els òrgans–; tenir un doble per enviar-lo a la feina si es volien fer vacances, per deixar-lo a casa si s'enganyava la parella o per engarjolar-lo si es pensava cometre un crim… Milers d'emprenedors oferien tot això i més, per preus molt raonables, esquivant els impediments legals de maneres molt creatives.

D'altra banda, tots els governs van llençar satèl·lits destinats a retransmetre treballadors escanejats fins a les noves colònies que havien de subministrar els recursos naturals que s'exhaurien per moments a la Terra. Aquell va ser el veritable motiu de l'Acord de Teletransport Humà: una senzilla norma que resolia els problemes jurídics, prohibint l'existència simultània d'original i còpia –excepte, naturalment, en casos de guerra–.

Així va ser que, el dia del quart aniversari de la replicació del gat Kongzi, el primer voluntari –que, segons l'espònsor de l'acte, va voler

conservar l'anonimat– va entrar a l'escàner: quaranta-vuit mesos perduts en tràmits burocràtics; dues-centes vuit setmanes de retard en l'avenç de la humanitat; mil quatre-cents seixanta-un dies d'oportunitats comercials perdudes, trenta-cinc mil seixanta-quatre hores de carestia d'alumini…

Imagineu, ara sí, el silenci respectuós i impressionant quan es tancava la tapa del sarcòfag metàl·lic; reviviu l'emoció continguda mentre els traçadors moleculars feien el darrer «autotest» en un receptacle idèntic, a cinquanta-cinc milions de kilòmetres de distància.

Així va ser com el primer ésser humà va trepitjar la sorra vermella de Mart i va aixecar els ulls cap al puntet blau en el cel que era la Terra. Allà, els tècnics del Centre de Control alliberaven la tensió acumulada cridant i abraçant-se, mentre l'original del primer viatger teletransportat rebia una injecció i deixava d'existir com a subjecte jurídic, de la mateixa manera que li passaria a cada còpia en el llarg camí cap a Júpiter.

Origen

Mireia Corbella
guanyadora de la modalitat Relat curt, categoria Juvenil

Entre plaques de petri i cèl·lules danyades, aquí mateix, minúscul, gairebé invisible, té la cura de tots i cadascun dels mals.

Patrick, californià de naixement, feia ja anys que havia acabat la carrera biomèdica. Era bo en el seu camp però no havia aconseguit tenir cap feina que perdurés i on se sentís a gust. El seu ateisme xocava amb els seus superiors; per a en Patrick, les creences religioses dels seus caps entorpien la feina, i tot eren discussions a l'hora de dur a terme qualsevol recerca. Sense ningú al seu costat quan tornava a casa i una feina poc gratificant on el trepitjaven contínuament, se sentia frustrat i incomplet.

Corria l'any 2004 quan Patrick va rebre una trucada inesperada: el convidaven a acceptar un lloc de treball al Centre de Medicina Regenerativa de Barcelona on li oferien l'oportunitat d'investigar a partir de cèl·lules mare embrionàries, sense confrontacions. No li fou difícil prendre la decisió. Escoltà les condicions amb atenció; al CMRB li brindaven una ocasió única. En penjar el telèfon els ulls havien pres una brillantor viva, la il·lusió corria per dins seu. Es mudà a Santa Coloma de Gramanet on al cap de poc formà família amb una catalana i tingué dos fills. Passava tot el dia, de nou del matí a set de la tarda, al Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB) on col·laborava en investigacions i tenia el seu propi laboratori per investigar lliurement.

Ara farà sis anys Patrick trobà davant seu l'inimaginable. En un dels seus experiments veié un imitatiu, una pauta de repetició en totes les malalties. Aquesta pauta relacionava el mal de panxa més lleuger amb el càncer més devastador. Podia apreciar com cada afecció tenia un comportament semblant, ni de bon tros idèntic, sinó que totes les malalties tenien un inici semblant, alguna mena de força comuna que les empenyia en un principi a evolucionar, el que podríem anomenar com propagador-regulador. Inicialment li semblà que aquell descobriment era impossible,

una bajanada, però seguí investigant. Després de proves i més proves descobrí que aquest «propagador» actuava envoltant la malaltia, inicialment inofensiva, fonent-se amb ella i fent-la proliferar sense ser detectada. Ja estesa la malaltia, amb els primers símptomes desapareixia el propagador, desencadenant l'inevitable i irreversible desenvolupament de la malaltia.

I ara, gairebé dos anys després de l'inici de la seva recerca, ja ho té. Ha aconseguit la resposta, l'ha pogut aïllar. Davant seu ha vist com cada malaltia, sense l'ajuda d'aquest propagador-regulador, era eliminada senzillament i ràpidament.

Dedica el mig any següent a cercar més i més resultats i, finalment, crea un fàrmac que neutralitza el propagador-regulador, tallant de soca-rel qualsevol alteració de la salut. Li posa com a nom Origen, perquè és el que aquest medicament aconsegueix eradicar: l'origen, l'inici de les malalties. Amb una eficiència del 100%, ha trobat la cura ideal, perfecta, de totes i cadascuna de les alteracions que pertorben el funcionament del cos. Té entre les seves mans la solució més increïble de tots els temps, la clau definitiva i en mirar-se al mirall no pot evitar considerar-se una mena de Déu.

Aquest descobriment serà una autèntica bomba de rellotgeria, revolucionarà el món sencer, n'està segur. No n'hi haurà per menys. Sap que inicialment serà un producte car, que tan sols podran gaudir-ne uns pocs afortunats, però té la certesa que en qüestió de temps tota la població hi tindrà accés, fins i tot els pobles més remots.

Un dilluns al vespre decideix demanar una entrevista al Consell. No n'ha volgut dir res a ningú, ni tan sols al seu cap, tampoc explicar de què es tracta per telèfon ni mail. En arribar a Londres va directe de l'aeroport al seu destí, nerviós per presentar el projecte que salvarà milions de vides en un futur no molt llunyà. Un rètol immens «Pharmaceutical Company» indica l'arribada al seu destí. El guarda de seguretat el deixa passar després d'un breu control. Al cap de quinze minuts creua la porta de la Sala de Juntes.

En entrar sent com cadascun dels deu integrants del Consell, el president, vicepresident i el secretari l'observen. Saluda pertinentment i, amb l'ajuda del secretari, prepara tot el necessari per fer la seva explicació. Abans de començar se'ls mira i es pregunta quin d'aquells escollits està realment interessat en el benefici humà de la troballa, no pels centenars

de milers de dòlars que podrà moure. I amb aquest pensament, inevitablement, dubta del que està a punt de fer. «És aquest el lloc indicat on donar a conèixer aquesta solució? Tenen els mitjans per llençar-lo a la venda però...» Omple els pulmons per tallar el seu pensament i comença la seva exposició. A mesura que va parlant pot veure com l'expressió de les cares dels seus oients van tornant-se llunyanes, grisoses, com si estiguessin a centenars de quilòmetres de la sala, dins les seves cambres cuirassades plenes a vessar de bitllets verds. En acabar l'explicació respon a les quatre preguntes de rigor i, finalment, tots els presents aplaudeixen i el lloen i el feliciten, somrients, fent veure que han escoltat alguna paraula del que ha dit. Per un moment sent que s'ha fet realitat el seu objectiu, però no triga massa a adonar-se que tot és un miratge.

Just abans de sortir de la sala, el president l'atura i el convida a dinar. El Hawksmoor Seven Dials és encara millor del que havia llegit. Tot iniciant el primer plat, escolta el que temia sentir:

–Em sap greu senyor Jackson, però ha d'entendre tot el que suposa la comercialització d'un nou fàrmac. S'hauran d'aconseguir els permisos per investigar amb animals, la corresponent aprovació de l'OMS, el consentiment de tots els Estats... Ja deu saber com és tot això... tot el temps que implica. El seu és el descobriment de la història, a l'alçada de la penicil·lina. Permeti'm que li recordi el nostre acord de confidencialitat: per molt que ho desitgi no en pot parlar amb absolutament ningú.

–Ho tinc present, gràcies. Però... De quant temps estem parlant? Tingui present que cada minut que passa s'infecta més i més gent. Com menys dies passin més vides es podran salvar.

–Efectivament, tenim aquest factor en compte, però tot i així tot el patracol pot trigar anys a complir-se. Hi ha normes, i les hem de respectar.

–Ara tot queda a les seves mans, és vostè qui ho ha de tirar endavant, no?

–Senyor Jackson, no depèn només de mi. Si per mi fos, ja el posaria ara a la venda. Demà mateix em posaré amb tota la paperassa i intentaré reduir el temps d'espera al mínim possible.

Patrick respon amb un somriure. És aleshores quan el president s'adona que té davant el seu enemic, i Patrick veu que té un problema.

L'endemà al matí, al fons d'un penya-segat, troben el cotxe de Patrick. L'automòbil, buit, no deixa rastre de cap cos.

Els empresaris financers de la «Pharmaceutical Company» estan molt tranquils: al quart soterrani de la seu Central es guarda, juntament amb altres centenars d'expedients, l'expedient d'Origen.

A l'Àfrica, tres anys més tard, es registra un descens inusual de la quantitat de morts per SIDA, malària i altres malalties. Les farmacèutiques no comprenen aquest canvi, ningú entén què ha passat. Però en un petit poble del mig de la selva, hi ha un home que comprèn el perquè de tot plegat; Patrick i la seva família contemplen la posta de sol rere un nou horitzó, sabent que han fet del món un lloc una mica millor.

Origen s'estén per tot el món, en qüestió de cinc anys el fàrmac ha arribat als racons més inhòspits del planeta. Patrick ha aconseguit comercialitzar-lo sense que les farmacèutiques més importants s'aprofitin d'aquest i, així, salvar milers de vides, però... quin món ha creat?

Patrick no s'adona del que acaba d'iniciar.

En quinze anys la població mundial es duplica, passant dels 7.000 milions d'habitants als 14.000 milions. Les reserves d'aigua comencen a escassejar, els camps de conreu no produeixen prou aliment i tota la població viu apilonada en ciutats, dins habitatges de poc més de 50 metres quadrats distribuïts en gratacels de desenes de metres d'alçada. La concepció de «vida» ha canviat completament. Ha començat a existir la vida sense la mort.

Rita Mungo Clark

Xavier Fernández Busquets
guanyador de la modalitat Relat curt, categoria Adult

Quan en Mungo Clark obrí els ulls va recordar la seva darrera i breu conversa: «Professor Clark, de resultes de l'accident la medul·la espinal li ha quedat seccionada a l'alçada de les vèrtebres cervicals. El seu cos de coll cap avall està destrossat i li hem hagut d'amputar cames i braços. Vol que procedim amb el protocol èpsilon?». «Han trobat un cos sa?», va preguntar. «Sí», li van dir, amb un deix però d'indecisió que el va fer dubtar durant uns breus instants abans de respondre: «Procedeixi, doncs».

El seu interlocutor havia estat el doctor Ernest Wilde, amb qui des de feia anys treballava en la investigació del sant greal de la neurologia: els trasplantaments de cervell. O trasplantaments de cos? Aquesta era l'eterna qüestió a resoldre. Les investigacions en biologia cel·lular del grup d'en Clark l'havien dut a descobrir la manera de fer que les connexions neuronals interrompudes es restablissin i recuperessin funcionalitat total. Els calia trobar aleshores un cirurgià excepcional que fos capaç d'empalmar correctament feixos nerviosos seccionats, i en Wilde era el millor. Havien fet innombrables experiments amb animals que van demostrar la fiabilitat del procediment, amb el qual aconseguien que gats, gossos i micos als quals se'ls havia trasplantat el cervell tornessin a fer vida normal al cap de poques setmanes. El que no s'havia pogut esbrinar era si, tal com se suposava, l'animal adquiria en la seva totalitat la manera de fer dictada pel nou òrgan, o si a més hi havia alguna part del comportament que residís en regions de la resta del cos. Tot i que amb els animals era difícil estudiar aquest aspecte, les proves fetes amb simis suggerien que, sorprenentment, els hàbits adquirits pel cos semblaven deixar una empremta que coexistia amb els records de la memòria.

Quan a un ximpanzé malalt d'Alzheimer se li va substituir el cervell pel d'un congènere sa, l'animal mostrava clarament posseir els coneixements

del donant, i fins i tot identificava els membres del grup d'aquest. Tanmateix, dos fets van deixar tothom bocabadat. Encara que el clan de l'animal sa no havia vist mai el cos del malalt, quan aquest els va ser portat un cop trasplantat no hi va haver cap mena de rebuig. Ans al contrari, després d'una estona d'ensumar-lo, observar-lo, tocar-lo i intercanviar sons, el grup va acceptar que era un dels seus, probablement aquell que havia desaparegut feia uns dies i que ara havia tornat amb un aspecte i olor diferents, però indubtablement era el mateix ésser. El segon esdeveniment va ser encara més sorprenent. Un cop feta la rebuda i havent saludat els seus companys, el ximpanzé va quedar-se amb la mirada perduda, fixada en un arbre que l'animal malalt freqüentava. Al cap d'uns minuts va avançar amb decisió cap allà i s'enfilà sense dubtar a l'enforcadura de sempre, per la mateixa banda del tronc, posant els peus als mateixos llocs, orinant-se a les mateixes branques.

Malgrat la rellevància d'aquestes observacions, faltava la prova final, la definitiva: trasplantar un cervell humà. Comitès d'ètica, ultraecologistes, grups religiosos variats i associacions de tot tipus representaven un escull insalvable que impedia fer aquest pas. De manera legal. Per això Clark i Wilde van establir el protocol èpsilon. En secret havien pactat que si mai se'ls oferia la possibilitat de disposar d'un cervell funcional i d'un cos sa que per causa de sengles accidents no poguessin sobreviure per separat, els ajuntarien. A base de suborns havien establert una xarxa de col·laboradors en hospitals, serveis d'ambulàncies, i fins i tot a la mateixa policia, de manera que si algú sense família coneguda, fos pidolaire, turista solitari o viatjant de comerç tingués un desafortunat accident, ells serien els primers en saber-ho. És clar que l'experiment ideal requeriria utilitzar dues persones de les quals se'n coneguessin els costums i la manera de pensar, per a poder valorar la preservació dels records i el manteniment de vells hàbits del cos, però això era gairebé impossible.

Gairebé.

Aquella matinada, en Wilde va ser despertat per una trucada del seu contacte a l'ambulància: un accident de moto on el conductor havia rellisCat i un camió li havia passat per sobre amb dotze rodes mentre anava frenant. L'únic que havia quedat intacte era el cap, però no tenien gaire temps. En Wilde va pensar ràpid: el conductor del camió estava en estat

de xoc i no recordaria cap dada de l'ambulància; la policia encara no hi havia arribat quan es van endur el ferit perquè no podien esperar vist el seu estat. Si algú preguntava per la víctima, bé, no seria la primera vegada que un cos desapareix sense deixar rastre. Quan uns minuts més tard el contacte va trucar per dir-li que havien identificat l'accidentat, el cor li va fer un bolc: coneixia la persona, sabia que l'obsessió per la seva feina l'havia convertit en un asocial per la desaparició del qual ningú s'interessaria i, el més important, fins i tot consentiria amb el protocol èpsilon, perquè va ser ell qui el va idear. Ja tenia un cervell. L'altra pregunta era més difícil de respondre: tenia un cos?

Sí, el tenia.

En despertar-se de l'operació el primer que va veure fou l'esguard d'en Wilde. «Doctor Clark, com es troba?». Amb un esforç considerable va poder articular una breu resposta de tres monosíl·labs: «Bé. I tu?». «Interessant», va dir en Wilde, «veig que em tuteges. I pots emetre sons intelligibles. Recordes alguna cosa, ni que siguin paraules que et sembli que no tenen sentit?». En Clark entenia perfectament les preguntes però notava que li costava molt articular una resposta. Va provar amb mots curts: «a-mic, cer-vell, a-mor, men-jar, ar-bre, sel-va, ma-ma, pa-pa...». Va veure que en Wilde posava cara de sorpresa i va tenir un desig irrefrenable d'abraçar-lo; es va sorprendre, però, de trobar-se lligat fermament de braços i cames; fins i tot tenia el cap immobilitzat per algun tipus de corretja a l'alçada del front. En Wilde va comprendre: «No t'amoïnis, ja saps que per a fer l'operació cal una immobilitat total; si tot va bé aviat et deslligarem». En Clark ja sabia que els seus records havien estat preservats dins el nou cos. Per cert, quin cos li havien trobat? «Quin... cos... tinc?». «Bé», va dir en Wilde, «no és que tinguéssim moltes alternatives; trobar un cos i un cervell adequats al mateix temps era difícil... Ja sé que tu sempre t'hi havies oposat, però... per a mi ha estat una decisió molt dura, recordaràs com me l'estimava... com t'estimo...». En Clark va rastrejar dins les seves memòries que ràpidament anaven retornant fins que va localitzar aquella conversa. A mesura que anava prenent consciència de la realitat feia esforços titànics per a intentar veure's ni que fos una mínima part del braç, inútilment. Presa del pànic va poder preguntar: «Ri-ta?». No li hauria calgut sentir la resposta d'en Wilde, la seva mirada d'una tristesa infinita ho deia tot. I efectivament, al metall lluent i polit de

l'estetoscopi del seu col·lega i ara també amic i cuidador per qui sentia un afecte profundíssim, podia veure reflectit el seu propi rostre espantat, el de la Rita, l'orangutan que en Wilde havia adoptat feia vint anys i que era com la seva pròpia filla.

L'assassina quàntica

Júlia Castellano i Llordella
guanyadora de la modalitat Microrelat, categoria Juvenil

Estem a l'any 2033 i escric des de l'exili, des d'un dels llocs més recòndits de Quàntica, la ciutat que m'ha vist néixer. Per entendre la meva situació, primer heu de conèixer la meva història. Em dic Julie i sóc investigadora privada. Aquell dia plujós de novembre, l'Edwin va venir a la meva consulta perquè em fes càrrec d'un cas molt seriós: un assassinat. Al principi no em podia creure que m'hagués d'enfrontar a un cas com aquest, però l'emoció inicial es va veure refrenada quan em va informar que la víctima havia estat la seva mascota, el seu gat. Òbviament el cas ja no era tan excitat i totes les portades de revista que, momentàniament, m'havia imaginat amb titulars anunciant «Julie Cooper Fowler resol assassinat!», es van esfumar de cop. Tanmateix, jo era una bona professional i havia d'acceptar qualsevol tipus de cas.

–Tranquil, senyor Edwin –vaig dir somrient falsament– demà podrà passar a buscar els resultats.

Des que l'any 2012 s'havien descobert uns neutrins més ràpids que la llum, les retrospectives temporals estaven a l'ordre del dia. Em vaig dirigir a l'oficina central Neutronium per demanar un formulari estàndard de retrospecció. L'assassinat havia estat la nit anterior, de manera que el viatge no seria gaire car. Vaig introduir les coordenades que m'havia facilitat l'Edwin i vaig prémer el botó:

«Recordi que està essent constantment vigilat per les nostres càmeres de seguretat intertemporals. Recomanem que se n'abstinguin persones amb problemes cardíacs i embarassades. Gaudeixi del seu viatge.»

Es va apagar el llum i vaig aparèixer a la sala d'estar del senyor Edwin. Al mig de la taula hi havia una caixa en la qual el senyor m'havia informat prèviament que era on s'hi havia estat el gat durant la nit.

–Esperaré –em vaig dir a mi mateixa.

El pla inicial era aquest, esperar; esperar que l'assassí entrés per la porta, veure'l i tornar després, per acusar-lo. Era un procés senzill i rutinari. Van passar una hora i dues i tres... no arribava ningú.

–Potser el senyor Edwin s'ha equivocat –vaig pensar.

La meva targeta de viatge expirava en vint minuts, no tenia gaire temps. El senyor Edwin m'havia dit que el gat havia mort durant la nit, però estava a punt de sortir el sol i encara no havia arribat ningú.

–Potser l'Edwin anava errat i a hores d'ara el gat ja és mort –vaig pensar.

Així que em vaig acostar a la taula, vaig obrir la caixa i un tuf insuportable en va sortir de dins. Dintre de la caixa hi havia un comptador Geiger, un flascó d'àcid hidrociànic trencat i el cos d'un gat en descomposició. De sobte, ho vaig entendre tot. L'assassí era jo. Jo havia matat el gat del senyor Edwin Schrödinger en convertir-me en una observadora i sentenciar l'estat del gat. La física quàntica em condemnaria de manera implacable i per aquest motiu vaig haver d'escapar, fugir, desaparèixer.

Sóc l'assassina del gat de Schrödinger.

El factor tinta

Pasqual Bernat López
guanyador de la modalitat Microrelat, categoria Adult

Feia tres mesos que es tirava els homes que li donava la gana. Aquella molècula funcionava com una feromona sexual de primer ordre. Ni la seva mirada estràbica, ni aquell nas torçat, ni la seva rodonesa gairebé circular, només alterada per un carregament d'espatlles prominent, eren obstacles per seduir tota aquella colla de babaus, que en ensumar el seu perfum feromònic se li rendien als peus i li servien d'amants apassionats i submisos.

Després de molts experiments, aquella tarda havia aconseguit eliminar l'única pega que encara tenia aquella molècula prodigiosa: la seva interacció amb la tinta. Ho havia descobert quan assajava amb ratolins. Aquelles femelles marcades amb un punt de tinta per diferenciar-les, en entrar en contacte amb la molècula experimentaven un sobtat envelliment que després d'arrugar la pell com si fos un paper de fumar, les matava en pocs segons. Ara ja ho havia solucionat. El problema radicava en la simple modificació del pH de la solució que contenia la molècula. A partir d'ara ja no hauria de vigilar que els seus amants no duguessin cap tatuatge o resta de tinta al cos.

Allò s'havia de celebrar. Havia quedat amb en Ramon, aquell peixater de la Boqueria, aquell tros de semental, amant impetuós i cuiner de meravella. Aquell vespre es trobarien, com d'altres vegades, al piset que el «maromo» tenia al Raval. Primer soparien alguna de les delícies que el cuineret preparava i després fotrien un clau d'aquells històrics. Perquè aquella nit volia que aquell beneit l'engegués ben amunt, fins a les estrelles, per, des d'allà, esclafir la riallada més grossa del món. Perquè ella, la «baldufa boturuda», com li deien al laboratori, tenia la molècula del sexe en el seu poder. Ella i només ella. I mai no ho diria a ningú. Era la seva venjança personal contra tota la humanitat, contra tots aquells i aquelles que durant tant de temps l'havien humiliat amb mirades mig de menyspreu mig de fàstic en veure la fila que feia.

Era tard i no volia fer esperar en Ramon. No tenia temps per preparar un flascó amb el nou pH. N'agafà un dels antics, segura que en Ramon, home de poca lletra i amb la parada de la Boqueria sota les noves tecnologies, mai no tenia contacte amb la mínima expressió de la tinta.

Quan en Ramon obrí la porta del seu piset i féu la primera ensumada del perfum seductor, se li abraonà a sobre menjant-se-la a petons.

–Fuig d'aquí! Primer sopem –va dir ella.

–Sí, conillet meu. Avui t'he fet una delícia.

L'agafà de la mà i la dugué a la cuina, amarada de les aromes d'un exquisit guisat acabat de fer.

–Tanca els ulls i obre la boca –digué en Ramon amb veu melosa tot acostant-li un bocinet de menja farcida.

Ella obeí.

–Deliciós! Què és això?

–T'agrada, conillet meu?

–Sí, què és?

–Calamarsets amb la tinta!

Sóc important

Adrià Marín i Salvador
guanyador de la modalitat Relat curt, categoria Juvenil

No sóc important per a ningú, jo. Ni ho era, i possiblement mai no ho seré, però en canvi sí que sóc especial, potser com tots els de la meva espècie, o simplement com tots els altres gira-sols d'aquest camp, però sóc especial, com ells. Perquè vosaltres, els humans, no distingiu entre especial i únic. Una cosa única és aquella que no es repeteix, que no n'existeix una altra, que no se'n poden trobar més, però una cosa especial és quelcom màgic o important. Doncs com he dit, jo d'important no en sóc però alguna cosa mig màgica sí que faig.

Potser vosaltres no sou capaços de veure-ho, però faig màgia, ni més ni menys que la vida. Perquè quan jo em nodreixo, vosaltres podeu respirar, però a mi m'és indiferent que vosaltres respireu per tal de poder-me nodrir, per tant és com un favor que espero que algun dia em pugueu tornar, tot i que vosaltres no ho veieu així. És una cosa molt senzilla, però que «els éssers més evolucionats de la Terra» no podeu fer:

Les meves arrels, una xarxa de filaments que van per sota terra, tenen una arrel principal i unes de secundàries que en surten horitzontalment, però per no quedar-me estancada, per no deixar de poder anar creixent, a l'extrem hi tinc una petita protuberància que vosaltres anomeneu caliptra, i que em permet créixer. Els pèls absorbents de l'arrel agafen aigua i sals minerals del terra i ho transporten per uns tubs anomenats xilemes fins a la fulla.

Les fulles tenen dues parts, l'anvers, que és la capa superior, i el revers que és la capa inferior. Al revers hi ha els estomes, que fan l'intercanvi de gasos. I per què els estomes al revers i no a l'anvers? Home, és com si vosaltres tinguéssiu el nas amb els forats a dalt. Us entraria l'aigua, no?

A les fulles es mescla la saba bruta, que són les sals minerals i l'aigua de les arrels i el diòxid de carboni dels estomes i amb l'energia de la llum del Sol, que és com la vareta màgica, faig glucosa, que s'envia a tot el cos

per uns tubs anomenats floemes. Però en aquest procés extrec aigua i oxigen, i aquí és quan jo us dono la vida, perquè sense oxigen no n'hi ha, de vida. Podríeu pensar, que, com que només em nodreixo durant el dia però respiro durant tota la meva vida, consumeixo més oxigen del que genero, però, com sempre, esteu equivocats. Extrec 10 vegades més d'oxigen del que consumeixo, una altra dada que espero que us faci veure que no sou tan increïbles com penseu.

Doncs encara que jo faig tot això no tinc més que la companyia d'unes altres plantes immòbils, que prenen el sol com un alemany a les platges de Cadis, però que en canvi, no acaben vermelles com gambes, però sí que som verdes, nosaltres (en general). És degut a la clorofil·la, un pigment de color verd que capta la llum del sol.

Abans he dit que visc amb una manada de plantes immòbils, però això no és del tot cert. Perquè hi ha una cosa dels gira-sols que a vosaltres, als humans, us agrada especialment, i és precisament que no som immòbils, que ens movem seguint la llum del sol, és el que li dieu fotonàstia, em sembla. Però contràriament als vostres pensaments, la meva flor no es mou, les úniques que es mouen són les meves fulles, que són les que necessiten captar la llum del sol, perquè, us podeu imaginar el desgast d'energia que suposaria haver d'anar movent la flor tot el dia? I després per treure'n què? Que els humans estigueu dos segons més fixant-vos en nosaltres? L'estima a algú o a alguna cosa no és efímera, no consisteix en ara m'agrada aquest gira-sol i ara no, i això és el que us vull fer veure, que nosaltres també necessitem algú que ens estimi, encara que només sigui per sentir-nos importants.

Perquè entre nosaltres, entre les plantes, no ens podem estimar, que és la cosa que ens diferència més dels animals. Nosaltres simplement ens reproduïm, però sense saber ni amb qui, ja que segreguem una substància anomenada pol·len, que el vent transporta fins a una altra planta (vosaltres dieu que ens reproduïm per anemofília). Quan el pol·len ha entrat al gineceu de l'altra planta es crea la llavor, que amb sort, potser creixerà. O més ben dit, amb molta sort creixerà, perquè vosaltres, no només no ens doneu l'afecte que necessitem, sinó que, a més, ens robeu les nostres llavors i us les mengeu. Creieu que és normal? Us agradaria que un dia vingués un ogre a casa vostra i s'endugués el vostre fill per menjar-se'l? Eh?

Ho sento, m'he posat una mica nerviosa, però només intento fer-vos veure que nosaltres també necessitem estima, que també volem sentir-nos importants, i que, per sobre de tot, som especials. I com que sé que ho has entès, ja estic esperant que em vinguis a buscar, per ser important per a tu, i perquè tu siguis important per a mi.

El vol de la Mytofaxis

Pasqual Bernat López
guanyador de la modalitat Relat curt, categoria Adult

Havien estudiat junts la llicenciatura i també havien fet plegats el doctorat. En acabar, en Carrera tenia clar que volia dedicar la seva vida a l'estudi de les papallones i en Fivaller, que mai no havia mostrat un interès excessiu per aquest tipus d'insectes, també, finalment, s'hi havia decantat. Tots dos van començar a treballar a la facultat de biologia. En Carrera era un investigador meticulós, perfeccionista, incapaç de fer públic un resultat dels seus treballs sense tenir-ne totes les evidències. En Fivaller, en canvi, impulsiu i confiat, sovint actuava temeràriament, anunciant una descoberta sense les certificacions definitives. Una temeritat que sempre havia anat acompanyada d'una sort increïble. Tots els avenços que havia anunciat, i que en Carrera mai no hauria gosat fer públics per manca de proves concloents, havien acabat reeixint, confirmats per experiments posteriors. Aquesta bona sort va conduir Fivaller a una ascensió acadèmica espectacular. En molt pocs anys va aconseguir ser el catedràtic d'entomologia de la facultat, procurant-se una aurèola de científic reputat inqüestionable. El curós Carrera només havia pogut arribar a la categoria de professor agregat.

El que ningú no sabia era que aquest èxit d'en Fivaller es devia, en bona part, a la feina callada d'en Carrera. Ell, el científic prudent, l'investigador discret i metòdic, sí que ho sabia. I tant que ho sabia! Portava molts anys al costat d'en Fivaller i el coneixia ben bé. Darrere d'aquell científic il·lustre s'hi amagava una persona vanitosa, sense escrúpols, un aprofitat. Sempre fent-se servir dels altres per treure'n benefici. Quantes vegades en Carrera, durant la llicenciatura i el doctorat, havia «salvat» en Fivaller ajudant-lo i resolent-li els cinquanta mil problemes en què la seva manera barroera de fer l'havia abocat. I en Fivaller mai li havia donat les gràcies. S'aprofitava de la seva bonhomia, de la seva incapacitat per fer-se valdre. En Carrera recordava amb amargor el primer èxit sonat d'en

Fivaller: l'acetil-glutamat. Aquell reactiu químic que ell havia sintetitzat amb tant d'esforç i que resultava un agent químic de primera magnitud per matar instantàniament les papallones dins d'un pot sense malmetre cap de les seves estructures. Maleïa aquell dia que ell havia confiat els seus primers resultats a en Fivaller, que sense cap mirament els havia anunciat com si fossin seus únicament. Recordava també, amb cor agre, com en Fivaller havia acabat desenvolupant, sense comptar per a res amb ell, el caçapapallones de seda pressuritzada que ell havia començat a dissenyar i que finalment s'havia donat a conèixer al públic com a «caçapapallones model Fivaller». Aquests records li corroïen les entranyes. Aquell fatxenda, aquell poca pena, havia usurpat tot el que ell havia aconseguit amb penes i treballs. No podia suportar la seva presència, defugint-lo constantment i quan no tenia més remei que romandre al seu costat, experimentava la intensitat creixent d'una aversió nauseabunda.

Però en Carrera tenia un as a la mànega. Feia unes setmanes que havia aconseguit aïllar, secretament, l'hormona de la metamorfosi de la papallona *Mitofaxys erucoides*, aquella espècie tan misteriosa, sense aparell bucal i que duia de corcoll tota la comunitat científica per esbrinar el seu mecanisme de nutrició. Havia provat aquella hormona en ratolins i havia aconseguit que aquests es transformessin en *Mitofaxys* de forma temporal i reversible, i sense deixar de comportar-se com a ratolins malgrat la seva forma de papallona. Deixaria d'una vegada per totes de ser aquell beneit caut i aniria molt més enllà de l'audàcia. Si l'hormona funcionava amb ratolins, per què no amb humans. En prendria una bona dosi per transformar-se durant unes quantes hores en *Mitofaxys* i aprofitaria per descobrir el mecanisme de nutrició d'aquell insecte sense boca. Després, recobrada la seva forma humana, anunciaria a bombo i plateret aquell doble descobriment sobre la papallona misteriosa: l'hormona prodigiosa i la forma de nutrició. Per fi es faria justícia i el món reconeixeria la seva vàlua científica. S'imaginava la cara que faria aquell cràpula d'en Fivaller: primer de sorpresa i després d'incredulitat per acabar amb l'expressió més genuïna de les pomes agres.

En Carrera, convertit en papallona iniciava el vol des de l'ampit de la finestra del laboratori. El seu destí era l'estol de rosers florits que guarnien els parterres del jardí. Allà podria desvelar el misteri de la nutrició de la *Mitofaxys*. De sobte, quan estava a punt d'arribar-hi, una estructura

sedosa l'embolcallà suaument. De seguida va saber de què es tractava. Algú l'havia atrapat amb el «caçapapallones model Fivaller». Sentí com dos ditassos l'agafaven per les ales i, traient-lo de la xarxa, el suspenien en l'aire. Mirà al seu davant i veié un grup de cares joves que el miraven amb expectació. Immediatament reconegué algunes d'aquelles cares com les d'alumnes del curs d'entomologia. Caigué que aquell dia era dimarts, el dia en què en Fivaller feia pràctiques al jardí de la facultat amb els alumnes. Es va girar i veié els ulls de peix fora de l'aigua del seu odiat company de recerca que, amb mirada escrutadora i inquisitiva a l'hora, era qui el sostenia amb els dits polze i índex. Mogué amb força potes i antenes en un intent inútil per deslliurar-se'n. Se sentí la veu tronadora d'en Fivaller que amb to solemne s'adreçava al grup d'alumnes dient:

–Acabem de fer una troballa extraordinària. Es tracta d'un exemplar magnífic de *Mitofaxys erucoides*. I a més, es tracta d'un mascle. Una descoberta inèdita en aquesta època de l'any. No ens el podem deixar perdre. Si us plau, obriu-me el pot d'acetil-glutamat.

La sopa primigènia

Júlia Castellano i Llordella
guanyadora de la modalitat Relat curt, categoria Juvenil

Corria l'any 1953 quan l'Stan acabava de sortir d'una de les seves classes impartides pel Doctor Harold Urey. Les classes no havien estat gaire dures, però l'Stan feia dies que no descansava bé del tot. Tenia un somni, un somni que el perseguia incansable des de feia temps: tancava els ulls i sentia una veu que el cridava, que li parlava. L'Stan desconcertat mai no s'atrevia a dir ni piu, i la veu seguia murmurant indesxifrablement fins que sonava el despertador i l'Stan s'aixecava suat i esgotat.

Quan arribà a casa es va posar a escalfar una sopa per dinar i segué al seu escriptori disposat a repassar el que Urey havia estat explicant, però la son el va vèncer implacable. Alguna cosa el sobresaltà, s'aixecà sobtadament de la cadira amb un salt tan brusc que per poc no la trenca. Altra vegada sentia aquella remor, però aquest cop era dins de la seva habitació. Va mirar la porta i va pensar a sortir corrents però volia descobrir, d'una vegada per totes, què era aquella veu.

–Qui hi ha? –va cridar a l'aire– Si hi ha algú que doni la cara o que no torni més –bramà furiós mentre alçava el puny.

–Vaja! –digué la veueta. L'Stan va fer un bot enrere sense poder encertar d'on procedia la veu

–Així que parles anglès. Ja era hora que em diguessis alguna cosa. Hauria preferit un «Hola, què tal?» Però bé, el més important és que ens entenguem; fa dies que estic murmurant en tots els idiomes que conec, i et puc jurar que no són pocs. Vinga home, abaixa els punys que no et serviran de res.

La reacció de l'Stan, però, va ser apressar-los amb més força i observar més ràpidament l'habitació. No sabia què era pitjor, si tenir un murmuri incessant i indesxifrable a l'habitació, o una veu que tot i ser amable, parlava en anglès i també el podia veure.

–Com n'és de difícil tractar amb els humans! Si fa dies que estic per aquí intentant comunicar-me amb tu és perquè tu m'hi has portat. Pensava

que ara que podíem entendre'ns voldries fer-me alguna pregunta, resoldre dubtes... Fa tants dies que rondo pel teu cap sense direcció que he pensat que necessitaries ajuda, però si vols torno al teu cap a voltar fins que paris boig.

Era massa informació, massa conceptes abstractes sense sentit. Tot i així, es va tranquil·litzar, i s'atreví a parlar-li altra vegada.

–Qui ets?

–Em sembla bé, comencem per les presentacions. Em dic Glicina, tot i que els meus amics em diuen Gly. Sóc un aminoàcid, com ja saps, un compost orgànic de baix pes molecular. Sóc la petita de 20 germans, els anomenats aminoàcids primaris.

–Un aminoàcid? –l'Stan va seure a la cadira amb la mirada perduda. S'havia tornat boig? Ell, un home tan racional sabia que no tenia ni cap ni peus el que estava passant, però no podia negar el que estava sentint. La Gly va seguir parlant.

–No, talòs! No sóc un aminoàcid real, com t'he dit sóc una idea teva. La teva idealització de com és un aminoàcid! Però si he sortit del teu cap ha estat perquè puguis aclarir els teus pensaments. Fa mesos que no s'hi està gens bé allà dintre. No saps el xivarri que hi ha, i a més a més, cada dia el Dr. Urey introdueix nous conceptes. El teu cap acabarà semblant una gossera.

–I com em pots ajudar tu? –preguntà l'Stan amb els ulls cap amunt, assumint que la veu procedia del seu cap.

–Sé de primera mà, que el teu interrogant més gran és l'origen de la vida.

–Bé, jo. –digué l'Stan avergonyit, ja que mai havia volgut semblar un científic ambiciós.

–Tu res! He estat al teu cap! Ara bé, el primer que has de fer per concentrar-te és eliminar els conceptes innecessaris. Suposo que pels humans és inevitable omplir el cap amb lletres de cançons o eslògans publicitaris, però em refereixo a desfer-te de conceptes científics innecessaris, com per exemple la generació espontània. Sé de bona tinta que de tant en tant et ronda pel cap i… per favor! Sé que és fàcil aferrar-se a aquesta idea quan no trobes altres explicacions però fa anys que Pasteur la va refusar. Com bé saps, durant generacions els homes han cregut que la vida sorgia de sobte enmig de la floridura i la brutícia. Per alguna raó pensaven

que un tros de bistec florit feia aparèixer, per si sol, cucs, o que un arròs mal empaquetat podia crear papallones. Per sort, gràcies a la ciència heu descobert que hi ha un pas entremig; que els cucs surten d'ous fertilitzats de les mosques i que les papallones surten d'altres cucs! De fet, l'any 1860 Pasteur va posar un tros de carn bullida en un recipient on hi podia entrar l'aire però no els bacteris, i un altre tros de carn en un recipient totalment descobert. Com podràs imaginar el segon tros de carn es va podrir en qüestió de dies, mentre que el primer encara avui segueix intacte al museu Pasteur de París. Així que, amic meu, oblida-te'n!

–Si ja ho sé –replicà l'Stan– Però és tan desesperant, que a vegades vull creure que tot va ser tan senzill.

–La ciència, amic, no pot aferrar-se a les idees del passat, sinó evolucionar a partir d'aquestes.

–Què suggereixes que faci?

–Si tant tens ficada la idea de Pasteur al cap, treballa a partir d'ella, treu-ne conclusions. Jo sóc aquí per ajudar-te a trobar diferents punts de vista. Tot i que no deixo de ser part de tu.

–Està bé, el que Pasteur va demostrar és que la vida… apareix a partir d'altra vida ja existent...

–Exacte! Pasteur, com que era un gran catòlic, va interpretar que si la vida parteix de vida ja existent és perquè en un principi, un Déu tot poderós va posar el primer exemplar de vida. I tu Stan? Oblida't de les idees de Pasteur i raona amb les teves, sense por, per esbojarrades que et semblin! A vegades només falta rebre l'impuls adequat!

–Estic convençut, que la vida no va aparèixer a partir de cap Déu tot poderós, sinó... que aparegué d'una primera cèl·lula, d'un primer organisme.

–I com aparegué aquesta primera cèl·lula?

–A partir de matèria no viva del sistema solar –digué l'Stan capbaix com si estigués defraudant tota la comunitat científica–. Ho veus! No té cap ni peus! Pasteur diu que la vida ha de sorgir d'altra vida, per què llavors no em puc treure la idea del cap que aparegué del sistema solar? De la no-vida? Cada cop que intento formular una teoria em desvio cap a aquesta idea, però no és possible.

–De veritat que no ho és? Aristòtil ja ho deia, l'empirisme, amic, provar les coses per tu mateix. Per què no viatges als inicis de la Terra i comproves si és possible crear vida a partir de les condicions que hi havia?

–Però què dius? No estaves aquí per ajudar-me? No diguis bajanades!

–Oh, sembla que d'aquí res bullirà la sopa. Me n'haig d'anar. Ara que hi penso, tu encara no t'has presentat. Jo explicant-te la meva vida i tu ni tan sols m'has pogut dir el teu nom.

–Què dius? On vas? Em dic Stanley Miller, queda't, no te'n vagis.

–Adéu Stanley, vigila la sopa!

Es va començar a sentir un soroll estrident. L'Stanley va aixecar el cap de l'escriptori, s'havia adormit una altra vegada. Va anar corrents a la cuina, la sopa estava vessant. Aquella nit va estar pensant en les paraules de la Gly, de fet, va anar a dormir amb la idea de poder tornar a parlar amb ella. Però en lloc d'ella, va aparèixer una cosa millor, una nova idea! Tal i com li havia dit la Gly, per què no tornar als orígens de la Terra i comprovar si era possible que es creés la vida? Amb l'ajuda del seu professor Urey, van conjecturar quins devien ser els gasos existents en la Terra primigènia i van omplir utensilis de laboratori amb aquests –hidrogen, vapor d'aigua, amoníac i metà– després van exposar aquest diorama a electricitat periòdica que simulaven els llamps que hi havia a la Terra. Tal com havia dit la Gly, només feia falta rebre l'impuls adequat, en aquest cas, elèctric. Mitjançant la tècnica de la cromatografia en paper, Stanley va separar els compostos químics que es van generar espontàniament i entre ells va poder reconèixer l'Alanina i la Glicina, dos aminoàcids que es troben en totes les proteïnes i totes les cèl·lules dels éssers vius. A partir d'aquest experiment, sorgí la idea de la «sopa primigènia», amb la qual es va demostrar que la generació espontània dels components químics de la vida era el resultat natural de la interacció química.

El test de Turing

Eduard Muntaner i Perich
guanyador de la modalitat Relat curt, categoria Adult

Quan sona el despertador a les sis del matí, els ulls de l'Amrita ja porten una estona oberts, el jet-lag a penes l'ha deixada dormir. Avui és 23 de juny, un dia marcat en vermell a la seva agenda des de fa mesos.

Al taxi, de camí a la Universitat de Manchester, es dedica a mirar curiosa per la finestra. És el primer cop que visita la ciutat, però el que veu perd interès ràpidament quan torna a focalitzar la seva atenció en l'esdeveniment que l'ha duta a Manchester.

Fa sis mesos que la doctora Amrita Ivey fou seleccionada per formar part d'un comitè d'investigadors que participaran en l'activitat estrella de l'homenatge previst per aquest matí: el famós Test de Turing.

Avui, 23 de juny del 2012, fa exactament cent anys del naixement d'Alan Turing, brillant matemàtic, unànimement considerat com un dels pares de la Informàtica i la Intel·ligència Artificial. El 1950 Turing havia proposat un test per a poder discernir, en un futur, si una màquina era intel·ligent o no. El test consistia a tenir una persona en una habitació comunicant-se a través d'un terminal, amb un ordinador i una altra persona situats en un altre lloc. L'ordinador passaria el test, i seria considerat «intel·ligent», si després d'unes quantes preguntes l'entrevistador no fos capaç de discernir quina de les dues converses estava tenint amb un ordinador i quina amb una altra persona. La idea tan provocadora darrere d'aquest test generà un profund debat filosòfic.

L'Amrita està entre els tres científics que durant aquest matí s'aniran alternant amb l'objectiu de fer preguntes a tres terminals, formats simplement per un teclat i una pantalla cadascun. Darrere de cada terminal pot haver-hi un ordinador equipat amb un sofisticat programa de conversa, o una persona seleccionada secretament per l'organització, i se sap que com a mínim hi haurà un ordinador. En aquesta versió del test, tindran deu minuts per a fer preguntes a cada terminal i, després d'això, hauran

d'emetre el seu veredicte, humà o ordinador, per a cadascun d'ells. En l'improbable cas que algun ordinador aconseguís enganyar els tres experts, seria considerat intel·ligent. Per descomptat, entre la comunitat científica hi ha consens en creure que això no passarà. Es tracta tan sols d'un sofisticat passatemps per retre homenatge a Turing. Resulta obvi per a tothom que encara s'està molt lluny de construir una màquina intel·ligent.

En arribar al campus principal, l'Amrita roman palplantada uns segons davant del flamant Alan Turing Building. Al creuar l'entrada ensopega amb un home que per la seva indumentària sembla sortit del segle passat. No pot clissar la seva cara, però sent un tímid «Perdoni» just abans de veure'l allunyar-se ràpidament. Per algun motiu que no arriba a copsar, la topada amb aquest home li provoca una estranya sensació, com de vertigen.

A la sala d'actes ja està tot preparat. Dalt d'una tarima hi ha els tres terminals, i per sobre, tres pantalles gegants on s'aniran projectant les converses.

L'Amrita saluda uns quants col·legues investigadors, fa un cafè i seu a la primera fila, repassant mentalment, i per enèsima vegada, les preguntes que farà per mirar d'esbrinar el més ràpid possible qui s'amaga darrere de cada terminal. Finalment, després de l'avorrida benvinguda institucional i de la conferència inaugural, arriba el moment més esperat de la jornada.

Els tres científics escollits per a l'ocasió pugen a la tarima i seuen davant dels terminals, d'esquena al públic. A la Dra. Ivey li toca el terminal número 1.

–Hola, com et dius? –escriu ella tan bon punt el cronòmetre s'engega.

–John Vang, i tu? –és la resposta que apareix al monitor.

–Em dic Amrita Ivey –contesta la doctora, que ja esperava una rèplica d'aquest estil–. Perdona que em salti les formalitats, però em podries dir on ets ara mateix John?

–A prop teu, tot i que suposo que això ja t'ho imaginaves.

–Home doncs sí, però el que jo imagini té poca importància. I tu? Què imagines ara mateix?

–Doncs imagino que no acabes d'entendre què està passant aquí i ara –escriu amb celeritat en John–, però és normal.

–Aquesta sí que és bona –l'Amrita somriu davant la pantalla–. Suposo que no infringeixo cap norma si et dic que intueixo que ets una persona. Però deixa'm seguir-te el fil. Què està passant aquí i ara?

El monitor de la doctora es queda en silenci, al contrari que l'auditori, on hi ha un bon xivarri. La gent del públic també juga a endevinar qui s'amaga darrere dels terminals.

–Passa que t'estem fent un test Amrita –contesta en John.

–Caram, pensava què era jo qui te'l feia a tu. Això sí que és una sorpresa.

–Ja ho veus, les coses no són sempre com esperem que siguin.

–I doncs, quina classe de test m'esteu fent? –escriu divertida la doctora seguint-li el joc.

–És un assumpte delicat. No sé com dir-t'ho sense provocar-te un xoc. En aquest punt l'experiment sempre fracassa.

–Ara sí que em deixes intrigada. Pots dir-me el que vulguis John, ara ja tinc clar que ets una persona.

–Evidentment que ho sóc, tot i que, si fos una màquina, estaria programada per mentir-te, no? En tot cas, la pregunta te la faig jo a tu. Ets una persona o una màquina Amrita?

En aquest punt la Dra. Ivey es gira enriolada cap al públic. Molta gent somriu, i rep mirades còmplices dels seus col·legues.

–Sóc una persona John, igual que tu.

–Veus, aquí és on t'equivoques. Jo sóc una persona, però tu no.

–Em sembla que la conversa comença a ser surrealista, però com que encara ens queden cinc minuts, digues John, si no sóc una persona, què sóc exactament?

–Ets una intel·ligència sintètica, creada artificialment. Vius dintre d'una simulació, i encara que creus que tens trenta-set anys, la realitat és que només tens uns pocs mesos de vida, tots els records anteriors són falsos, creats expressament per a tu.

–Ha ha ha! Molt divertit, sens dubte és una broma molt apropiada per avui, el públic estarà encantat.

–No hi ha públic Amrita. Tot el que veus, sents o toques pertany a la simulació. Sé que no et podré convèncer fàcilment.

–Veig que no et rendeixes –escriu la doctora seduïda pel joc–. D'acord, si ho entenc bé, tot el que he considerat real des que vaig néixer no ho és. Suposo que com a mínim podràs donar-me'n una prova.

–Sí, això és senzill de fer. Ho he fet altres cops. El problema és la teva reacció quan finalment ho entenguis. Però si avui n'estem parlant és

precisament per esbrinar-la. Et fa res girar-te i mirar el públic? Hi veus algú que et cridi l'atenció?

L'Amrita es gira encuriosida per la petició. S'adona que el públic resta en el més absolut silenci, i que tothom la mira. Els seus col·legues ja no somriuen. La sala, abans poc il·luminada, ara és plena de llum natural, fins al punt que quasi enlluerna. Ben bé al mig de la platea hi ha algú que destaca per sobre de la resta. És l'home amb qui ha ensopegat en entrar a l'edifici. Aquella cara, aquell cap enclenxinat i aquella vestimenta anacrònica li resulten estranyament familiars. De sobte s'adona de qui és i per un instant gairebé es mareja. Al bell mig de la sala hi ha l'Alan Turing mirant-se-la impertèrrit.

–Ha ha! Molt graciós –diu la doctora en veu alta– una broma increïble, la disfressa és perfecta, però us heu pres massa molèsties només per enganyar-me!

–Dra. Ivey, hauria de continuar la conversa que estava mantenint –diu sobtadament el misteriós Alan Turing amb una veueta que a penes seria perceptible si no fos perquè l'auditori segueix en silenci absolut.

L'Amrita torna a sentir una sensació semblant al vertigen, i s'adona que el seu pols s'ha accelerat molt. Torbada per aquell silenci i amb la ment gairebé en blanc es gira cap al monitor.

–No hi ha disfresses Amrita. Vius en un món virtual, podem introduir qualsevol cosa dins la simulació, fins i tot l'Alan Turing.

–Això ja no té gràcia, us demano que pareu si us plau –diu en veu alta la doctora, que s'ha aixecat i torna a mirar al públic. Però ara hi ha tanta llum que a penes distingeix les cares

–Seu Amrita –ordena en John des de la pantalla–. Veig que necessites més proves. Suposàvem que si et donàvem coneixements d'Intel·ligència Artificial aquest procés seria menys traumàtic, però no hi ha antecedents, només és una hipòtesi. Si no t'haguéssim creat com podria saber jo que el primer any a la universitat vas copiar a l'examen d'Àlgebra? O com sabria que tens dues pigues quasi simètriques als turmells? O que aquesta nit has somiat amb la teva àvia de Chennai?

L'Amrita ja no veu res, la llum la cega absolutament, només sent la veu d'en John, barrejada amb la de la seva pròpia consciència. Intenta pensar però no pot. Tot, incloent-hi el món que sent, així com ella mateixa, el testimoni d'aquest món, tot és u.

–Amrita, em sents?

Euskarazko epaimahaiaren saria jaso duten ipuinak (2014-2015)



Nadia Ochoa de Eguileor

Helduak

Urteak.

Urteak eman ditut hau bilatzen. Zeure buruari galdetuko diozu zergatik. Ez zenuke ulertuko. Ez dut zure inteligentzia gutxietsi nahi, baina aulki honetan eserita egotearen arrazoiak zailegiak dira gutun batean azaltzeko.

Hilak.

Hilak laster igarotzen dira laborategian, nire lana guztiz maite dut eta. Hori izan zen hasteko adorea eman zidana eta jarraitzera behartu nauena. Une nekezak izan ditut, erantzuna lortzea ezinezkoa zirudien uneak. Baina, behin hasita, ez neukan atzera egiterik. Irtenbidea behar nuen aske izateko.

Asteak.

Azken asteak gogorrenak izan dira. Hura lortzeko gertu nengoen, sentitzen nuen. Nire taupadak azkarrago zihoazen entsegu berri bakoitzeko. Ezin nuen lorik egin, azkenik erantzuna lortzeko itxaropenez. Baina eguzkia ateratzen zen egunero eta konponbidea ez nuen aurkitzen.

Egunak.

Duela hogei egun lortu nuen. Hogei goizez galdetu diot neure buruari ea honekin bukatzeko unea iritsi al den. Eta goiz guztietan beldurrak hartu nau. Eta neure buruari esan diot: bihar.

Gaur.

Gaur ez dut indarrik bihar arte itxaroteko. Gaur izan behar da eguna. Nire eguna. Ikara sentitzen dudala aitortu behar dizut, zorabiatuta nago eta eskuak izerditan dauzkat. Negargura dut, baina ausarta ere banaiz. Denbora gutxi daukat dagoeneko. Nire momentu kutunenak birpasatuko ditut isilean.

Geroago, zu etorriko zara, loak hartu nauenean. Nire argibideak kontuz jarraitzea nahi dut, ez da zaila izango. Likido anbarra besoan xiringatu behar didazu. Konfiantza daukat zugan, ez izan beldurrik.

Bihar.

Bihar ez naiz zutaz oroituko. Horregatik orain eskerrak ematen dizkizut. Bihar libre izango naiz.

Buruhauste

Irene Echeverría Altuna
Gazteak

Berta dut izena eta babesteko jaioa naiz. Militar familian jaiotako umeak bizi lezakeena bizi dut nik. Inork ez dit nire ametsak zeintzuk diren inoiz galdetu, babesa geneetan daramadala argi izango balute bezala. Eta azken aldian, ni ere, hau sinesten hasia naiz. Linfozitook ez dugu etorkizuna irudikatzeko ahalmena ADNan txertatuta, nahiz eta amesteko gaitasunaren garapen horretan parte hartzen dugun, organismoaren desio hegalariak zainduz bada ere.

Guraso askok euren seme-alaben bide zabaltzaile izan nahi dute. Nik nire gurasoak nortzuk diren ere ez daukat argi. Ez daukat ez familiarik, ez lagunik. Gainontzeko linfozitoek, neure buruari galdetzen diodan hau, inoiz pentsatuko ote dutenaren zalantzak besterik ez dauzkat nik. Inoiz amesteko gai izango ote naizenaren aurreko beldurrarekin batera. Erantzuna, ezezkoa izaten da normalean.

Alarma entzun dut, edo usaindu dut, beharbada. Ezin azaldu antigeno batek amesteko gaitasun hori mehatxatzen duenean antzematen dudan astindua. Gertatuko zaidana mila aldiz azaldu badidate ere, ezin dut dardara geldiarazi, B linfozitoek dardara egiteko gai izango bagina ezingo nuke geldiarazi, alegia. Interleuzinaren seinalea iritsi zait, antigorputzak prestatzeko adina hazi naizelako jadanik. Senak zer egin hitzez hitz diktatuko zidala azaldu zidaten txikitan. Baina nik honen aurka borrokatzen dut egunero, sinetsarazi didaten sen absolutu horren ukazioaren bidea pixkanaka irekiz. Beraz, bidea argituko didanarekiko zalantzak gordetzen ditut.

Beldurtuta nago bai baitakit Tomi etorriko zaidala, T linfozito laguntzaile Tomi. Berak ere badaki non bukatuko dugun. Baina, Tomik senak agindutako eginbeharrean itsuki sinesten du.

Izuak ez dizkio erraiak jipoitzen; kilima baino kolpe diren horiek ez diote bihotza astintzen. Bihotzik ez dudala ahaztuta neukan. Batzuetan,

inbidia izpi bat nabari dut, eginbeharra desio bezala defini dezaketenak ikusten ditudanean. Nik eginbeharra zor nabari dut; nire naturari zor diodana. Eta baita, sakrifizio. Nire natura zalantzan jartzeko dudan gaitasun murritz horren sakrifizio.

Badator Tomi, inoiz edukiko duen jakituria guztia besazpian daramala: eragile patogenoaren nortasuna. Nik esango nuke hori jakituria izendatzea astakeri galanta dela. Baina, nik esateko daukadana besteei bost. Urrunetik dator Tomi, eta harengana urreratzeko bultzada sentitu dut. Ondotxo dakit, baina, bultzada senak moldatutako trikimailua baino ez dela, eta lekuan gelditu naiz, zalantza hauez apur bat gehiago gozatu ahal izateko.

Baina eginbeharra baztergaitza da, beti erakutsi izan didaten bezala, eta gertu daukat Tomi, eskuan giltza daramala. Edozein gauza emango nuke, nire zerbitzuen beharra duen sistema immunologiko honek, nik hanka sartzeko dudan erraztasuna eduki zezan. Baina badakit giltzak nire baitan beti egon den, baina inoiz ireki ezin izan dudan ate bat irekiko duela. Atearen beste aldekoak zatikatuko nau. Antigorputzak kate lanean fabrikatzeko makina infinitu bihurtuko nau. Infinitu, bai makina kopuru eta baita antigorputzak sortzeko epe.

Gordetzen dut itxaropen izpi bat, ordea. Zatitu ondoren, makina bihurtzeaz gain, oroimen bilakatuko naizenaren itxaropena, hain zuzen. Antigenoaren izaera gogoratzeaz gain, gaur arteko zalantzak ere gogoratuko ditudala espero dut. Zalantzek, beldurtzeaz gain, biziarazten didatelako.

Hemen daukat Tomi, aurrez aurre. Eta giltza sartzear dago. Irribarre konplize bat eskaini dit, eta nik irribarrera iritsi ez den keinu batekin erantzun diot. Giltza sartu du.

Erantzunen desioarekin zerikusirik ez daukan nahia sentitu dut. Bazter guztiak bete dizkidan nahia, senak zuzendutakoa. Lan egiteko desioa, babesteko gura, suntsitzeko grina, «immunogogoa», antigorputzen sintesi etengabea hasteko nahia. Gorputza arin sentitzen dut; ez zalantzen hegaldiek sentiarazten didaten arintasuna, ordea. Eta burua bitan zatitzen dizutenean sentitzen duzuna sentitzen dut, ezin zehatzago azaldu. Pentsamenduen banaketa nabaritzen dut, eta ideien osotasunaren suntsipenerako prestatu naiz. Ideiek orden bat mantenduko balute, hau ere galtzeko prestatuko nintzateke.

Baina sentsazio desberdin batek betetzen nau orain. Prozesuaren baitakoa izango al da? Beharko. Berezia da, baina. Ametsak ukatzen dizkidan informazio genetikoan ziztadak sentitzen ditut. Norbait, amesteko eskubidea ADNan txertatzeko ahaleginetan egongo balitz bezala. Amesteko eskubidea, edo batek daki zer.

Azaldu zidaten zerbaiten antzekotasuna antzematen dut sentsazio honetan… Baina ezin gogoratu… Ideiez gain, oroitzapenak zatitzen ariko ote zaizkit? Ezin… Ezinezkoa da, baina... Pentsamenduak totelka ari zaizkit. Ideia oso bat eraikitzeko ez-ez dut ni-nire burua gai iku-kusten… Gogoratu dut! Antigeno ba-batzuek, zelula bat infektatzean, euren informazio ge-genetikoa zelularenean txertatzen dute, honela, ugaldu ahal izateko… Nola zuten izena hori egiteko gaitasuna zu-zuten mikrobioak? … Birusak, bai! Baina posible izango ote da?

Logureak iluntzen dizkit galdetzeko gogoak, kuluxka baten on-ondoren jarraituko dut… Logure ika-karagarria, ba-bai… De-dena bel-beltza…

Berriz ere zu

Arantza Iturrioz Eceiza
Helduak

EU 2014

Ez nuen nik halakorik espero maiatzeko goiz hartan nire leiho hegian topatu zintudanean. Astiro, bizilagunak abandonatutako begoniaren hostoak miazka dastatzen zenuen udaberria, eta ni, zuri so geratu nintzen istant labur bezain sakonean. Berehala atzeman nuen zure ibileren arrasto likatsua eta ume garaietara garraiatu ninduen irrist batean. Udarako usainekin batera iritsi ziren baratzeko jolasak, izerdia eta hautsa, eta barre algarak. Aitona ikusi nuen baratzeko barraskiloak biltzen eta alboko belardira askatzen, irribarrez. Gauza bera egin nuen zurekin: bi hatzekin samur heldu eta pareko lorategira bidali zintudan hegan, zure hegal ikusezinekin.

Biharamunean, goizero legez, logelako leihoa zabaldu nuen munduari sartzen uzteko asmoz, tarte labur batez behintzat, ni mundura irten aurretik. Haize hotza dantzari zebilen kalean eta masailean bere kilika sumatu nuen janzten ari nintzela. Uda gogoz nabilen ordurako, aste osoko arropa garbigailu bakarrean sartzen zaigun garai zoragarri horren antsiaz. Bat-batean, begoniaren magalean, zure lagun bat bistaratu nuen. Bezperako zeremoniarik gabe, indarrez jaurti nuen kalera atea danbateko batez itxi eta presaka abiatzen nintzela.

Animalia berezia zinen, bere burua ezin defenda zezakeelako edo, askok tentuz hartzen genuena. Saiatuta ere ez zitzaidan gizaki-barraskilorik otutzen. Badira gizaki-azeriak, gizaki-otsoak, gizaki-tximeletak. Baina gizaki-barraskilorik? Motela eta ausarta, euria denean plazara irteten dena. Edozein autobide gurutzatzen saiatuko dena, taldean, pilaka, beldurrik gabe, kideren bat pareko bide bazterreko belarra dastatzera iristeko itxaropenak bultzatuta. Hain zinen hauskorra eta gogorra. Lasai egiten zenuen aurrera, dena emateko prest. Pixkanaka, inoiz ez bezalako begirunez pentsatzen zintudala ohartu nintzen.

Hurrengo goizean, argia hasi orduko, ohetik jauzi egin eta leihora jo nuen, jakin-minez. Sustrai, lur eta hosto artean, hantxe zen goiz hartako bisitaria. Arretaz begiratuta, ez zen aurreko egunetakoekin alderatuta hain desberdina. Zenbat barraskilo ibiliko ote zen inguru hartan eta, batez ere, zenbatek nahiko zuketen nire begoniaren magalean esnatu? Galdera horri erantzuteko buruari eragitea alferrik zela onartuta, boligrafoz markatu nion maskor gaina, bat zenbakia idazteko. Eta azpialdean, lehenengo begiratuan ikusten ez zela, puntutxo bat marraztu nion. Birritan pentsatu gabe, kanpora jaurti nuen barraskiloa.

Arratsaldean, lagunei kontatu nien esperimentua: azken egunetan gertatutakoa, bisitariena, bat zenbakiarena. Dena, puntutxoarena izan ezik. Azken batean, ezin nuen ahaztu kale mailan bizi nintzela, nire leihora erraz iris zitekeela edonor alajaina. Denek tontokeriatzat hartu zuten arren, ez nuen txantxa batek nire esperientzia baliogabetzerik nahi.

Iratzargailuak jo aurretik leihoan nintzen hurrengo egunean. Boligrafoa eskuan, bi zenbakia jarri eta esperimentuan aurrera egiteko desiraz. Bai, zuzen nenbilen, goiz hartan ere banuen bisitaririk, baina ez nuen zenbakirik jarri behar izan: han nuen nire zain Bat Zenbakia. Sinetsi ezinik, eskuan hartu nuen, hartu zintudan, azpiko puntutxoaren bila. Baita aurkitu ere. Pozez eta zirraraz ohe ertzean jesarri nintzen. Kilikazko deskarga batek nire hatzetatik behatzetara egin zuen bidaia, azkenik irribarre bihurtzeko. Orduantxe sentitu nuen aurrenekoz poz zientifikoa. Fruituak uste baino lehen biltzen dituenaren atseginez, ahalik eta urrutien jaurti zintudan leihotik at.

Horrela, goizero errepikatzen zen ziklo batean murgildu nintzen. Gero eta urrunago bidaltzen zintudan eta, egun bat ala biren buruan, atsegin handiagoz jasotzen zintudan helmugan. Zu eskuan hartu eta oinez urrutiratzen hasi nintzen, metro batzuk gehiago aldiko. Denbora kontua besterik ez zela ulertu nuen: isil, lasai eta motel, hainbeste maite zenuen txokora iritsiko zinen. Txundituta nindukazun.

Egun haietako batean, aitarekin berriketan, nire behaketak aipatu nizkion. Txikitatik miresten nuen aitak naturarekiko zuen sentsibilitate berezia eta barnean jaio berri nuen miresmena eta irrika askok ez bezala ulertuko zituela ziur nintzen. Ezin kuriosoagoa iruditu zitzaion, eta miresmen bera buruan, telefonoa eskegi genuen.

Ez dago jakin-mina bezalakorik erantzunak bizkor topatzeko, eta egun batzuk beranduago, aitak deitu zidan nire susmoak baieztatzeko. Ez zinela barraskilo miragarri bat alegia, ez eta super-heroia ere. Lagun bati, biologian doktorea, kontatu omen zion nire leiho ertzean jazotakoa, azalpenen baten bila. Hasieran sinestea kosta zitzaidan arren, bere garaian doktoretza tesia barraskiloen inguruan egin zuela esan omen zion, eta barraskilook ikaragarrizko orientazio sena zenutela. Zuk eta zure lagun guztiek, nik zu bakarrik ezagutu zintudan arren. Aste batzuen buruan apartamentu hura utzi eta gurasoen etxera itzuli nintzen uda pasatzera. Han geratu zineten begonia eta zu, eta nirekin, zuk irakatsitako guztia.

Relatos gañadores do xurado en lingua galega (2012-2015)



Cando Mañá non exista

Aldara García Solar
gañadora da categoría Xuvenil

–Eu non vou sen ti –dixo el.

–E eu non te penso deixar aquí só –dixo ela.

As comportas daquela enorme nave con destino a ningures estaban a piques de pecharse, deixando atrás un planeta que servira de residencia a moitos seres durante millóns de anos, dicían. Un planeta que, ademais de paisaxes preciosas, contiña innumerables historias verdadeiras e aínda máis imaxinadas polos seus habitantes.

E a este, por pórlle un nome, chamáronlle Terra.

A voz metálica do piloto automático fixo volver os dous orfos á realidade «Preparando evacuación. Por favor, permanezan nos seus asentos ata que remate a conta atrás: 20, 19...».

Nunca na súa vida tivera tanta importancia unha decisión.

Mara, de dezaseis anos, e Char, de dezasete, coñéceranse nun orfanato, algo do máis normal na época, debido a que millóns de adultos morreran cunha epidemia coñecida como «Triple eme» MMM en cifras romanas, facendo referencia ao ano do descubrimento do primeiro dos casos de alguén que a padecera. Era extremadamente contaxiosa e de síntomas intratables polos médicos. Ninguén puido explicar o feito de que afectara a tanta xente en tan pouco tempo. Non sabían de onde saíra aquela enfermidade, pero habíaos que dicían que algo tiña que ver cos novos produtos que se incluíran na comida para que non se estragase tan facilmente. Todo derivado do cambio climático, ao fin e ao cabo.

«18, 17...»

–Tantas predicións sobre a fin do mundo e morremos da maneira máis parva. –dixo Char.

El semellaba ser un rapaz forte e independente do resto do mundo, pero Mara coñecíao coma un irmán e sabía que lle preocupaba a situación tanto como a ela.

O problema agora non era só que os adultos morrían, senón que a xente xa case non tiña fillos, porque a zona habitable da Terra se vira reducida coa procura dun lugar illado onde non ser contaxiado desta epidemia. Chegou a ser a única zona apta do mundo un recuncho nas infinidades de África, de extensión non maior ás dúas mil hectáreas. Así, establecérase un límite no número de poboación, co fin de conservar esa zona habitable o maior tempo posible. Só podían producir descendencia as familias máis acomodadas, aínda que moita xente tiña fillos igualmente e doábaos a un orfanato secreto para non ter que matalos.

«16, 15...»

Ao mesmo tempo, os mellores científicos do momento buscaban medidas urxentes coas que atopar unha solución para evitar que a raza humana se extinguise por completo.

«10, 9...»

Pero o tempo pasaba rápido e tiñan que actuar. Serían os nervios, ou a falta de ideas, o que os levou a ter unha idea tan desmesurada como poñerse a construír sen saber para que. Todo o mundo, que non era moito, colaborou para poñer en marcha as dúas naves xigantescas que os sacarían da Terra, pero esquecéronse de poñer un destino.

«7, 6...»

Había uns anos que se fixera un dos descubrimentos máis importantes da historia, atopando un planeta tan semellante ao noso que tiña vida nel. Mais, a dicir verdade, tanto daba. O seu afastamento era tal que no suposto caso de que alguén conseguise chegar, o planeta xa tería desaparecido.

«4, 3...»

O obxectivo da nave viña sendo escapar. E se había sorte, aínda a xente viviría uns meses máis, xa que os niveis altísimos de CO_2 na Terra aseguraban que a vida alí duraría pouco máis dunhas semanas.

«2, 1...»

Dous segundos poden parecer eternos ás veces. Mirando para a nube de gases contaminantes que ela cría que era o ceo, Mara recordou os mellores momentos da súa vida. En todos aparecía Char. E se era verdade que isto acababa, mellor que fose con el.

«0.»

A nave engalou a tal velocidade que nun segundo os nenos xa a perderan de vista. Char axeonllouse no chan, chorando. Mara ía tratar de

consolalo, pero o rapaz mirouna e díxolle que o perdoase, que el mesmo a destinara a morrer na Terra. Estivera a piques de empurrala cara ao último asento libre da nave, pero non fora quen. Coaríase el tamén, de non ser que un mínimo sobrepeso estragaría a nave e o que menos lle apetecía nese momento era matar os de dentro, os que quedaban. Só podía ir un máis.

–Nin sequera estou seguro de que a nave puidese salvarnos. Oxalá que esta fose unha desas historias imaxinarias. O típico conto que se complica tanto que o escritor só sabe rematalo cun neno espertando dun soño.

–Prefiro morrer contigo que vivir nesa nave sen destino –interrompeu Mara.

Houbo silencio. Dous sorrisos e un bico.

Char sacou do peto unha libreta pequena que sempre levaba consigo, arrincou unha folla e escribiu nela unha nota pedindo que se alguén a lía algunha vez, por favor, coidase do planeta.

–Pero se ninguén vai ler isto nunca –dixo Mara.

–Quen sabe...

Lección de Anatomía

José de la Sota Rius
gañador da categoría Adulto

Morreu o canario, a mascota da familia dende que naceu o pequeno. A nai entra amodiño na casa. Espera arrepiada o momento de explicarlle ao fillo pequeno o misterio inexistente da morte. É tarde mais aínda confía en que os rapaces non tivesen tempo de chegar da escola e así ela poderse preparar para darlles aos nenos a mala noticia. A casa está tranquila e non se escoita unha alma. Case na punta dos pés achégase á sala; mira a porta entreaberta, e ante ela descóbrese unha tropiña silenciosa de nenos ao redor da mesa do café. No medio, a modo de quirófano, o pobre paxariño coas a suas ás abertas e fixadas con dous alfinetes, mostra as vísceras. Con voz académica o irmán mais vello dá unha lección de anatomía: «Mirade, este é o corazón e aquí están os pulmóns e o estómago no bandullo.»

«¿E o esternocleidomastoideo?» –preguntou o irmán máis novo, porque o que realmente lle fascinan son as palabras.

Camiño de Lembranzas

Cristina Salgado Blanco
gañadora da categoría Xuvenil

Sairá de novo da súa man. Coma sempre. Coma desde aquel día. Aprenderá a camiñar, pois onte esqueceulle de novo. «Tes que ser forte». O desafío de sempre. Ou quizais o de antes. Quen sabe. Mellor dito, quen o lembra? Porque el non. Pé dereito. Aférrase á man. Pé esquerdo. Por que? Deixa as preguntas para despois, tes que aprender a camiñar. Pé dereito. Téñenme que ensinar a camiñar. Pé esquerdo. Non quero aprender. Pé dereito. Só quero lembrar. De súpeto, unha aperta.

–Moi ben avoíño, canto andamos hoxe! Voute convidar a un chocolate, que vai moito frío. Vamos, uns pasiños máis.

Comezamos de novo. Que pé ía agora? Mentres dubida busca a resposta naqueles olliños meigos. Pé esquerdo. Por fin chegan ao café. É certo, hoxe andaron moito. Ou moi pouco. Non ten nada co que comparalo.

–Dous chocolatiños ben quentes, por favor.

–Deseguida.

Mira aquel lugar estrañado. É o café dos venres. Pero el non o sabe. Mellor dito, non o lembra.

–Mmmm, que ben ole… verdade?

–Ti quéresme máis agora ou antes?

–Xa sabes que eu te quero sempre, avoíño.

–E a mamá? Eu penso que antes me quería máis, agora mírame coma se estivese cansa de min…

–Non digas iso, avó. Xa sabes que te queremos moito.

–Aínda que ás veces non vos recoñeza?

–Si, porque que non nos recoñezas non quere dicir que nos esqueceses.

–Ensíname a tomar o chocolate e despois volvemos onda a señora que se parece a ti. Esa da que falamos hai un chisco.

–Mira, colles a cunca por aquí e achégala á boca. Así. Moi ben.

Pé esquerdo da man do seu neto. Antes de poder botar o dereito de novo, un home traxeado reclama a súa atención:

–Bos días, poderíame responder unhas preguntas desta enquisa? Non tardará moito tempo, asegúrollo.

–Tenme que desculpar, pero precisamente tempo é o que me falta. Nun só día teño que aprender o que souben toda unha vida: camiñar, falar, bicar, estar cos meus… Cando todo sexa coma antes heille de responder. Por que todo volverá a ser coma antes, non si?

–Non o dubides, avoíño.

Dende aquel día durmía sempre acompañado. Ao espertar vía o seu neto á súa beira. Vía a única persoa que a súa memoria non lle roubara. E dicíase, coma sempre, ou por primeira vez?, «teño que ser forte por ti». Estaba tardando demasiado en ir para a cama. Ou iso lle parecía a el. Pode ser que estivese falando coa muller que lle chama «papá». Si, tiña que estar falando con ela, porque nunca deixaba tanto tempo só o avó. Mañá aprenderá o nome desa muller. Unha muller que ten os seus mesmos ollos e o falar da avoíña. Na casa falan moito da avoíña. El quere coñecela, pero dinlle que non pode. Que xa non. Mentres pensa nos decoñecidos do pasado, o seu neto fala coa muller que ten os mesmos ollos que o avó. Hoxe descubriron que inxectando unha proteína, a Crtc1, nunha parte do cerebro, hipocampo ou algo así, se podería evitar a perda de memoria en persoas que teñen a mesma enfermidade que o seu avoíño, pero nun estado moito máis leve. E é que o seu avoíño está moi enfermo. El nótao e por iso lle axuda. Porque o quere e porque non lle gusta a idea de que esqueza quen é. Polo de agora esta proba só deu bos resultados con ratos, pero el confía en que o seu avó se curará. Aínda que estea moi grave. E aínda que non sexa un ratiño. Aínda que iso ao que chaman Alzhéimer viva no seu peito. El sabe que se curará porque unha enfermidade non pode roubarlle a vida a ninguén. Non, e menos aínda ao seu avó.

O bosón G de Higgs

Ana Belén Rodríguez
gañadora da categoría Adulto

Supoñamos.

Supoñamos que seguimos os dous aquí. Supoñamos que as noites non deixan de ser longas, que as quendas nas que os nosos ollos fitan a pantalla deste ordenador deixan de contarse por ducias e que a cantina do reactor é un restaurante francés.

Aproximémonos. Acheguémonos ao modelo pel con pel. Desfagámonos nun espazo escalar, pasiño a pasiño, fuxindo da nada cara ao novo mundo.

Supoñamos que somos miúdos, minúsculos, imperceptibles salvo polas paredes magnéticas dun monstro intelixente que zarandea as nosas cargas e escintila o noso interior. Supoñamos que caemos eternamente, que imos á velocidade da luz, que tan rápido voamos que non atinamos a escoitar os nosos beizos devecendo por pronunciar a palabra amor.

Supoñamos que non hai masa. Supoñémolo, supómolo. Asumímolo. Desexámolo.

Para que precisamos a masa? Para que? Se nun momento fomos pura enerxía, verbo da ciencia, máxima de toda máxima… para que precisamos a masa? Supoñamos, porén, que somos libres, que somos ánima, que somos pensamento que non sabe de fronteiras. Pensamento que agarima coma o vento nas fazulas, que moumea o suave renxer de teslas enreixadas guiando un fluxo prometedor a través de canles nun espazo toroidal. Somos matemática, queremos que a matemática sexa realidade. A nosa matemática, a que describe as leis do Universo coa mesma precisión que as hipérboles invertidas, centradas en corenta e cinco graos, nos cuadrantes terceiro e cuarto baixo o teu esterno.

Somos simetría. Dous ollos de azul Cherenkov á procura do teu ollar. Dúas mans agardando especulares a que o teu van encha a súa imprenta enerxética. Dous brazos ao teu redor, unha lingua batendo nos dentes,

chiscando unha e outra vez contra dentes famentos de éxito cada vez que o monitor teima na súa esquiva do resultado das nosas arelas.

Somos un universo en miniatura, somos o nacer de todo, o NACER con maiúsculas. Sinto na miña pel cóxegas electrificadas de ar baleiro ao me mergullar nun campo denso buscando o teu corpo. Navego pola superficie dese mar de Higgs con vento a prol do meu navío, suca a pel dos meus beizos a estática do teu pescozo e, á velocidade da luz, non son consciente da dor de non escoitar acordes harmónicos anoados á miña onda en continuo movemento, constante, acelerado polas curvas do teu van e o interior das túas coxas. E volta a empezar.

Nun branco a tremer baixo os nosos pés, empezamos de novo. Unha minúscula tecla define un momento histórico no que gluóns e bosóns acadan as mesmas coordenadas puntuais. En tempo cero busco a túa man. Somos simetría. Simetría de latexos que arden a un tempo ata o sétimo decimal. Cales son as probabilidades de repetir este momento? Sinto a forza da partícula de Deus a me levar os dedos cara ao branco nuclear, arrastrando en todas as direccións botóns, bolígrafos, teas e un teu dosímetro que marca unha singularidade no histograma da nosa paixón cun sonoro partir electrónico de trebellos a rabuñar o chan. Aquí xa non hai ninguén, só nós e o zoar mequeiro do LHC, o noso violín de paixón nas noites de Xenebra.

Calas.

Inmóbil na túa beleza núa érgueste a contraluz da cordilleira gráfica que ferve no eixe xe eludindo o sentido de quen a ve. Véxoo, síntoo na túa pel suave, o renacer de fermións baixando coma gotas de suor, de bosóns calando no teu interior, na túa gorxa experta na didáctica, no celme do sentimento inexplicado, invisible pero tanxible aos designios do detector. Sen masa as miñas verbas que adoran a túa psique e o teu arrecendo arrástranse, engánchanse en ti, nun teu campo escalar que o rodea todo, que dá simetría, que dá razón, que atopa a perfección na simple existencia da resistencia ao movemento continuo e constante. Velaí o está, na cadencia do teu salouco salgado. Velaí, nese esquivo punto entre vales, erixido tímido, poderoso, maxestoso nun pequeno outeiro de estatística que dura un instante e libera o centro de toda creación. Velaí, a 125 GeV. A partícula de Deus. O campo escalar da masa.

Demostramos.

Einstein, Hitchens e outros heroes mortos

Carlos Araújo Álvarez
gañador da modalidade Microrrelato, categoría Xuvenil

Estou no Paraíso. Hai dous minutos un piano de 300 quilogramos caeu sobre a miña cachola cando saía da casa. Maldita gravidade. Maldito Newton.

Isto é moi estraño, é xusto como o imaxinaba. Camiño sobre esponxosas nubes, de fondo soa algo de Wanger. Sigo camiñando e atopo a Neil Armstrong, está discutindo cun periodista que lle nega a súa chegada á Lúa. Non estou seguro de que esa discusión remate ben e voume de alí.

Máis adiante observo un home barbudo perseguindo un mono. Cáelle un libro do peto. Recólloo. *El origen de las especies*. Non lle dou importancia e déixoo onde o atopei. Continúo o meu camiño.

Ao lonxe diviso a Leonardo da Vinci montado nunha especie de máquina voadora. Mírame sorrindo e eu río. Ao saudarme perde o control do vehículo e choca contra o chan. Solta unha gran gargallada e rexeita a miña axuda. Que tipo tan curioso!

Escoito alboroto e barullo. Xiro a cabeza. Pero que..? Varias persoas están facendo unha especie de conga. E digo «especie», pois parecen estar algo ebrios. Recoñezo enseguida os seus rostros: Einsein lidera o grupo, está recitando a teoría da relatividade xeral, séguenlle Heinsenberg, Edison e Pasteur. Este último leva unha botella na man. Parecen que o están pasado ben. De todas as maneiras, sigo camiñando.

Un grupo de homes con fachos perseguen un ancián que leva unha bóla terrestre nos seus brazos. Parece Galileo. Non quero meterme en liortas e aparto a vista de alí.

Isto é incriblemente estraño.

Ando quilómetros e quilómetros.

Atópome con Christopher Hitchens deitado nunha nube.

–Paraíso? Que Paraíso? –coméntame mentres ri.

Nese momento precipítome ao baleiro. Caio a unha velocidade asombrosa. Maldigo a Newton novamente. Imaxino os meus miolos esparexidos por algunha rúa. Atópome a 500 metros do chan. 400. 200. 100. 50. 10. 5. 1…

Esperto.

Abro os ollos preguizosamente. Son as sete da mañá. Na mesa de cabeceira atópase *El Gen Egoísta* de Richard Dawkins. O portátil aínda está acendido, o vídeo de Neil Tyson falando sobre os buracos negros xa descargou. Este home é xenial. Vístome e saio da casa. Diríxome a unha cafetería do centro.

–Café só, por favor.

Abro o xornal:

«O Goberno recorta 600 millóns de euros en I+D+i».

Políticos… concédenlles aos bancos miles de millóns de euros para logo recortar en ciencia; aínda que non logro explicarme como unha institución como Bankia puido crebar estando nas mans de tal selecto grupo de xenios (non se viran tantos premios Nobel xuntos dende a Conferencia de Solvay do 27).

Paso a páxina.

«Non se lles pagarán os premios aos ganadores das Olimpíadas de Física debido á falta de orzamento».

Canta razón! Nerd, frikis, só sabedes masturbarvos, que facedes estudando física aos 17 anos? Dedicádevos ao fútbol!

Pago o café, recollo a mochila e diríxome á Facultade.

Historia de dúas moléculas

Ignacio Munilla Rumbao
gañador da modalidade Microrrelato, categoría Adulto

Un vento mareiro, apenas chegado á terra, vai pousar parte da súa carga de poalla miúda na fileira de espiños e estripeiros que coroa a cima dun cantil da beiramar aínda en sombra. De alí a un pouco, o vento arremuíñase por entre o ramallo das oliveiras dun campo preto de Oran e alí mesmo comeza un ascenso imparable cara ao ceo limpo do mediodía. Dun dos estames, dunha das flores, dunha das pólas daquelas oliveiras remexidas polo ventiño a morrer, despréndese un gran de pole que, días máis tarde, fecundará unha outra flor de oliveira nos arredores de Alcalá de Henares.

Trescentos e pico de anos máis tarde, en 1616, unha andoriña, que na primavera só era un oviño morno, dentro dun niño de cuspe e lama pegado no recanto do tellado da casa dun tal Guillerme, en Stratford-Upon-Avon, acerta pasar por diante da fiestra dunha casa de veciños de Madrid. O paso da ave fai que o único morador do cuarto levante a mirada e permaneza absorbido pola contemplación das montañas ao lonxe, á luz do solpor. O vello estaba a preparar o lume cunhas achas de leña cortadas da oliveira que nacera do gran de pole que veu de Arxelia. Ao longo da noite a combustión da madeira libera unha cantidade astronómica de moléculas de CO_2.

Moito, moitísimo antes do paso da andoriña na súa primeira viaxe cara ao sur, cando nada, absolutamente nada indicaba que unha tal especie humana inzaría o mundo, un monte de fentos arborescentes fica asolagado á beira dun lago de dimensións continentais. Trescentos millóns de anos máis tarde, a imaxe fósil deses fentos quéimase dunha tacada no forno principal da central térmica de Zinan, China, e libera unha cantidade certamente astronómica de moléculas de CO_2.

Neste mesmo instante, un azar inexplicable está a xuntar unha das moléculas chinesas cunha das moléculas que se desprendera da leña de

oliveira que o home aquel botara ao lume ao pasar a andoriña, e que, malia unha probabilidade infinitesimal e absurda, aínda vagaba libre na atmosfera. En efecto, as dúas moléculas forman parte do último dos quince litros de aire que levas respirado nos dous minutos e trinta segundos, máis ou menos, que che levou ler isto.

O plástico, o asasino de Brais

María Romero Rodríguez
gañadora da modalidade Relato curto, categoría Xuvenil

Aquel día, o meu fillo Brais facía oito anos. Decidín que xa medrara o suficiente coma para que fose só á escola. Brais alegrouse coa proposta, acababa de abrirlle unha nova ventá, sentíase forte, maduro e responsable.

–Anda con coidado, meu fillo! –advertinlle antes de que saíse pola porta.

–Xa sei mamá, xa sei; todos os meus amigos móvense sós por Támega e nunca lles pasou nada –respondeume el, confiado.

A tranquilidade coa que me falaba fixo que aumentara a miña preocupación.

–Lembra, non te achegues demasiado á superficie, mantente preto do solo, só así terás máis facilidade para agocharte baixo as pedras ou as algas se irrompes na caza dalgún famento depredador.

–De acordo, ma.

–E non comas nin toques nada que atopes flotando! Os *salmo trutta* somos uns seres insignificantes para eses enormes monstros que, segundo din, habitan neses lugares remotos onde non hai auga, e non fan máis ca complicarnos a vida procurando a nosa desaparición.

–Iso non son máis ca lendas de vellos! –comentou Brais cun ton de burla mentres se afastaba batendo as aletas con lixeireza.

–Non sexas inxenuo, rapaz! Fai caso da túa nai! Serán lendas ou serán o que queiras, pero nunca saberás o que pode suceder.

Observei como o meu fillo se afastaba mentres se reproducían na miña mente as máis terribles cousas que lle podían suceder...

Facía un bo anaco que marchara e as augas permanecían tranquilas ao meu redor, mais eu seguía a ollar cara ao lugar por onde se fora. Entón, púxenme mans á obra coas tarefas domésticas que, a pesar de que vos resulte difícil de crer, non son poucas nas troitas de auga doce. Por momentos, o traballo que estaba a realizar lograba evadirme dos

pensamentos cara ao meu fillo, pero iso non quitou que a mañá se me fixese moi longa.

O reflexo do sol, o único monstro extraacúatico ao que lle tiñamos simpatía e do que sabiamos con certeza a súa existencia, tinguía de cores claras a zona máis superficial, por riba da miña cabeza. Polo seu grao de inclinación souben que a estas horas estaría Brais saíndo da escola.

Esperei un bo cacho, mais tiven que agardar máis, e máis, e máis... Ao ollar como pasaba o tempo e o meu fillo non regresaba, os nervios volveron invadir o meu corpo e o medo entrabáme polas branquias, distribuíndose logo por todo o meu organismo.

Coa alma nos pés e o corazón na gorxa, decidín ir na súa busca. No meu subconsciente creaba as imaxes máis horripilantes mentres eu trataba de aferrarme a outras posibilidades, como a de que quedara castigado por algún mestre ou estivese de parola cun compañeiro.

Tan só se oía o meu corazón latexar e o murmurio das ondas da auga queixándose do meu brusco bater de aletas, pero de súpeto, unha pesada voz rouca irrompeu na miña busca.

–Oh!... Pobre peixe...

–Papá, por que ten esa cousa de plástico ao redor? Non son eses os plásticos que envolven os tetrabriks de leite que compra mamá no supermercado? Non sabía que tiñan tamén cousas desas os peixes.

–Non, Elena, os peixes non teñen tetrabriks na súa contorna. O que sucede é que a humanidade está moi pouco concienciada co coidado da natureza e doutras especies e tiran lixo ao río sen preocuparse polo dano que pode facer.

–Pero, por que se meteu aí a troita? Podía andar con máis coidado...

–Os peixes alá abaixo non distinguen os plásticos da auga, xa que son transparentes. Seguramente, esta troita nova andaba a mergullar cando lle chamou a atención algo estraño que ondulaba no fondo do río, meteu a cabeza dentro do anel e… alí quedou! Os plásticos que bota a xente no río ou no mar fan moito dano, moitas criaturas coma esta troita morren diariamente enredadas nos aneis dos envases, algunhas afogadas e outras estranguladas; pero non só fan isto, senón que tamén impiden o intercambio de osíxeno entre a auga e os sedimentos a grandes profundidades, dificultando a vida de especies que viven no fondo mariño. Así se produce a acumulación de substancias tóxicas mortais para moitas

especies, como as aves de rapina, primeiras consumidoras en varias cadeas tróficas, nas que se atoparon bólas da plástico nas cavidades dos seus estómagos debido a que se alimentaron doutras aves que, á súa vez, comeron peixes que inxeriron plancto que absorbera estas substancias tóxicas.

–Pero, tanto tardan en desaparecer eses plásticos?

-Os plásticos nunca desaparecen, nunca xamais deixan de ser plásticos; unicamente se desintegran, pero co paso de centos e centos de anos.

–E son moitas as especies que morren a causa diso?

-Moitísimas. Tanto tartarugas mariñas coma delfíns, peixes, crustáceos, aves mariñas e corais.

–Que mágoa, non cres?

-E tanto, Elena. Pero agora xa son horas de regresar á casa. Deberías deixar o peixe no seu hábitat de novo.

–De acordo, pero… Imos deixar que isto suceda sen facer nada por impedilo?

–Nin ti nin eu tiraremos xamais plástico nin outro lixo na contorna, non che parece suficiente?

–Non! Deberían deter o culpable, a persoa que tirou ese plástico, debería de saber todo o mundo o que sucedeu para que ninguén o volva facer!

–A moi pouca xente lle importa a vida dos animais. Os humanos crense superiores ao resto de criaturas, non van dar un paso pola vida destas inocentes criaturas... A vida é moi cruel, Elena.

–Pois dáme igual, eu non me vou render. Voullo contar aos meus amigos... *bueno*, non! Voullo contar á escola enteira, máis ben á vila enteira para que se dea conta todo o mundo! NON TIREDES O LIXO AO CHAN, APAÑADE VÓS A VOSA MERDA! NON TIREDES O LIXO...!

–Shhhhh! Non berres e fala ben, veña, volvemos para a casa, xa veremos que imos facer...

–En serio, papá?

–Si, prometo axudarche ata que se decate todo o mundo do dano que estamos a facerlles aos animais, pero agora deixa o peixe no seu lugar...

Estaba aínda alucinando co que acaba de oír, non polo que dicían, xa que non entendín nada, falaban unha lingua moi rara e singular; senón polo feito de ter oído eses sons procedentes do exterior. Sen dar crédito

aos meus oídos, barallando as posibilidades de que estivese sufrindo algunha alucinación mental ou de que as lendas de vellos non fosen unicamente lendas, tratei de continuar na miña procura aínda que desesperada cando un corpo caeu con forza ao meu carón. Movíase cara ao fondo a gran velocidade e intentei seguilo coa forza das miñas aletas. Cando se estrelou, por fin, no fondo do río, acudín descubrir de que se trataba, mais...

–NOOOOON! B...BRA...BRAIS...! –non daba articulado palabra do golpe, da dor, do arrepentimento, da rabia, do odio... de todos os sentimentos que me apuñalaron xuntos nese momento, que non foi tan momento, porque aínda me doe agora e mira que xa pasou tempo.

Enrique Neira Pereira
gañador da modalidade Microrrelato, categoría Adulto

–Ola René! Como vai? Véxote pensativo…

–Ola, Marie! Pois xa ves, descansaba un pouco porque estaba tentando facer un experimento sobre a Lei de Murphy, pero cada vez que tiro ao chan unha torrada con manteiga aparece o gato de Schrödinger e pápaa. Creo que vou acabar por pedirlle a navalla a Ockham, a ver se despois o micho se atreve a volver tan tranquilo por aquí... Ha ha ha!

–Non será para tanto, ho… Sabes por onde anda Foucault?

–Pois dun lado para o outro, coma sempre… non para quieto. Mira a ver se anda no taller de mecánica con Isaac, e senón no salón, que tiñan Albert e Stephen unha partida de dados e igual foi aló.

–E logo Thomas xa puxo unha lámpada nova no salón?

–Puxo, ho. Na de aceite que deixara Millikan só quedaba unha gota, así que instalou unha eléctrica.

–E que dixo Nikola?

–Pois xa o podes imaxinar… que se hai outros modelos mellores, que se eses deseños son anticuados… bo é que pasou por alí Alessandro e a cousa non pasou a maiores. Se se puxesen a pelexar creo que só os podería separar Jane. E xa non che digo nada se chega a estar por alí Guglielmo, a que se armaba... seguro que habería quen vise as estrelas sen necesidade de telescopio.

–Por certo, falando de astronomía, Leo segue enfurruñado con Johannes?

–Segue, pero a rivalidade entre eles xa aburre… a xente está máis pendente do traballo do señor Hubble e doutros.

–Para traballo, o que lle deron a Gordon de ordenar toda a biblioteca periodicamente… pero aínda así o home di que cada dezaoito meses rebaixará o tempo que lle leve á metade. Seica anda o Blaise meténdolle presión para que o faga tan rápido… como diría míster Boyle, que o acabe a todo gas.

–E se cadra é capaz… non lle gusta facer as cousas en dúas horas se pode facelas nunha. Se tivese que andar clasificando plantas e animais coma Carl ou recollendo e plantando chícharos coma Gregor seguro que non tardaba en deixar esas tarefas.

–Todo sería programalas ben como fai Ada. Iso si, hai que ser moi constante, coma o doutor Jenner ou como Louis, que senón non saen as cousas adiante. En fin, vou logo para o taller. Que vaia ben!

–Veña, logo! Saúdos para Pierre…

–Serán dados! Adeus!

Carta de Nikola Tesla a Thomas Edison

David Novo Goiriz
gañador da modalidade Relato curto, categoría Xuvenil

Nova York, 3 de xaneiro de 1943

Estimado señor Thomas Edison:

Os meus días están a piques de rematar e vostede leva varios anos morto. Aínda así escríbolle para dicirlle que a nosa disputa está esquecida. Vostede será recordado sempre coma un gran científico e inventor. Espero que no meu caso pase o mesmo, aínda que estou seguro de que non é posible a curto prazo. Quero darlle razóns para isto nesta carta e por iso lle vou contar un pouco a miña vida.

Eu nacín en Croacia, non importa a data, ás doce dunha noite de tormenta eléctrica; quizais isto quixo indicar algo ou foi só froito da casualidade. Estudei en Belgrado enxeñaría eléctrica, cunha compañía telefónica. Mentres estudaba patentei o motor eléctrico de indución. Con 28 anos trasladeime a América con poucos cartos e unha carta de recomendación para vostede do meu xefe que dicía: «Coñezo a dous grandes homes, vostede é un de eles; este rapaz é o outro.» Alí redeseñei o xerador eléctrico da súa empresa e varias patentes por unha prima de 50.000$ que non recibín. A raíz disto comezou a nosa disputa, dimitín e púxenme a cavar en Nova York.

Asombrado pola cantidade de cables do tendido eléctrico aéreo de Nova York, que mesmo chegaba a bloquear a luz solar nalgunha zona, ideei a corrente alterna (CA) como alternativa á corrente continua (CC) que vostede ideou. Así os electróns atopaban menor resistencia eléctrica, podíase reducir considerablemente o número de cables e diminuían as perdas. Ademais, co seu sistema era necesaria unha central eléctrica cada quilómetro e medio, mentres que co meu sistema non.

Tamén intentei levar a cabo o proxecto Wardenclyffe. Eu quería facer resoar a Terra a unha determinada frecuencia con electricidade, servindo esta de condutor e de grande «enchufe». Para isto funme ás extensas

pradarías de Colorado, para investigar coa electricidade inalámbrica. Alí construín un laboratorio cunha torre de 25 metros de altitude onde había unha bobina de Tesla. Esta produce coa electricidade o mesmo efecto que lle produce á auga unha boquilla no extremo dunha mangueira. Esta bobina conectada á electricidade de Colorado xeraba 12 millóns de voltios e facía brillar unha lámpada na miña man a máis dun quilómetro e medio de distancia. Esta enerxía eléctrica non dana os seres humanos, ao igual que as ondas de radio que nos bombardean. Cría que cruzara o límite. Só necesitaba diñeiro para facer unha bobina de Tesla xigante.

Na costa leste dos Estados Unidos intentei crear o Centro de Rede de Electricidade Inalámbrica Wardenclyffe con 150.000$ do empresario J. P. Morgan. Para convencelo prometinlle grandes beneficios e un futuro glorioso. Este estaba formado por un laboratorio e unha central eléctrica cunha torre de 57 metros que albergaba unha bobina xigante. Baixo a torre afundín variñas de 36 metros para transmitirlle a voltaxe ao solo. Serían necesarias moitas coma esta para rodear o mundo con electricidade inalámbrica. A electricidade procedería de centrais hidroeléctricas. Para producir electricidade tamén patentei un aparato para utilizar a enerxía radiante procedente do sol, dos raios cósmicos… e defendín a enerxía xeotérmica, xa que creo que debe deterse o consumo de combustibles fósiles polo interese de futuras xeracións.

Morgan deixou de financiarme cando Marconi logrou transmitir ondas de radio atravesando o Atlántico utilizando 17 patentes miñas; así el será recordado como pai da radio e non eu. O mundo non está preparado para este proxecto.

O empresario Westinghouse mercou a miña patente da CA por 60.000$ e importantes accións na empresa Westinghouse. Entón foi cando vostede comezou a facer mala prensa para intentar prexudicarme, electrocutando animais con CA e mesmo convencendo o goberno para que a utilizara para electrocutar presos. Vostede chamoulle a isto «Westinghouseación».

A pesar da mala prensa, Westinghouse mais eu gañamos un concurso para iluminar a Feira Universal de Chicago. Vostede negouse a que utilizase as súas lámpadas para a feira, pero eu inventei outras máis fáciles de fabricar e presentei na antedita feira unhas lámpadas fluorescentes que quecen menos e duran máis cás incandescentes ideadas por ti.

A Comisión das Cataratas do Niágara concedeunos a Westinghouse e a min un contrato para aproveitar as cataratas para producir CA. Non o escribín nin o expliquei, simplemente levei a cabo o reto, xa que cando teño algo en mente, realízoo. Desta maneira iluminei Búfalo.

Podería facerme rico pero rompín o contrato con Westinghouse, xa que tiña en mente inventos e innovacións importantes, nos que invertín todo o meu diñeiro.

Ademais do anterior creei o control remoto, transformando a electricidade en sinais de radio; a «Máquina de terremotos», un pequeno oscilador mecánico capaz de destruír edificios enteiros e ideei o «Raio da morte», que consistía nunha bobina de Tesla que lanzaría raios concentrados de partículas moi cargadas de gas para derrubar avións inimigos a máis de 400 quilómetros de distancia.

Sempre me consideraron un tolo, ata o punto de que o goberno me arrebatou todas as miñas posesións, considerándome un científico tolo, e acabarei os meus días indixente, neste pequeno cuarto do hotel New Yorker, o 3327, cuxo número é divisible por tres. Quizais teña unha obsesión co número tres porque, ademais do número do cuarto, sempre pido 9 ou 3 panos de mesa, 9 ou 3 pratos, 9 ou 3 toallas, todo cortado en 9 partes etc. Xa cando estiven experimentando en Colorado e dixen que recibira mensaxes do espazo exterior, cousa que non debe interpretarse ao pé da letra, me criticaron; tamén ideei o Teslascopio para intentar saber o que hai no espazo exterior e comunicarme con posibles seres extraterrestres. Ademais, teño outros costumes como curar pombas feridas e obsesións como odiar as xoias femininas, sobre todo os pendentes. Outras excentricidades serían que nunca casei e que me considero célibe, que lavo moitas veces as mans para eliminar os xermes etc.

A historia estame a esquecer, pero confío en que algún día alguén recupere as miñas máis de 100 patentes e as ideas que teño na mente, devolvéndolle así a honra perdida a un científico que se adiantou ao seu tempo, en contra da consideración de científico tolo, xa que como vostede e eu mesmo pensamos, todo o imaxinable é posible, algo para o que o mundo aínda non está preparado.

Un saúdo.
Asdo.: Nikola Tesla

Crecer

Martín Pérez Rodríguez
gañador da modalidade Relato curto, categoría Adulto

Así é a vida, non hai nada máis complexo nin marabilloso que a vida, todo o mundo o di, constantemente: o milagre da vida, os inexplicables misterios da vida etc. Paridas! Non hai nada máis sinxelo, a vida é isto: crecer. O que crece está vivo, o que non crece, morre. Punto. Eu non vou ser das que morran, crecerei todo como poida. Non deixarei que o tempo acabe comigo, serei eu a que o esgote, o meu tempo, o que me corresponde. Espremereino, mesmo o fabricarei se non me é suficiente.

* *

As mañás son frescas agora no inverno. Pouco queda, pero nestes días que faltan para a primavera é precisamente cando o frío se vai indo. Un pouco cada día. As mañás aínda empezan con ventás opacas polo orballo. O espertador resucita cada dez minutos do coma inducido pola pulsación dese botón xigante, de luz tenue. Trebello do inferno. Finalmente ergueuse e buscou o interruptor de apagado. Premeu nel repetidas veces, rabiando, aínda que non demasiado forte, de todas maneiras ao día seguinte volveralle facer falta para erguerse, coma hoxe. Lava a cara minimamente para poder ver as cousas, non tropezar, non tirar o que hai enriba das mesas. Pon un albornoz e almorza, sen moita gana, é cedo. Logo lávase un pouco mellor, cepilla os dentes e vístese. Antes de saír, revisa mentalmente as tarefas que ten que deixar feitas e as que lle esperan.

* *

Nacer, crecer

Hai algo máis ca crecer na vida: nacer. Todo ten un principio, todo nace. Incluso o que non está vivo. Ou o que non é un ser vivo. Unha idea,

un sentimento. Un imperio, por exemplo, nace. E tamén crece. É coma se estivese vivo.

Demostraréivolo: vou criar un imperio, verédelo nacer da miña man e crecer, chegará a ser o máis grande. Dádeme o tempo que me corresponde e non vos defraudarei. Mais non me digades o que teño que facer, debo valerme por min mesma. Teño desde agora a misión de construír o meu propio futuro. Con actitude, con optimismo, con forza e enerxía, con todas as ferramentas que sirvan para o meu propósito e todas as que poida recoller polo camiño. Vencerei.

* *

Hoxe hai algo máis de luz pola mañá, aínda que as ventás están abafadas, coma onte. O espertador soa coa periodicidade programada. Repetindo o son cada dez minutos, eficiente, implacable, insensible. En certo modo é máis ben ineficiente, incluso inútil, tenta que saiamos da cama e repite incansable e regularmente a alarma, para non ser capaz de evitar que rematemos erguéndonos media hora máis tarde. Limpa a cara cun pano húmido, por non achegarse ao lavabo, pon o albornoz e vai almorzar. Despois remata a hixiene correctamente, fai un repaso mental dos quefaceres e sae da casa.

* *

Nacer, crecer, reproducirse

Aquí o tedes: o meu imperio está crecendo e... de que maneira! Pouco hai que naceu e xa teño unha inmensa familia dependendo de min, un nutrido grupo –que se pode dicir que eu persoalmente criei e eduquei– unido baixo os mesmos valores de excelencia, de valor e de vitoria. Unha elite fortemente competitiva que non perde nunca, porque só aprendeu a gañar. Un imperio vivo. Non só crece, tamén se reproduce: estamos a falar da implantación de novas unidades de xestión en lugares dos que outras sociedades non ouviron nin falar. Que nin saben que existen. Ratios que poderían chegar ata dez novas unidades mensuais marcan a diferenza. Cunha capacidade de captación de recursos que, agora mesmo, supón preto do 20% globalmente dispoñible anual e cunhas

perspectivas de crecemento futuro de máis do 100%, somos virtualmente imparables.

* *

Ese orballo na ventá é un pouco molesto, impide apreciar como empeza a mañá fóra, neses momentos en que un, despois de mirar con odio o espertador porque está tocando unha vez máis, dirixe os ollos á luz para identificala e agocharse instintivamente debaixo da manta. Tres por dez, trinta. Outra vez media hora máis tarde do programado. Hoxe, igual ca onte, o espertador tivo que tocar en tres ocasións, para sentirse útil, ou polo que fose. O albornoz quedou no lavabo. Pasar un pouco de fresco ata aló non lle fará mal a ninguén e axuda a espreguizarse. Albornoz, almorzo, aseo. Repaso mental de tarefas e, finalmente, saír da casa.

A primeira tarefa do día: visitar o especialista. O médico de cabeceira déralle vez e mandáralle facer unhas probas, porque non sabía moi ben o que tiña.

–Bo día. –Bo día, que tal descansou? –Máis ou menos, unha sempre está algo preocupada cando o ten que vir ver a vostede. –Pois non se preocupe, muller, todo ha saír ben.

* *

Nacer, crecer, reproducirse e morrer

Así é a vida. Non hai nada máis complexo nin marabilloso que a vida, todo o mundo o di. Nada máis complexo, nin máis sinxelo: a vida é crecer; o que crece está vivo, o que non crece, morre.

Tamén se pode morrer por outros motivos. Por razóns estratéxicas, por exemplo. Hai quen prefire chamarlles políticas. Por representar un perigo inminente para o sistema, que xa non nos pode soster, e seica o estamos a poñer ao bordo do colapso. Extírpanme do meu lugar, sen piedade, e envíanme incinerar cos meus máis fieis acólitos. Rabia, indignación, impotencia, pero non tristura. Unha morte heroica para unha elite invencible, como podería estar triste por tal motivo? Non é por iso, non. O que me doe é a maldita radiación coa que torturan ata o exterminio os

que non sacaron. Unha morte que non se lle desexa nin ao peor inimigo.

Non podo falar máis, o lume consómeme. Vivide os que quedades e respectádevos.

* *

Hai unha fiestra cuberta de bafo, pero o espertador non tocou hoxe, o seu lugar ocúpao un ruxido agudo que se repite tamén a intervalos regulares, sen chegar a ser molesto.

–Alguén pode traerme auga? –di con dificultade, medio esperta– Agora mesmo, teña –a enfermeira achégalle un vaso de auga cun sorriso de alivio e sincera alegría, coma se acabase de presenciar un nacemento. En certo modo, así é. O tumor era considerable e estaba a medrar demasiado rápido, así que había que quitalo pronto. Afortunadamente, todo saíu ben. Agora só queda a radioterapia, porque –como dixo o especialista– hai algúns nódulos pequenos que se eliminarán mellor así.

A tarefa para hoxe é sinxela: contemplar a evaporación do bafo da ventá, tratando de adiviñar se as mañás xa medraron dabondo coma para que a causa sexan os raios do sol ou simplemente a calor da primavera.

Relatos ganadores del público (2011-2015)



Sense identitat

Eric Matamoros Morales
guanyador de la categoria Juvenil

CA 2015 PÚBLIC

Allí estava jo, enmig d'aquelles quatre parets del laboratori que pareixia que no em deixessin sortir d'aquell lloc, em trobava desconcertat, confús, indecís, les llàgrimes queien dels meus ulls per la inseguretat, no recordava res, l'únic que sabia era que em deia Lúdic, ja que ho portava marcat en el meu jersei, que pareixia un dels molts que porten els presoners, però: Qui era? D'on havia vingut? Què feia allí? Quin dia i any era? Era un experiment rebutjat?..., moltes preguntes sense resposta que havia d'esbrinar.

Després de trobar uns quants papers reciclats, un bolígraf quasi sencer i un rellotge Locus, vaig decidir escriure un petit diari on apuntar tot el que feia per si se m'oblidava:

Dia mes i any desconegut

12.34 h Marxo d'aquella sala infernal i decideixo buscar per altres habitacions informació. Tot aparentava que no hi havia ningú. No trobo cap informació sobre mi, sols un petit moneder amb el meu nom gravat a sobre i una direcció al seu interior.

12.38 h Surto a l'exterior. La llum impacta feroçment les meves pupil·les i m'impedeix veure amb claredat.

12.40 h Pregunto a un noi la direcció del paper. Es troba un parell de carrers més avall d'on estic, no em serà difícil arribar-hi. També em diu que estem al 2015, precisament el 22 de maig.

13.15 h Arribo a l'adreça indicada. Segons la direcció m'he de dirigir al quart pis, la primera porta

13.17 h Estic davant la porta, procedeixo a entrar.

13.24 h Després d'escorcollar tota la casa no trobo res més que unes targetes de crèdit usades.

13.26 h De sobte, el telèfon de la casa sona.

13.27 h Agafo el telèfon. A l'altre lloc hi ha una noia, la Mercè, que pregunta per algú amb el meu nom.

13.30 h Després de parlar una estona suposo que sóc jo. Hem quedat l'endemà al matí en un bar prop de la deixalleria per parlar.

14.00 h Obro una bossa de macarrons, els escalfo i dino.

15.00 h Descanso un poc, em sento pesant, com si el terra m'engolís d'un cop, a veure si em refaig.

19.00 h Decideixo obrir l'ordinador i buscar informació sobre mi, al principi m'ha resultat difícil obrir-lo, ja que no recordava com es feia.

19.10 h Sense informació, el meu nom no surt en cap lloc.

19.40 h Per fi, després d'una quanta estona trobo una pàgina mèdica en la qual surt el meu nom. Sembla que era un dels molts afectats per «Tentasidiosis» i em vaig presentar voluntari per comprovar si el nou tractament feia efecte.

20.10 h Les llàgrimes em cauen després de poder observar que, tot i els greus efectes de la malaltia, a conseqüència de la qual milers de persones havien mort, jo seguia viu i lluitant per sobreviure.

22.00 h Ja és tard, me'n vaig a dormir.

22.30 h Zzhhhh....

Dissabte, 23 de maig de 2015

8.00 h El despertador sona, no l'he programat jo però ja va bé que soni d'hora.

8.10 h Em vesteixo i preparo l'esmorzar, en menys d'una hora tinc la reunió amb aquella noia desconeguda, la Mercè.

8.20 h Surto de casa i després de 20 minuts arribo al bar.

8.42 h En arribar ens fem dos petons, no la coneixia de res, però vaig sentir una química especial entre ella i jo, com si els dos cossos es fusionessin en cada petó i en cada rialla que ens intercanviàvem.

8.43 h Per començar, la Mercè m'explica que ella era la nòvia del Lúdic i que se l'estimava molt, però s'estava morint d'una malaltia i sense consultar-li-ho va decidir realitzar aquest tractament, ella se'n va assabentar un temps més tard.

8.50 h Després de parlar una estona m'adono que el tractament no havia sortit del tot bé, la malaltia s'havia dissipat però com a efecte havia perdut la memòria.

9.00 h En acabar-nos el cafè que ens estàvem prenent, decidim anar al parc a donar una volta, entre ella i jo hi ha encara alguna cosa especial que no puc explicar en aquest simple paper.

11.00 h Ja s'ha fet tard i és hora de dinar, acompanyo la Mercè a casa seva.

11.12 h Arribem a casa seva, em convida a passar i abans d'entrar ens fem un petó càlid, humit i llarg, que mai s'acabava. Presos dels nostres instints pugem a l'habitació i ens unim en una sola persona com si no hi hagués un endemà, presos de la passió.

...

Sabia ja la meva història, com havia passat, què m'havia passat, però ara era més fort que mai, havia d'oblidar el passat, tot el sofriment acumulat, la vida m'havia donat una segona oportunitat per a començar un present i tenir un futur, que començava en aquella petita habitació, al costat d'aquella noia que per a mi, en aquells moments era la joia més important que podia arribar a aconseguir mai.

No era la talidomida

Joana Llordella Zamora
guanyadora de la categoria Adult

CA 2015 PÚBLIC

Asseguda, amb les galtes encastades al vidre de la finestra entelada, a causa del contrast de la fredor del carrer i l'escalforeta del menjador de casa, provocada per l'obsoleta i rovellada estufa de llenya, rellegeixo la notícia al twitter: «Els afectats per les malformacions de la talidomida es queden sense les indemnitzacions que els tocaven...». Si fa quatre dies una farmacèutica alemanya havia demanat perdó per haver comercialitzat el fàrmac dels anys cinquanta que pretenia tractar les nàusees de les embarassades i, en canvi, provocà greus malformacions als fetus.

De petita, m'obsessionava la idea de les malformacions. M'entristia cada vegada que veia algun reportatge –pocs, la veritat– on apareixien nens i nenes amb alguna deformitat. M'afectava, m'afectava molt. I ara, una piulada m'ha posat en guàrdia altra vegada.

Tots Sants, Omnia Sanctorum. Caminem amb la iaia Innocència. Avancem pel curs rocós del cementiri que han aplanat per a l'ocasió. Als marges, esbarzers amb móres seques, flors d'orenga mig consumides i algun fonoll despentinat. Fragàncies que avui dia em transporten a la bona cuina, però que eren habituals en la meva infantesa.

Entrem a l'emplaçament, amb aquella porta platejada escortada pels xiprers que fan de sentinelles. Als costats, aquelles habitacions que sempre m'han esgarrifat. Passo de pressa, no vull ni mirar el badall de la porta, per si de cas. Primera parada: Un xiprer. Hi dipositem una mica d'espígol. Sempre la mateixa rutina. Cap explicació. Després, les flors al nínxol familiar, a cada costat de la làpida amb el nom de família –m'esgarrifa de pensar que un dia hi seré jo–. Un parenostre, la passejada per l'indret, i l'observació de retrats d'aquells que han quedat difuminats en la nostra retentiva. Retornem. Fa molta calor. Jo, com cada any, he estrenat l'abric d'hivern. M'abrasa el clatell.

Finalment el pare m'ho explicà. Allí, sota el xiprer hi havia enterrada la meva germana gran. Havia nascut abans d'hora, a casa, com quasi tothom aleshores. La llevadora, la senyora Maria, no havia pogut fer res per salvar-la. Encara tenia els ditets enganxadets. No havien tingut temps de batejar-la. No tenia ni nom! Massa tard. Aleshores, un problema afegit. No la podien sepultar amb la resta de la família. Havia de restar en un apartat del cementiri per als no cristians, amb els suïcides. Una injustícia més per aquella parella que havien esperat el primer infant amb il·lusió.

A casa teníem una diminuta botiga de queviures. El pare agafà una caixa de figues seques, la buidà i introduí el diminut cos de la nena sense nom. Amb el cor trencat, cercà la moto –una Aleu per ser més precisos– imperceptible en aquella hora baixa del mes de juny, quan la canícula havia cedit obertura a les ombres de la vesprada que s'iniciava. Saltà el mur i enterrà la seva filla sota l'arbre més proper a l'habitacle familiar del cementiri. Així havia resolt la injustícia de l'església dels anys cinquanta. Com Antígona, havia hagut de decidir entre les lleis del cor i les dels homes. S'ha d'estimar molt per a fer un acte de tal proesa!

L'origen? El metge del poble, acompanyat del practicant, havia vacunat feia uns dies els treballadors de la fàbrica de Can Peles. Com a conseqüència, havien mort dos nadons de dues dones embarassades. Una, la meva germana. No passà res. Cap investigació. Ningú buscava culpables. Ara, després de llegir la notícia, sospito. Potser era la talidomida?

No fou així, però el cert és que a les dotze del migdia li administraven la vacuna de la grip, i a les tres naixia la nena, que no era del tot formada, però respirava i plorava. Mentre la mare s'anava esgrogueint –el fetge, potser?–, l'infant perdia les constants vitals. Era la seva primera filla.

Havia d'investigar què havia passat i el primer que vaig fer va ser preguntar-li a la mare. Sembla mentida, però havia oblidat molts detalls. La nena havia nascut al setè mes...

Si suposem que hi havia una epidèmia, trobarem el motiu pel qual les autoritats havien decidit vacunar tots els treballadors de Can Peles, la fàbrica més important de Torralta, la meva vila. Coneixem que la influença és una malaltia contagiosa, de transmissió respiratòria, produïda per diferents virus que tenen gran facilitat per modificar la seva estructura. És per això que era comprensible la vacunació massiva. A més, la grip

estacional apareix als mesos gèlids, d'octubre a abril en el nostre hemisferi; per tant, era probable la informació de la mare, ja que la nena havia nascut en aquest període.

Recentment s'han conegut unes morts sospitoses a Itàlia a causa d'una vacuna. Aquestes es produïren quaranta-vuit hores després que els pacients l'haguessin rebuda. Qui ens diu que les treballadores que van perdre les seves criatures no van patir una experiència anàloga!

Tentasidiosis

Eric Matamoros Morales
ganador de la categoría Juvenil

Día 1

23:20 No sé mucho como empezar mi diario, me llamo Téntim, Jules Téntim. Me he establecido en Atenas, durante mi primer día he hecho un poco de turismo, porque no empiezo a trabajar hasta mañana. He visto sitios impresionantes como el Partenón, el Templo de Poseidón, las Micenas…, son magníficos.

23:30 Ya son las 11:30 de la noche, y tengo bastante sueño, me debería ir ya, que mañana empiezo pronto a trabajar en el IUB (Instituto Universal de Bioquímica)…

Día 2

6:00 Mi primer día de trabajo, he llegado al edificio, es bastante grande, procedo a entrar.

8:10 Me han explicado un poco en qué se está trabajando. Hay una especie de virus que afecta al sistema inmunitario y se está trabajando en un anticuerpo, aunque se reproduce a un ritmo muy elevado.

14:00 Me enseñan mi puesto de trabajo, es bastante mejor si lo comparo con el que tenía en la CRB. Dentro de poco me enseñarán las instalaciones y mañana me pondré a trabajar duramente.

19:00 Mi jornada laboral ha terminado. Cuentan con instrumentos muy avanzados y tienen una gran organización, me gusta bastante.

21:00 De vuelta a casa, me ha parado la policía y me han hecho una inspección para ver si tenía alguna enfermedad o síntoma extraño.

Día 3

6:00 Empiezo con fuerzas un duro día de trabajo.

8:00 El virus parece una especie de gripe, aunque mucho peor, muta muy rápidamente, por la cual cosa es difícil encontrar un anticuerpo que funcione.

10:00 Sin avances posibles.
13:00 Estoy mareado con tanto trabajo, sin resultados viables.
19:00 ¡Buff!, no puede estar pasando, las noticias han informado que la gripe se está propagando muy rápidamente. Las zonas afectadas son toda América y una parte de Europa occidental, dentro de poco nos afectará a nosotros, estoy muy preocupado por mi familia.
22:00 Les he llamado, al parecer están bien. Me han dicho que ha habido muchas más muertes en pocas horas, al parecer, la enfermedad es mortal y las medicinas no hacen efecto.
23:00 Voy a intentar dormir, a ver si hay suerte y puedo echarme una cabezada.

Día 4

5:30 Llamo a un taxi para que me lleve al trabajo, me han pinchado la rueda del coche y no puedo llegar tarde.
6:00 Entro en el edificio.
6:10 Me siento en mi sitio de trabajo, vamos a continuar experimentando.
7:30 La situación se pone seria. Antena 3 nos informa que ya afecta a todo el mundo según los científicos japoneses, y que el caso de muertes supera las 100 en tan solo 2 días.
11:20 Cojo un taxi y voy al hospital de Atenas, donde nos han informado que hay 10 casos como éste, voy a proceder con el análisis científico.
12:00 Estaba bastante lejos, el taxímetro ha subido a 50 euros…, suerte que no es lo que más me importa.
12:15 Vomito en la parte trasera de un coche cerca del hospital. No estoy acostumbrado a tanta presión y estoy un poco mareado por el efecto del Sol.
12:30 He hecho 6 pruebas médicas, voy a llevarlas al laboratorio para ver si hay anomalías.
12:35 Cojo otro taxi de vuelta, solo ver cómo me quitan el dinero de la cartera…, me pongo aún más malo.
13:00 Llego al edificio.
16:00 Las muestras de análisis no indican ninguna anomalía aparente, pero según parece, los niveles de globuloxitocinas son bastante

bajos, y esto es lo que produce el fallecimiento de la gente. Los órganos dejan de funcionar correctamente y se deterioran.

18:45 Me informan que mañana voy a dar una conferencia para explicar lo que he averiguado, nadie se había percatado de lo que he descubierto hoy. No hay resultados aparentes.

19:00 Hoy me quedaré aquí trabajando con un amigo mío, dos de mis familiares ya se han contaminado y en la oficina ha habido dos muertes por la misma causa.

20:50 Estoy estudiando lo que voy a decir en la conferencia. Esta enfermedad me pone muy furioso, uno de mis familiares ha muerto a las 20:00, tengo ganas de llorar, aunque debo trabajar duramente.

23:55 Tengo mucho sueño….¡¡¡ZZZZZZzzzzz!!!!

Día 5

7:00 La conferencia ha empezado, no me encuentro muy bien. Se ha denominado la enfermedad «Tentasidosis», todos los científicos han traído sus avances y quieren llegar a una conclusión para combatirla.

9:00 No me encuentro nada bien, no hay vacunas disponibles, más de la mitad de la población mundial está gravemente afectada.

12:30 Estoy en el hospital.

15:59 Han encontrado una vacuna, aunque no sabemos si funcionará, esperemos lo mejor.

18:13 Me quedan pocas horas de vida, la vacuna funciona, aunque para mí es demasiado tarde. Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa.

20:00 Fin del diario.

Papá, mataré a tu asesino

Milagros Marín Alejo
ganadora de la categoría Adulto

Lo rozó con la yema de sus dedos, temblorosa, tan suave como si fuera la primera vez. Intuía lo que ocurriría cuando ella abrió tan enérgica la puerta. No era lo normal. Y se encontraban solos.

Su mirada penetrante, llena de deseo, le hizo percatarse que esta vez no se andaría con rodeos. Se acercaba segura, en busca de algo que él podría ofrecerle. Tomó asiento frente a él. Mientras se mordía el labio, siguió bajando sus finos dedos por su brazo. Él, tan estático como siempre, se encendió con el choque de corrientes.

Había escogido a su objetivo. Y así fue como se encaminaron en un dulce baile. Una danza donde ambos interactuaban de una forma sutil y sensible, se ajustaban con perfecta precisión y sintonía buscando lo que ella tanto ansiaba. Ella penetraba en sus oculares buscando ese clímax, ese punto de euforia que deseaba. Su respiración se entrecortaba y se creó una tensión que solo ellos dos podían sentir. El corazón palpitaba cada vez más.

Aun así ya no podían parar. Bailaban y bailaban sobre la mesa a la luz de los rayos de sol que se colaba por la ventana del laboratorio. Una pareja que, en esa búsqueda tan decisiva, podría llegar tan lejos como quedar en un simple intento más. Pero esta vez no. Ella venía con todas sus armas dispuestas, con todo bajo control y tan claro que sólo le faltaba su comprobación.

Y el momento llegó. Por fin él le mostró su respuesta, lo que tanto ansiaba. La imagen que confirmaba su hipótesis la condensó y apareció ante sus ojos.

Acto seguido se apartó de él con aire serio y sorprendido, se levantó, dio unos pasos atrás sin quitarle los ojos de encima y sonrío mientras susurraba con labios color carmín: «Eureka». Lo apagó fulminantemente. Ella se sentía completa, no lo necesitaba más.

Se dirigió a su bolso, posado en una silla en la entrada, y cogió un cigarro. Se acercó a la ventana, la entreabrió y se lo encendió. Su expresión no era otra que la de una mujer calculadora, fría y con sed de venganza, capaz de culminar el asesinato más premeditado, polémico e importante de los últimos siglos. Y expulsando el humo suavemente con ligera sonrisa, mirando al cielo, susurró: «Papá, mataré a tu asesino».

Así fue como comprobó mediante su preciado microscopio electrónico la última pieza que le faltaba en su hipótesis: confirmar la eficacia de una cura contra el cáncer.

La Tierra es bipolar

Paula Piedrafita Machiñena
ganadora de la modalidad Microrrelato, categoría Juvenil

Hola me llamo Marte, y soy un planeta vecino de la Tierra. Vivimos en el sistema solar, en el brazo de Orión, Vía Láctea. Llevo años observando que mi compañera tiene comportamientos extraños. Hace unos días se puso a llorar y cuando se le pasó el disgusto, los rayos de Sol inundaron su superficie. Pude ver como un fenómeno maravilloso ocurría en ella. Se hace llamar por sus pequeños habitantes «arco iris», me quedé fascinado. Unas largas tiras multicolores se extendían en forma de arco. Podía verlo perfectamente. Pero cuando los humanos se acercaban a él, eran incapaces de tocarlo. La curiosidad me corrompía pero desde hace poco no me hablo con ella. Sus diminutos y perversos habitantes me están lanzando extraños satélites para obtener información mía, ¡y me molesta muchísimo! Así que como no sabía si era una realidad o simplemente una ilusión mía, llamé a mi abuelo. La esfera gaseosa más antigua de nuestra galaxia, Matusalén, para informarme sobre ello. Me explicó que lo que había visto era un fenómeno óptico, es decir, que era solo una ilusión. Pero que todos como yo lo podían ver. Me pregunté ¿Por qué pasará esto? Indagando sobre el asunto descubrí que cuando los rayos de sol llegaban hasta la superficie, se encontraban con unos obstáculos. Partículas de agua, que habían quedado suspendidas en el aire después de llover.

A todo esto he observado otra cosa que me resultó más impresionante aún. Entre los meses de septiembre y marzo, en los polos de la tierra, se pueden ver unos fenómenos en forma de brillo. Parecen fluorescentes y se llaman auroras boreales o australes, según en el hemisferio en el que ocurran. Solo los puedo observar de noche y los humanos cuando se acercan a ellas también son incapaces de tocarlas como a los arcoíris. Llamé a Barnard, una estrella que vive tres galaxias más allá. Vive sola, sin ningún planeta vecino y de hecho creo que soy su único amigo. Aun

así es muy inteligente y sabía que puedo contar con su ayuda. Me explicó que la tierra está rodeada de gases y cuando los rayos del Sol, o rayos cósmicos, se estrellan con el campo magnético de la Tierra, son desviados hacia los polos donde todas estas descargas eléctricas más los gases producen estos efectos luminosos tan maravillosos que me han cautivado.

Después de ver todas estas maravillas que suceden en la Tierra y que estoy descubriendo, he reflexionado. Y creo que a lo mejor debo dejar que los hombres sigan enviándome satélites y recogiendo pruebas mías. Haré las paces con mi amiga porque ya entiendo la curiosidad de los humanos. Seguramente, al igual que yo, descubrirán cosas que nunca se habrán imaginado, pero que yo no os voy a revelar. Así que os dejo con la intriga y tendréis que seguir investigando para descubrir mis grandes secretos, que son insignificantes en comparación con las cosas que suceden en este universo cada milésima de segundo.

Partículas del futuro

Jesús Orera Clemente
ganador de la modalidad Microrrelato, categoría Adulto

–Desde siempre me ha parecido irreal que existan 16 partículas elementales. Demasiados ladrillos diferentes para construir el universo. Si no existe creador, es imposible que se generaran 16 piezas simultáneamente. Si existe, es demasiada necesidad de complejidad para tanto poder.

–¿Qué propones?

–Zonas concretas de la realidad por alguna razón empiezan a fluctuar a frecuencias altísimas, por encima de diez elevado a veinte veces por segundo, entre estados de excitacion positiva y negativa que suman cero. Una partícula sería una región puntual que presenta anomalía también en el tiempo. Su comportamiento muestra suma de estados pulsantes a lo largo del tiempo que dan la suma neta de masa, carga, spin. Distinta perturbación, distinta suma. Esto las hace interactuar unas con otras y da lugar a nuestro universo observable.

–Por qué nosotros no observamos esa perturbación temporal?

–No podemos observar efectos macroscópicos. A nivel de partícula sí los observamos, en forma de masa por ejemplo, pero no los interpretamos correctamente. Es ese anclaje en el pasado y futuro lo que da la inercia propia de lo que llamamos masa, esa especie de deformación del espacio que dice la relatividad.

–Podría explicar muchas de las rarezas de la cuántica, claro, las partículas entrelazadas recuerdan su estado inicial y los cambios por los que pasan al viajar en el tiempo...

–Por lo que yo sé, explica todas las rarezas, la paradoja de la homeopatía, los estados cuánticos, incluso la materia oscura, no sería más que la suma de los efectos de las partículas que fluctúan demasiado rápido para que las detectemos pero cuya suma de efectos gravitatorios está allí...

–Bueno, ¿y viajar en el tiempo?

–No es posible en el sentido estricto, sí se podría inyectar en el futuro o pasado una copia exacta partícula a partícula de un objeto real. Sólo hace falta un «lector» de partículas y una impresora 3d de partículas. En realidad solo hace falta la segunda, el primero la inyectarán desde el futuro en cuanto exista la 3d.

–Caramba, ya sabes que estoy desarrollando impresoras 3d de células! ya hemos conseguido 'imprimir' piel humana para trasplantes. Me va a costar el divorcio por las horas que le dedico, pero es apasionante.

–Por eso te digo todo esto. Tengo instrucciones de cómo construirla que me han llegado del futuro, pero no las comprendo. Debes verlo tú, ahorrará miles de años la posibilidad de viajar en el tiempo, resolverá todos los problemas de la humanidad de un plumazo.

–¿Cómo te han llegado?

–Con un impresor de partículas muy antiguo, el televisor de tubo. Me pregunto si las leyendas de televisores que cobraban vida no fueron intentos de comunicación.

...

–No lo he entendido del todo pero creo que lo lograré. Me voy, estoy deseando empezar!

–Una cosa más, te tenía que llamar ahora por una razón un poco desagradable... no tomes hoy ese gintonic que te prepara tu mujer cada noche... sí, ¡mejor divórciate!

Doña Contaminación

Carlota Pérez Silva
ganadora de la modalidad Relato corto, categoría Juvenil

Soy un pájaro, un pájaro que le gusta volar. Os voy a contar cuando era pequeño era muy travieso, me escapaba y alzaba el vuelo, miraba los bosques que quedaban bajo mi pequeño cuerpo, olía las flores, sentía el viento, el ruido del agua que se deslizaba por la cascada de la montaña. La naturaleza es lo más maravilloso que podemos tener.

Ahora que han pasado los años, vuelo, pero al hacerlo me siento muy cansado y triste. Al respirar noto un olor desagradable, no sé qué es, mi madre dice que se llama contaminación, no lo sé, no veo los bosque, solo grandes trozos de tierra, no escucho el agua, ya no hay ruido, todo está en silencio.

¿Qué esta ocurriendo?. Yo no lo comprendo solo soy un pájaro que quiere volar.

Hola soy un oso polar, todos los días me levanto para ir a pescar, voy a buscar a mis amigos los pingüinos y las focas y hacemos carreras por el glaciar Ártico. Un día, cuando estaba comiendo, escuché un enorme ruido. Me asusté , al girarme vi que un gran trozo del glaciar, se había despegado y había caído al océano. Fui corriendo para hablar con Don Glaciar, que es muy amigo mío y le pregunté. ¿Don Glaciar Ártico que te esta ocurriendo? ¿Si tu te vas donde iremos mis amigos y yo?. Pero Don Glaciar me respondió, yo no lo sé, no paro de llorar y llorar, cada día me derrito más, me voy haciendo más y más pequeño, no me puedo controlar, esto ha empezado y no puedo parar, tan solo soy la gran reserva de agua de la Tierra que irá a morir al mar. Pero, pero, Don Glaciar Ártico, ¿qué pasará con nosotros los animales si usted desaparece, tranquilo oso polar, quien está haciendo esto, al final se dará cuenta y nos ayudará.

Hola soy una margarita que estoy en mitad del campo, he nacido porque es primavera. Escucho los pájaros, el silbar del viento, el ruido de las abejas, el agua del río.

Pasaron algunos años y volvieron a nacer margaritas pero no tuvieron tanta suerte como ella. No eran tan hermosas. Su tamaño era pequeño, no tenían olor y su color de blanco paso a ser gris.

¿Qué es lo que ha ocurrido? Yo no lo comprendo solo soy una flor que quiere crecer.

Soy una gota del río, que he nacido en primavera con la llegada del deshielo. Me reúno con más gotas a lo largo del camino, mirando nuestro alrededor y vemos que hay menos peces, botes de plástico, nuestro aspecto no es fresco. ¿Quién nos esta haciendo daño? ¿Y por qué? ¿Hemos hecho algo malo para que nos hagan esto? No sabemos contestar, tan solo somos gotas en el mar.

Soy el viento del bosque y estoy silbando muy fuerte porque estoy muy, muy enfadado, huelo mal, mi color es gris, los animales y plantas ya no son mis amigos. ¿Por qué? ¿Qué me ha pasado? ¿Alguien sabe algo? Yo no lo sé, tan solo quiero volar, cantar y dar de respirar.

Soy el clima y tengo muchos años, en las estaciones, siempre hacía lo mismo, y además, que yo sepa, tenía cuatro estaciones, en primavera daba calor, hacia llorar a las nubes para hacer crecer a las flores. En verano doy mucho calor y cuando me canso soy otoño, con mi viento me llevo la suciedad del aire, hago caer las hojas de los árboles, bajo las temperaturas. Todo está de preciosos colores, desde el marrón hasta el amarillo. Por fin llega el invierno y cae la nieve, reserva de agua para el verano, así año tras año. Me doy cuenta, que desde hace unos años, estoy un poco loco, ya no sé, si soy verano o invierno, estoy cambiando y no sé por qué. ¿Alguien me lo podría explicar? Tan solo soy el clima que tengo que dar.

Soy la capa de ozono, un filtro protector de la radiación solar, soy muy importante, protejo al mundo de las radiaciones dañinas, ahora me he roto y sé que estoy haciendo mucho daño a los seres vivos. Me han cambiado el nombre y me llaman agujero de ozono. ¿Qué me esta pasando? ¿Quién me esta haciendo ésto?

Tan solo quiero ser filtro y que me dejen en paz.

Soy el efecto invernadero, sirvo para manteneros calentitos y que podáis vivir en la Tierra, me siento importante, si no existiera no habría vida en nuestro planeta, estaría todo congelado. Pero desde hace unos años me noto mas calentito, alguien esta liberando cantidades de dióxido de carbono a Doña Atmósfera. Alguien está destruyendo grandes superficies

de bosques y está molestando a Doña Fotosíntesis. Como veis soy muy importante, pero. ¿Nadie se da cuenta? ¿Quién me quiere calentar? ¿Por qué? Tan solo soy un efecto que os quiere ayudar.

Hola a todos vosotros, soy Carlota, una niña de doce años, veo que estáis asustados y preocupados, la verdad es para estarlo, nosotros los niños también lo estamos. Tenéis muchas preguntas que os voy a contestar. Yo hasta ahora no sabía nada, no me daba cuenta de lo que está ocurriendo, la verdad me parecéis estupendos. Parece mentira, que con lo inteligentes que son nuestros padres, sean tan tontos de destruiros. Tranquilos, se han dado cuenta de sus errores. Se os ha hecho mucho daño, pero todavía estamos a tiempo de parar a Doña Contaminación.

El oso preguntó:

–Pero Carlota. ¿Quién es Doña Contaminación?, nosotros no le conocemos, nunca hemos oído hablar de ella.

Ya lo sé, es la causante de todo, nosotros los seres humanos la hemos creado y nosotros solos, la tendremos que hacer desaparecer.

Os cuento un poco más y os digo cómo apareció.

Hasta ahora estábamos en un momento de gran consumo, todo era comprar y comprar. Se construyeron grandes zonas industriales, estas emiten una gran cantidad de CO_2 y grandes cantidad de desechos, que van a parar a los ríos y de los ríos al mar. Para construirlas hubo que talar grandes superficies de bosques, al no haber árboles, el CO_2 no pudo ser consumido, y este se quedó en la atmósfera, el CO_2 ¡unto con los desechos hizo que naciera Doña Contaminación y muy a gustito, aquí se quedó.

El pajarito pregunto:

–Pero Carlota. ¿Para qué queréis consumir tanto? ¿Necesitáis tanto?

Nosotros no, pero los mayores lo hacen para ganar mucho dinero.

Pero os sigo contando, desde hace unos años ha venido a visitarnos Doña Crisis. Tanto tiempo esta visita, está causando malestar a nuestros mayores y les está haciendo pensar, si antes nosotros los niños oíamos todo el rato la palabra comprar, ahora es crisis.

La margarita pregunta:

–Pero, Carlota. ¿Quién es Doña Crisis?, nosotros no le conocemos, nunca hemos oído hablar de ella.

Yo tampoco, tranquila que te cuento un poco más y os digo como fue apareciendo.

Un día, empezamos a ver mis amigas y yo que todo esa locura del consumo se iba parando día tras día, veíamos que mucha gente se estaba quedando sin trabajo, sin poder comer, sin sus casas, aquí nació.

Con la visita de estas dos señoras tan malvadas, nuestros mayores son ahora ellos los que se hacen vuestras preguntas. Se han dado cuenta que, si esto no cambia, todo desaparecerá. Para qué querrán tanto dinero, si no valdrá nada, será un simple papel con un número y con un color.

Por eso, a ti pajarito, a ti margarita, a ti gota del río, a ti viento, a ti clima, a ti capa de ozono, a ti efecto invernadero, a vosotros los animales y a todos los que hacéis posible que exista la vida, espero respetaros siempre. Creo que si os respetamos y os utilizamos bien, seremos todos muy felices. Mis amigas y yo les diremos a nuestros hijos que hay que cuidar el medio ambiente. Y educarles para que consuman solo lo necesario. Espero que a Doña Contaminación y a Doña Crisis nunca las conozcan y cuando nos digan por la noche que les contemos un cuento, les hablemos de unas brujas que se llamaba Doña Contaminación y Doña Crisis. Que nunca la vean ni la huelan ni la respiren y que solo la escuchen en los maravillosos cuentos que les podamos contar nosotros, de cuando éramos niños y los mayores lo hicieron mal. Que esto nunca, nunca pase más.

Espero que con lo que os he contado, os hayáis quedado todos tranquilos.

Un adiós muy fuerte, medio ambiente, vuestra amiga Carlota.

La Lockatomicmachine

Ana Belén Serván Cabanillas
ganadora de la modalidad Relato corto, categoría Adulto

Llevaba esperando que llegase este momento desde hacia tanto tiempo que cuando comenzó esta investigación su pelo era negro y ahora se podía apreciar como la edad había hecho estragos en él, volviéndose prácticamente en su totalidad de color blanco. Había conseguido con sus investigaciones muchos premios de reconocido prestigio, pero en verdad lo que en principio había sido una simple curiosidad, se convirtió en una completa obsesión a la que dedicó gran parte de su tiempo, el cual le había costado perder a su familia, lo cual incrementó esa obcecación por desvelar todos los secretos que las partículas atómicas tenían.

Él sabía que no era el primero en estudiar las partículas atómicas, ya que en el pasado muchos lo habían intentado, pero él quería ir mucho mas allá, llevar su experimento más lejos que ninguno, conseguir con el control absoluto de los átomos la creación de energía pura a través de la cual lograr que las partículas atómicas creen energía limpia e ilimitada, más pura que la energía eólica o la solar y más potente que la nuclear.

Este experimento había costado varios millones de euros, todas las miradas estaban puestas en él, el famoso científico Edward Lock, la maquina que había creado había recibido el nombre de Lockatomicmachine. Era enorme, media más de cuatro metros de alto y ocupaba casi tanto como un campo de fútbol, pero estaban puestas tantas esperanzas en ella que poco importaba lo que se había invertido en ella, hoy demostraría al mundo que él lo había conseguido, con este hallazgo seguramente aparecería en los libros de física justo al lado de Albert Einstein, este pensamiento le alentaba y le llenó de fuerzas para examinar los últimos detalles de su lujoso experimento.

Parecía que todo estaba en su lugar correcto, los experimentos que había realizado con su equipo tiempo atrás en su laboratorio habían sido

satisfactorios, aunque había sido a una escala mucho menor de la que ahora mismo iba a llevar a cabo.

Miró a su alrededor y pudo ver como muchos de sus compañeros de profesión, amigos y enemigos, se habían acercado hasta allí para vivir ese instante en el que pondría en marcha su máquina, aunque el sentimiento de sus compañeros era unánime, era imposible que funcionase, sonreía con el pensamiento de incredulidad de sus colegas. Decidió dirigirse a todos los allí reunidos.

–Señores, hoy es un día memorable para la historia de la ciencia y de la humanidad, mejor dicho, hoy haremos historia, –pudo ver como un relámpago destelló en el nublado cielo, acompañado por su correspondiente sonido segundos después– vamos a poner en marcha la Lockatomicmachine y sé que muchos de ustedes me llamaron loco cuando propuse crearla, pero aquí nos encontramos, y locos son los que no creyeron en ello, debo agradecer al CSIC su apoyo económico, sin el cual no estaríamos ninguno de nosotros aquí. Sin más preludios voy a conectar la máquina con la cual como podrán observar lograré en unos instantes suficiente energía como para abastecer las necesidades energéticas anuales de ciudades como Madrid o Barcelona.

Se dirigió a apretar el botón de encendido de la máquina mientras otros rayos se dibujaban en el cielo haciendo retumbar el lugar donde se encontraban. Pensó que se sentía como el Doctor Frankestein del cuento de Mary Shelley al dar vida a su engendro. Se identificaba con este personaje, y era una inspiración para él, ya que el doctor de este relato no se había rendido, y había ido en contra de los prejuicios y pensamientos de la sociedad en la que vivía.

Entonces procedió a pulsar el botón rojo y pudo ver como se ponía todo el mecanismo en marcha, daba la sensación de que dentro de la máquina había rayos, ya que las luces de su interior eran tan parecidas a los relámpagos del exterior que lo único que los diferenciaba era el ruido que emitían, ya que los de la Lockatomicmachine eran más parecidos al ruido de un coche cuando estaba encendido.

El Doctor Lock se puso a observar junto con sus colaboradores los monitores que controlaban el experimento después de ver la cara de incredulidad de muchos de los presentes mientras se esbozaba una sonrisa de satisfacción a lo largo de su cara.

Sonó un estruendo, tan parecido al ruido que hacían los rayos, que en principio se pensó que era uno de ellos, pero de repente los datos de las pantallas empezaron a dispararse y miró hacía la máquina para ver como empezaba a acumularse la energía en su centro, el cual crecía a cada instante, formando una bola de energía. ¡Se estaba descontrolando!, su cara se puso blanca por el pánico, que en este momento le había invadido, se quedó tan quieto como una estatua pudo ver como los asistentes al evento corrían despavoridos de miedo.

Algunos compañeros de profesión le gritaban cosas como: «Apágalo», «Rápido, apágalo», «Nos vas a matar a todos loco». Vio como intentaban buscar un cable que desconectar o algo parecido a un botón que pulsar. Pero cuando no encontraron nada que pudiese detenerla corrieron hacia él para decirle:

–¡Dinos como se puede parar! ¡Rápido! –demandaban al unisonó.

–N…no… –tragó saliva y respiró con dificultad para poder articular las palabras que en ese momento retumbaban en su mente–. No se puede parar… Ahora mismo tiene suficiente energía para ser aa…autónoma. Nos… nos matará a todos… –los rostros de sus compañeros se pusieron tan pálidos como el suyo y se quedaron allí petrificados.

Su mente pensó aquello que sus labios ya no podían seguir articulando: no solo nos matará a nosotros, sino a todos, al mundo, con una fuerza superior en un millón de veces a la de la bomba nuclear más potente que jamás se hubiese visto.

¡Adiós mundo! ¡Lo siento! –pensó, mientras una lágrima caía por su mejilla y veía como la energía seguía acumulándose para culminar en una gran explosión.

Un día de cole

David Rodrigo Bordetas
ganador de la modalidad Microrrelato, categoría Juvenil

ES 2012 PÚBLICO

17 de Febrero del 2035, lunes

Hoy tengo examen de inteligencia artificial. ¡Qué mala suerte!

Me levanto como todos los días de clase a las 8 y me preparo para ponerme delante de la pantalla que tengo frente a mi mesa en mi cuarto para pasar lista. Ahora ya no vamos al colegio como nuestros padres, nos quedamos en casa.

¡Es un rollo! Todos los días tengo que firmar con mi huella digital. Aparece mi profesor de ciencia en la pantalla, es el señor Martín. Los días de examen está presente, aunque otras veces deja que nos dé clase su ayudante virtual. Estoy estudiando 7º de BOE (*Basic Obligatory Education*). La educación ahora es igual para todos los niños de Europa, y se busca que sea la misma para todos los niños del mundo. El examen consiste en realizar un proyecto para que los robots sean más parecidos a los humanos, ¡aunque yo pienso que ya lo son bastante! Mi proyecto es que tengan más sentido del humor... ¡que se rían!, que puedan animar a la gente con sus chistes u ocurrencias. Para ello he estado un mes preparando un programa que tengo que enviar para que me lo evalúen. A ver si tengo suerte y no tengo que repetirlo como el anterior.

La seta de San Jorge

Elisa Cabanillas
ganadora de la modalidad Microrrelato, categoría Adulto

Estaba esa mañana tremendamente ocupada, cuando sonó el teléfono. No pudo imaginar la grata noticia que le esperaba. Elena descuelga sin saber su contenido.

–¿Hola? –silencio– ¿Hola?

Nada. Bueno, alguien que se equivocó de número y, además no ha querido hablar por su timidez. A los pocos segundos sonó el teléfono nuevamente, y entonces se oyó una voz masculina que, en perfecto castellano, decía:

–¿Puedo hablar con la señora Elena Amor Lobo.

–Sí, soy yo, con ella habla. ¿Quién es?

Nuevamente la voz masculina le empieza a informar del mensaje para ella.

–Pertenezco a la fundación Severo Ochoa, vamos hacer entrega de los premios a la investigación 2012, has sido premiada con uno de ellos.

–Que alegría y que sorpresa

–No puedo creerlo –la emoción le hace tartamudear preguntando.

–¿Cuá...ándo será?

–Ya te pondremos al día de la entrega de premios.

–Muy bien, espero que así sea y muchas gracias.

Se le viene a la mente el día que su prima y ella haciendo experimentos casi le queman la mesa a su madre.

La señora Lobo, no sabía cómo reñirlas, empezó con voces, luego con castigos.

–¡Limpiarlo todo!, y a ti Elena ¿Vas a estar castigada hasta que los calvos críen pelos?

–Pero mamá si yo tengo mucho cuidado.

–Sí, ya lo veo.

Pero Elena no podía remediarlo su vida era la ciencia, los microscopios, las probetas y pasar muchas horas dedicadas al estudio.

Le habían fascinado desde pequeña los hongos, en su zona había muchos y tenían muchas propiedades, se especializó en el hidroxilo libre, en el ácido hidroxidecenaico sus propiedades, su empeño era luchar por la inmortalidad, para no envejecer, eliminar tumores, desintoxicarte de muchas patologías y al final: lo había conseguido. Tuvo que usar muchos reactivos, los baratos, los accesibles y los no tantos y le habían sido de gran ayuda para sus reacciones químicas.

A su trabajo le llamó «La seta de San Jorge», nunca imaginó que el beneficio para la humanidad iba a ser tan importante. Y ahora le llega el reconocimiento con esta distinción.

Gracias a este premio, los productos naturales de las setas empiezan su carrera al éxito.

La verdadera historia de Dick McCulkin

Tomás Enrique Pérez Bitrián
ganador de la modalidad Relato corto, categoría Juvenil

«Venimos a rellenar el cuestionario de recién nacidos». Como a todos los visitantes que acudían cada día al centro de Selección de caracteres visibles y no visibles para la obtención de la felicidad a partir del cuidado de nuevos individuos, les hicieron rellenar una tabla de datos acerca del cabello, ojos, nivel intelectual… «¿Tenemos garantías de que esto se cumplirá?» increpó el hombre. «Cada pareja» explicó la mujer que los atendía «viene con una serie de recomendaciones para evitar que el ambiente influya de manera decisiva en el nuevo niño». «O niña», señaló la mujer y le entregó la cartilla.

Tras una cordial despedida la mujer les advirtió que en nueve meses su hija estaría preparada. Cuando cruzaban la puerta, el hombre le comentó a su mujer: «Querida, siempre he sentido curiosidad sobre las técnicas empleadas para la creación de fetos. ¿Nos podría enseñar el área de manipulación de genes?». La muchacha esbozó una sonrisa y les pidió que la acompañaran.

Los condujo por aquellas salas que tenían un interés especial. Al final, llegaron a una sala diseñada específicamente para la síntesis de cromosomas. «En este momento no está en uso ya que el trabajo con estos materiales requiere de una gran relajación, de manera que el responsable sólo trabaja cada tres días». En el centro de la habitación había una gran máquina cubierta con paneles de metal, un ordenador conectado y varios aparatos de ampliación de muestras para un manejo óptimo de los materiales.

El ambiente se tensó cuando el hombre cerró la puerta sutilmente con el pie y echó el cerrojo. «¿Qué es esto?» preguntó la joven, aterrada mientras su clienta se apresuraba a taparle la cara con un pañuelo impregnado en cloroformo.

Minutos más tarde, una explosión silenció el ruido urbano de Chicago.

–Teníamos que hacerlo.

Nada más llegar a su casa encendió la televisión.

–¿Dónde está Willy? Preguntó.

–Esto es una locura.

–No –alegó él.

–Lo mismo decías cuando…

Una tensa mirada hizo que la mujer no terminara su frase. Escucharon el reportaje televisivo:

«La máquina desarrollada hace dieciocho años por un grupo de investigadores estadounidenses liderados por el prestigioso doctor McCulkin permitió la expansión de los polémicos niños a la carta. Actualmente, distribuidas por todo el globo, diez sedes ofrecen sus servicios a los padres del mañana para obtener los descendientes de sus sueños. Una de ellas ha sido saboteada hoy. Sumidos en una gran crisis económica, estos modelos sociales obtendrían el premio Nobel de Medicina en 2098. Sin embargo, seis de los siete investigadores que formaban el grupo decidieron pedir el derecho al suicidio. Antes de que esto ocurriera, habían declarado que el abuso de esta nueva técnica no tardaría en llegar, como consecuencia del nulo apoyo legal existente. Actualmente, sólo el doctor McCulkin sigue con vida aunque en paradero desconocido. El máximo dirigente a nivel mundial, el Presidente de las Siete Naciones, resta importancia a la figura de este científico afirmando que su labor hacia la sociedad ya ha finalizado».

–Se lo debo –susurró el hombre con el fin de darse ánimos–. Mi trabajo no ha hecho más que comenzar.

Cinco meses más tarde, las noticias anunciaban la gravedad de la situación: nueve de las diez máquinas diseñadas y construidas por McCulkin habían sido destruidas por ataques terroristas. La policía no lograba seguir una pista fija ya que cada vez las grabaciones mostraban individuos distintos.

«El día 25, el Presidente de las Siete Naciones visitará el único centro de nuevos embriones que queda tras los ataques» anunció el telediario.

–Debemos rendirnos.

La mujer había bajado al sótano. Su marido estaba preparando un explosivo con la ayuda de Willy, que se tuvo que ir instantes más tarde.

–Algunos podrían beneficiarse de la máquina…

–Ya lo intenté, pero la ley no quiso poner fronteras.

La chica suspiró.

–Algunos puede que la necesiten. Piensa en por qué quisiste construirla…

–¡Tú y yo no podíamos!

El hombre se quitó las gafas y las lanzó a la mesa, abatido. Se levantó, se acercó a su mujer y la miró con firmeza a los ojos mientras posaba suavemente una mano en su vientre.

–Lo nuestro era imposible. Nosotros sí que necesitábamos ayuda… y podríamos haberla conseguido. No nos han dado elección.

Una lágrima recorrió la mejilla de la mujer.

–Rectificar es de sabios –dijo el hombre.

–Y perdonar también lo es –susurró la mujer–. Perdónate.

El hombre apoyó la cabeza en su hombro y exhaló un fuerte suspiro.

–No puedo.

Comenzó a llorar, postrado ante la crueldad de la situación. Tras la primera lágrima de su marido, supo que la presión había acabado por ganar la partida a la racionalidad pero que iban a concluir su cometido. El pasado había vuelto a cogerlos desprevenidos. Sin embargo, era hora de pensar en el presente.

–Venimos a rellenar el cuestionario de recién nacidos.

La voz le temblaba demasiado.

–¿Y su marido?

–En el trabajo. Llegará más tarde.

Habían decidido separarse. Ella entraría con el artefacto y él se colaría para recoger el testigo y colocarlo.

Todo fue bien hasta que le hicieron pasar el control de seguridad. «Es sólo preventivo, por la visita del señor Presidente». Mientras examinaban su bolso, se quitó los zapatos de tacón. Cuando el escáner detectó el explosivo, se echó a la carrera huyendo de las fuerzas de seguridad; pero no eligió la dirección adecuada.

–Han cogido a la terrorista.

El hombre se quedó atónito ante este descubrimiento, pero decidió continuar. Por las escaleras de emergencia encontró un extintor. Recordó que siempre había dejado una placa suelta para que, en caso de que la máquina se calentara demasiado, tuviera una refrigeración mayor. Por ahí podría introducir la espuma y acabar con el aparato.

En la sala, forzó la placa señalada. Entonces, entró el hombre más poderoso del planeta.

–Esperaba encontrarle aquí, doctor McCulkin.

–No puedo decir lo mismo, respondió.

–Venga, deje eso donde está.

–El mundo no necesita este tipo de artefactos.

El dirigente suspiró.

–El mundo está sumido en una profunda crisis, debemos hacer como en el siglo pasado: fútbol día tras día para olvidar las penas. Y ese algo es el hijo que todo padre desearía tener. Usted ha jugado en esta crisis un papel fundamental a nuestro favor.

–¿A favor de quién exactamente? No son descendientes propios. No son carne de tu carne.

–Hacen olvidar lo que está ocurriendo.

El político pensó un momento.

–Si quiere podemos negociar como hicimos con sus compañeros la ley del suicidio. Todos estaríamos contentos. Al fin y al cabo, para usted, el suicidio siempre ha sido una solución real… ¿No?

Dejó el extintor en el suelo y se giró.

–No. Eso sería un acto de egoísmo por mi parte. La dejaría sola ante todos los problemas.

El Presidente se acercó a McCulkin y le susurró al oído la clave, aquella razón de peso que hizo que se aclararan sus ideas: la base de su rebelión.

–La humanidad le agradecerá que no la destruya.

–La humanidad nunca haría algo así. Lo que encontraremos por las calles ya no serán hombres, sólo clones. Presenciaríamos el fin de la raza humana.

De un codazo se deshizo de su adversario, cogió el extintor y lo lazó por el hueco de la maquina. Del golpe se soltó la anilla y salió la espuma, provocando un cortocircuito y la explosión del aparato.

Corrió fuera de la sala.

El magnatario intentó detenerlo pero logró seguir su camino.

Llegó al vestíbulo.

Vio a su mujer agarrada de los brazos por dos policías. Poco tiempo tardaron en arrestarlo a él también para dirigirse a un centro penitenciario.

Ahí lo torturaron casi hasta la muerte para intentar que construyera un nuevo aparato. Cuando ganó el Nobel se dio cuenta de lo que había hecho y de la responsabilidad que tenía como científico, de manera que había quemado los planos. Nadie había sabido reproducir la configuración ni los circuitos del artefacto. Era la única esperanza.

Una tarde Willy se coló en la prisión. Y volvió al día siguiente.

–¿Me has traído lo que te pedí?

–Sí.

Le entregó algo.

–Piensa siempre en como ayudar a la humanidad, aunque con ello no te hagas bien a ti mismo. El progreso, nuestro más fiel aliado, se está volviendo en nuestra contra ante la irresponsabilidad del hombre.

El muchacho asintió, confuso.

–¿Sigue ella con vida? Preguntó, de repente, McCulkin.

El chico dudó unos instantes.

–Se comenta que ha muerto, torturada por la policía.

El hombre se irguió. Willy abandonó la habitación, dejándole sumido en sus pensamientos.

Cuando fueron a por él, el péndulo de la vida marcaba las horas. De derecha a izquierda y de izquierda a derecha. El tiempo había empezado a correr en contra de la humanidad. McCulkin había abandonado el mundo a la deriva.

Willy siguió su mismo camino semanas más tarde.

P = F/A

Jorge Fernández García
ganador de la modalidad Relato corto, categoría Adulto

El coche salió despedido hacia el vacío. ¿Había sido un despiste? ¿Quizás había patinado? ¿Un reventón inoportuno? Ya no tenía importancia. Lo mismo daba cuál había sido la causa; lo que importaba ahora eran las consecuencias y las consecuencias eran que el vacío se abría ante él y la oscura noche se lo iba a tragar. Abajo, a más de 30 metros, una fría masa de millones de metros cúbicos de agua le esperaba. «El coche más seguro del mercado», según rezaba la publicidad de la marca, ¿resistiría tal impacto?; ¿serían sus decenas de airbags capaces de minimizar el golpe?

Esas preguntas y otras mil más de todo tipo, incluso las más peregrinas que nos podamos imaginar, se agolparon en su mente. Pronto, las preguntas se fueron reduciendo. Poco a poco dejaron paso a los interrogantes que cualquiera se haría en una situación así y acabaron por concretarse en un par de ellas: ¿Qué sentiré?; ¿cómo será la muerte?

Profesor de Física en el Instituto de la villa, empezó a verle la cara mala a los descubrimientos de Newton sobre la gravedad. Y a esa atracción fatal de 9,8m/s^2 que él estaba sufriendo. No sabía a qué altura estaba, aunque eso no importaba demasiado ahora: una caída de menos altura no le garantizaría salvarse.

Además, esto no era un problema de clase de los típicos de: Si un cuerpo cae desde una altura de… La certeza de una muerte inminente parecía hacerle pensar ahora sólo en aquello que masticaba y escupía en clase cada año: Los datos y las fórmulas que le daban sentido a lo que hacía y le proporcionaban cierta tranquilidad rutinaria a su vida. Pero claro, esas fórmulas se aplicaban sobre cuerpos imaginarios, hipotéticos, en cuyo interior nunca había personas.

La colisión fue brutal y si alguien desde fuera la hubiera presenciado diría que el ruido que la acompañó se asemejó al estallido de una bomba. Pero no había nadie, estaba él solo, era de noche y el coche más seguro

del mundo había envuelto, en milésimas de segundo, el habitáculo y a su ocupante en una tela fina llena de aire comprimido. Aunque quedó conmocionado, estaba vivo. Vivo y en una lata de refresco aplastada de unas dos toneladas de peso.

–Latas aplastadas, presión del agua, presión del aire; ¿qué es arriba y qué es abajo? Me hundo, ¿cuánto aire hay dentro del coche?, entra agua a raudales. Un vaso con agua que tan sólo tiene un folio debajo y el agua que no cae gracias a la presión; el calor del gas dentro de la lata que se enfría hace que esta se aplaste sobre sí misma; la presión del gas al enfriarse repentinamente absorbe la chapa; al contrario la dilata...

Poco a poco el coche se hundía en la negra inmensidad del embalse mientras él seguía enfrascado en sus pensamientos. Todo era negra oscuridad. Su cerebro analítico dedujo que el agua iba subiendo desde el morro hacia el maletero del coche y así supo por dónde debería salir si quería vivir; si quería alcanzar la superficie. Luchó contra el cinturón que no dejaba que se fuera. Hombre y máquina eran uno y él luchaba contra lo inevitable. Tenía una segunda oportunidad tras creer que no saldría vivo del golpe, que la caída le mataría y ahora que vivía para contarlo el destino se presentaba de nuevo tan cruel.

Necesitó unos segundos, necesitó pensar. Las prácticas del laboratorio volvieron a su mente. La presión que infla el airbag, el aire que contiene… ¡eureka! Sacó de su bolsillo de la camisa el bolígrafo rojo de corregir los exámenes y, clavándolo con todas sus fuerzas en el airbag del copiloto, logró una breve pausa. Sintió lo mismo que el frenazo del paracaidista al abrir su paracaídas: el coche se paró por un instante al acumularse el aire contra la luna trasera. Presión, presión, presión... Pero aquel breve paréntesis no duraría mucho. La presión del agua era superior y se filtraba, el aire sería expulsado por las rendijas debido a la presión del agua y el coche acabaría en el fango de las profundidades.

Pero por fin, tras muchos intentos, el cinturón se soltó y él pudo ir hacia la parte de atrás. Esperó a que el agua entrase más y más. De nuevo la presión: tendría que esperar para romper el cristal o la presión del agua lo aplastaría contra los asientos traseros. Además de eso, el coche se inundaría mucho primero y se hundiría más rápido.

Pasaron los segundos. Segundos que parecían horas, días, milenios y por fin, con el agua al cuello, un golpe que le salió del alma y que le hizo

crujir sus nudillos desnudos abrió el boquete por el que por fin pudo salir del coche. Chapoteó hacia el lugar que su mente le indicaba que era arriba. Todo era negrura y tras pensar por un instante que nadaba de cabeza al fondo, por fin sintió el frío abrazo del aire en su cara. Tras la primera bocanada dio un grito de alegría. Después, su mente científica se volvió más práctica y antes incluso de pensar en nadar y buscar una orilla, sólo pudo pensar una cosa:

–Tendré que repetir todos los exámenes de esta unidad que se han quedado en el maletín.

Un día físico

Armand Kamnang Martínez
ganador de la modalidad Microrrelato, categoría Juvenil

ES 2011 PÚBLICO

Hoy me levanté
con una luz radiante,
que emite ondas de calor
y genera un gran resplandor.
Es la luz del Sol,
y descubro con gran decepción
que las dispersiones coloidales
de polvo suspendidas en el aire
invaden mi habitación.
No me hace falta despertador,
ellas me avisan
que tengo una misión:
limpiar mi habitación.
Voy a mi gran santuario,
que es el lavabo,
lugar de reflexión,
dónde llego a la báscula
con gran ilusión.
La multiplicación de la gravedad
por la masa,
da mi peso con brevedad.
Viendo el resultado,
me voy a desayunar,
preparando un día
muy ocupado.
Pensativo me encuentro,
no percibo
que la leche está ardiendo.

Inmediatamente lo reparo:
calor cedido igual a calor tomado.
¡La ciencia ha funcionado!
La leche se ha equilibrado.
En vacaciones de invierno,
el lugar de encuentro
entre los amigos
es la pista de hielo.
Pero ajetreado estoy,
porque los patines no los veo hoy.
En el altillo se encontrarán,
lugar de la casa donde mejor se está.
Ya que el aire caliente,
al tener menor densidad,
en el cielo de los techos
se tiende a depositar.
En el círculo de cristal
mis amigos
esperando están.
Yo de forma acelerada,
voy directo a la manada.
De repente oigo
una gran carcajada,
son mis amigos,
que ven mis torpes zancadas,
encima del hielo sin la bota apropiada.
Mientras me cambio deduzco
que la física aquí también está:
A menos superficie de contacto
más velocidad.
La física nos envuelve en el día a día,
pero hay gente que no se lo imagina.
Todo el mundo sabe algo de ella,
pero lo que pasa es que no toman conciencia.
Por eso escribo este relato
para que conozcáis algo de ella un rato.

Vivir en un escondite llamado imaginación

Víctor Amador Garcías Real
ganador de la modalidad Microrrelato, categoría Adulto

A menudo me perdía en realidades paralelas, donde conjugaba elementos de una y de otra. Creaba otra realidad que me resultaba más placentera, que agitaba mi cinética rutinaria propia de la realidad más plana. En las realidades que yo me construía tenía libertad de movimiento y podía sentir al más puro estilo libre.

Eran mundos muy distintos, repletos de personajes caricaturizados, colores no inventados y melodías que adoptaban relieve, donde quedaba todo al mismo nivel. No es que hubiera un sitio para cada ente, fuese éste musical, cromático, sentimental o carnal, no existían proporciones ni puertas tapiadas; se trataba de un sistema de canales imaginarios que abrían paso a un flujo heterogéneo, cuya composición no podía ser medida con una sola unidad, pues su naturaleza ilimitada sobrepasaba el límite isotópico hasta hacerse etérea, diluyéndose lo corpuscular, adulterándolo con altas dosis sensoriales.

Cuanto más practicaba esa afición de entremezclar la calidez de mis percepciones con la tangibilidad del utilitarismo social, con el patrón comportamental más predecible y vacío de improvisación, con la memética más rústica e inamovible; cada vez más confundía mi forma de proceder; es decir, en mi realidad más plástica, por ejemplo, «la sonrisa», podía costituir una verdadera forma de vida (como lo pueda ser el nomadismo o el celibato), cuya función era desencadenar cascadas de música y color; mientras que «una sonrisa» de la realidad más inmediata consiste aisladamente en una forma de exprexión supeditada al estado anímico de la persona, sin voluntad propia, nada más que una consecuencia, un producto de una vivencia, carente de autonomía.

Aún así, la sonrisa era lo que más se acercaba al nexo de mis mundos contrapuestos. Su interpretación daba mucho juego y despertaba sensaciones en el otro. En mis sesiones de delirio consciente, sacaba conclusiones

que relacionaban ambas realidades: supuestamente, la realidad directa, la que vivía desde que despertaba hasta justo antes de pasar al modo REM ya entre los brazos de Morfeo; sería una realidad promedio, que habría sido impuesta por los Dioses por su carácter ordenado y medible, nada más que el resultado de una estadística divina en la que se comprueba que el juguetito del Dios Junior (una curiosa bola azul con enrevesados dispositivos llamados realitos), funciona más y mejor, distrayéndole y evitando así el llanto que corrompe el silencio del reino.

Imaginaros vivir una realidad donde no existieran diferencias, no hubieran razas ni tipos de pelo, sin clasificaciones que quebraran la unidad; notas musicales, sentimientos, lombrices, imágenes, flores, alucinaciones, piloerecciones, recuerdos..., todos ellos aglutinados en simbiosis, en comunicación constante, con un idioma universalmente comprendido: combinando impulsos energéticos, con palabras articuladas, con silencios químicos altamente comunicativos; es decir, todo a un mismo nivel, donde los productos, las consecuencias y las causas de toda forma de vida compartieran la misma realidad. Como si la mentira, el color verde y la cereza pudieran conversar, donde los sueños pudieran decidir que soñar o cambiarse de acera y vivir, simplemente vivir.

El origen jamás descubierto

Alba Poveda Pablo
ganadora de la modalidad Relato corto, categoría Juvenil

De niña siempre quise acercarme a aquellos viejos estantes y treparlos tirando libros y hojas sueltas; la tenacidad de mi abuelo y el temor de mi madre nunca me lo permitieron. Ahora los contemplo con la misma curiosidad, como si todos estos años no hubiesen pasado. Me acerco sabiendo que, esta vez, nadie va a detenerme; aún así, desde alguna parte de esta habitación húmeda, me siento observada. ¿Será mi abuelo?

Recuerdo una tarde, poco tiempo antes de morir, que se encontraba reclinado en un sofá leyendo un periódico del mes anterior. Mi tío Raúl lo vio y le dijo:

–Papá, que es del mes pasado, te has confundido.

–Lo se hijo mío, pero este ha dejado de ser noticia para convertirse en historia, es igualmente muy útil.

Mi tío, que lo veía distraído y débil a causa de los medicamentos que ingería por la enfermedad, no supo qué decir. Así era mi abuelo, un amante de los libros, de la información y de los datos. Nadie en casa tiraba ni un papel sin su autorización. No me extrañaba que estos estantes repletos de historia hubiesen sobrevivido al tiempo.

Empujada, desde mi interior, hacia aquellos libros, empecé a buscar un título que me entusiasmase. Pero lo que atrajo mi atención fue un cuaderno amarillo en el que se podía leer: Importante.

Al principio no entendía nada de lo que leía en el manuscrito; eran ecuaciones físicas y explicaciones engorrosas sobre comportamientos de la electricidad. En los bordes del papel habían escrito comentarios muy cortos que a veces hacían ilegibles las ecuaciones. Aburrida ojeé página tras página y al final del cuaderno firmaba Nikola Tesla. Corrí a informarme en Google sobre este individuo y quedé paralizada. Mi primera reacción fue jurarme que no se lo diría a nadie hasta que no estuviese segura de que no presentaba un peligro para los documentos ni para mi familia.

Volví a buscarlos y con la ayuda de Internet traté de interpretar todo aquel tecnicismo. Pero lo que me deslumbró fue la parte, mística o no, que hablaba de las alucinaciones o las experiencias de Nikola Tesla con la vida extraterrestre. Este cuaderno estaba fechado el 1 de enero de 1943 y se titulaba «El último». Cuando cotejé la fecha con el día de la muerte de Tesla, seis días antes, todo empezó a cobrar sentido. Lo que estaba escrito en aquellas páginas era una especie de sonrisa a sus amigos y enemigos o un guiño a sus seguidores, los secretos más enigmáticos de Tesla.

Cuenta que en uno de los secuestros, en los que fue objeto de los extraterrestres, visualizó lo que después sería la bombilla. Explica que dejó el descubrimiento entre los apuntes de Thomas Alva Edison porque no estaba dispuesto a explicar cómo se le había ocurrido. Más tarde, cuando se dio cuenta de que no eran necesarios tales argumentos, ya era demasiado tarde para acreditarse el descubrimiento. Describe como durante esa visita de los extraterrestres fue sometido a descargas eléctricas de varia intensidad. Mientras él sufría, los extraterrestres lo tocaban. En ese momento desprendían una luz de sus cabezas ovaladas que variaba de intensidad según la potencia de las descargas eléctricas que le suministraban.

Yo quedé abrumada. Uno de los descubrimientos más útiles y populares del mundo se había producido de tal forma. Esto me parecía una broma pero Tesla demostraba, matemáticamente, que tal diseño le hubiese costado muchos años de investigación de no ser por su aventura. Según Tesla, Edison tenía los conocimientos pero no la imaginación necesaria como para inventar la bombilla, los dibujos que le facilitó hicieron el trabajo.

Un momento ¿Tesla estaba diciendo que la bombilla no la inventó Edison, como hasta ahora pensábamos y que la idea surgió de un secuestro extraterrestre?

Incrédula pero atraída continué con la lectura. En otro apunte del cuaderno, dibujó paralelas que separaban tres niveles, uno sobre el otro, y todos envolvían al planeta tierra. Según Tesla eran estados diferentes de la materia y del espacio donde la energía se comportaba de forma diferente. Comprendí que se trataba de la troposfera, la estratosfera, y la ionosfera que es donde el proyecto HAARP, de la marina y las fuerzas aéreas de EE.UU., pretenden hacer sus experimentos militares. Cuenta cómo, después de muchas investigaciones, dio con la ecuación que

permitía desarrollar un programa capaz de modificar las condiciones de la ionosfera para favorecer, en un principio, las telecomunicaciones. Pero el error fatal lo cometió cuando al pensar que no llegaría con su presupuesto de científico principiante para llevar el proyecto a cabo, cedió su programa a familias con gran poder económico y social para que lo financiasen, como los Bush y los Rockefeller. Pero su objetivo era diferente: pretendían modificar el clima para controlar así la economía. Un objetivo muy distante al suyo que provocó, mas tarde, conflictos como el actual entre EE.UU. y Rusia. A continuación describe cómo, en otra ocasión, sobrevivió milagrosamente a un viaje en un objeto volador donde fue recluido por los extraterrestres. Describe cómo, al llegar a la ionosfera, vio que el objeto en el que volaba atraía la energía del exterior hacia el aparato. Le pareció ver a otros que hacían lo mismo; pero mientras se perdían en el espacio ellos regresaban a la Tierra. Tesla escribe seguidamente que todo el trabajo que realizó, más tarde, sobre fuentes y trasmisores de electricidad fueron inspirados por este acontecimiento.

La verdad es que a estas alturas yo ya no sabía qué pensar. Primero traté de buscar una explicación de por qué el cuaderno estaba entre las cosas de mi abuelo; cierto que era un hombre culto, pero ¿cómo llegó a sus manos? ¿Lo había leído alguna vez?

Mientras me hacia estas preguntas tocaron a la puerta. Crucé el pasillo, abrí y no había nadie. Pensé –tanto lio en mi cabeza me estaba haciendo escuchar ruidos–. Cuando regresé a la mesa, donde reposaba el cuaderno abierto, había desaparecido misteriosamente.

Después de aquello tuve mucho tiempo para pensar. Luego encontré el coraje para contarlo todo. La historia de Tesla y la mía propia aún me parecen una mezcla entre ciencia-ficción y locura, pero los resultados de los estudios científicos de Tesla están ahí, son reales. Cada vez más tengo la seguridad de que el cuaderno era su testamento científico, la confesión de que todos sus aportes a la ciencia fueron fruto de su relación con el mundo extraterrestre.

Tesla fue objeto de duras críticas por sus alusiones a la vida extraterrestre y vitoreado como hombre de ciencia, pero lo que nadie esperó nunca es que estas dos facetas fueran inseparables, sin una no existiría la otra. ¿Quién puede decir, con seguridad, quién fue primero: el hombre de ciencia o el huésped de los extraterrestres?

Energía alternativa

Marta Pérez Rodríguez
ganadora de la modalidad Relato corto, categoría Adulto

Existe una teoría.

Cuando se origina suficiente excitación entre dos personas, y se consigue mantener en el tiempo, es posible llegar a generar energía. Sí, sí, energía de la que mueve cosas y hace que el mundo funcione. Se trata de la energía más barata y al mismo tiempo agradable que ha existido a lo largo de todos los tiempos.

Lo complicado es encontrar la forma de almacenarla y conservarla para hacerla útil.

Imaginemos por un momento dos personas. Dos seres que no se conocen. El único nexo de unión entre las dos es un laboratorio experimental que está investigando la forma de absorber, almacenar y transportar esa supuesta energía que producimos los humanos en determinadas circunstancias.

Ella es amiga de la directora de la investigación. En un principio, cuando se lo proponen duda. Al fin y al cabo estando casada le resulta un poco extraña la situación. Pero le insisten en que siempre mantendrán la máxima discreción y además le viene bien el dinero ahora que está en paro.

Él se ha ofrecido voluntario porque tiene mucho tiempo libre y le gusta colaborar con la ciencia. El único inconveniente que le encuentra es tener que desplazarse a Sevilla, pero lo ha hablado con su pareja y han decidido que tras la corta separación se tomarán juntos unas vacaciones para recuperar el tiempo.

Les han puesto en contacto entre ellos solamente a través de un correo electrónico. El conocimiento previo forma parte de la investigación, es de esperar que la energía fluya más fácilmente si han dialogado anteriormente.

Pasan un mes escribiéndose.

Se cuentan, se preguntan, indagan, se describen, se imaginan.

Surge entre ellos un buen entendimiento y descubren que se pueden llevar bien. Parece que todo está definitivamente en marcha.

Una mañana les llega el tan esperado aviso. La sala está lista y el tiempo de relación a distancia es suficiente. Ha llegado el momento de tomar contacto.

Él coge el AVE a Sevilla. Ella vive allí, por lo que sólo necesita preparar la ropa para tres días, el tiempo que durará el experimento.

La directora les espera en la entrada. Les acompaña a sus respectivas habitaciones y les explica en qué consistirá la prueba.

Al cabo de una hora, después de descansar y una vez que cada uno se ha arreglado como considera oportuno, pasan a la sala común a la que se accede desde las dos habitaciones.

Él entra primero. Mira a su alrededor con tranquilidad. La luz es bastante tenue y la habitación está tibia. Recorre la sala con la mirada viendo el sofá, la mesa con dos sillas, el mueble con libros y los altavoces colgados del techo. Se escucha una música suave, ni muy lenta ni muy rápida, agradable. Camina hacia el centro de la estancia y se sienta en una silla, apoyando los brazos en la mesa. Parece cómoda, así que se siente a gusto.

Ella entra en segundo lugar. Cuando le ve se pone un poco nerviosa y no sabe muy bien qué hacer, pero en seguida se acerca a la mesa para saludarle.

Él se levanta sonriendo y extiende el brazo hacia ella para indicarla que se acerque tranquila. Ella sonríe a su vez y se siente un poco más cómoda.

Se dan dos besos y se miran sonrientes, nerviosos, atentos, intentando asimilar la primera visión de quien hasta este momento había sido únicamente una imagen figurada.

Toman asiento uno frente al otro. Ella cruza los brazos sobre su pecho y él junta sus manos encima de la mesa cruzando los dedos, moviendo los pulgares en círculos.

Se miran en silencio, y poco a poco dejan de mirarse para empezar a contemplarse. A medida que se observan se van sintiendo más distendidos.

Ella sonríe, cada vez más, le hace gracia la situación, y no puede evitar soltar una carcajada. Él ríe también y la tranquilidad parece instaurarse del todo entre ellos.

Saben que no deben hablar, es una de las instrucciones que acaban de recibir. Les cuesta mucho mantener el silencio ¡tienen tanto de que hablar! Hasta hoy lo único que habían hecho era conversar y ahora lo único que pueden hacer es mirarse. De momento.

Ella, por su naturaleza femenina, necesita más. Así que pasa de sólo fijarse a curiosear. Le da un poco de apuro, pero una vez decidida no vuelve sobre sus pasos. Alarga la mano y la pone sobre la de él.

Él ve acercarse la mano con lentitud, pero aun así se sobresalta, deja de sonreír, y se queda inmóvil, presenciando lo que es un primer contacto, como poco, extraño.

Al principio ella deja su mano quieta, liviana, sólo rozando ligeramente la de él. Pero poco a poco va moviendo los dedos sobre esa mano inmóvil.

Los dedos son largos, finos, comparables a los de un pianista. Las uñas cuidadas. La piel es suave, muy suave. Y transmite calor.

Empieza a acariciar con la yema del dedo índice su dedo corazón, desde la uña hasta el dorso de la mano y del dorso hasta la muñeca. Suave, despacio, de arriba abajo.

Un escalofrío de placer recorre la espalda de él. Suspira.

Los dos miran la escena como si no hubiese nada más en el mundo que esas dos manos rozándose, conociéndose.

Entonces levantan la mirada y sus ojos se encuentran de nuevo. Pero ahora es diferente. Ahora no se ven, no se miran, no se observan, simplemente se hallan, se notan, se sienten, se entienden. Ahora poco a poco se llenan el uno del otro.

Él vuelve su mano y sus palmas quedan enfrentadas. Nota la humedad en la mano de ella, los nervios les hacen sudar.

Se rozan las palmas con los dedos, muy suavemente, muy despacio, alargando cada movimiento, recreando cada sensación. Se miran, se recorren las manos, sus ojos no se rinden, siguen mirando fijamente, se rozan los laterales de los dedos, sienten como se eriza el vello de todo su cuerpo.

Sus ojos empiezan a sentir calor, un calor excitante que se contagia a las mejillas. Las manos continúan descubriéndose, acariciándose insistentemente, no pueden dejar de hacerlo. Primero fue un impulso, luego un placer, ahora es una necesidad.

Necesidad de seguir sintiendo caricias, experimentando placer. Necesidad de notar como la piel de la espalda siente la ropa sobre ella y desearía que el roce no fuese de un tejido sino de otra piel. Necesidad de sentir la piel de los muslos estremecerse. Necesidad de notar como ese calor de la cara se propaga por todo su cuerpo, colmándolo de pasión.

Pero saben que no pueden pasar de ahí, las instrucciones son claras: como mucho pueden tocarse las manos.

Se contienen. Reprimen el ansia de acariciarse la cara, de levantarse y abrazarse. Y dedican toda su atención a lo único que les está permitido.

Y se atraviesan con la mirada mientras sus dedos continúan indagando, escudriñando cada rincón de esas manos fascinantes, de esos dedos capaces de regalar tanto deleite.

Su respiración se vuelve entrecortada y les falta el aliento. No existe nada a su alrededor, el mundo ha desaparecido.

Sólo hay placer.

Y ahora ya no querrían que les dejasen pasar de ahí. Ahora no pueden ni imaginar que les ordenasen hacer otra cosa que no fuese permanecer así, rozándose apenas. Ahora sólo son ellos, sólo su tacto, sólo sus ojos y su placer. Ese inmenso placer que ocupa tanto que parece que no van a poder soportar más.

La sensación en su interior es casi dolorosa, pero la soportan.

Pasado un tiempo indefinido que para ellos ha sido infinito, él siente que el placer se le empieza a escapar, que no cabe en su cuerpo y necesita salir.

En ese momento siente un impulso. Decide no frenar el capricho de estrechar el cuerpo de ella contra el suyo.

Sin soltar su mano se levanta, rodea la mesa y tira ligeramente de ella acercándola a su cuerpo.

Se miran. Sonríen. Saben que están incumpliendo las normas.

Se abrazan.

Ahora el placer casi desgarrador, que se estaba convirtiendo en desasosiego, se transforma en gozo, en consuelo. Se sienten felices y calmados.

De pronto se abre la puerta de la sala y entra la directora.

Ellos no se separan, no pueden. Saben que el experimento ha fracasado y tendrán que irse a casa. Pero sonríen con los ojos cerrados. Ahora nada les importa.

La directora sonríe a su vez. Les toca en el hombro y le informa que el ensayo ha sido un éxito. Que en contra de todas las predicciones, no es necesario más tiempo ni más fases. Que la energía canalizada por sus cuerpos era tanta que no había cabido en los depósitos.

Que ellos son los padres de la energía del futuro.

Inspiraciencia es un concurso de relatos de inspiración científica organizado por el CSIC, patrocinado por la FECYT y que cuenta con la colaboración de diversas entidades. Su objetivo es fomentar la labor creativa y el espíritu científico, especialmente entre los jóvenes, como una forma para *pensar realidades no imaginadas*. Este libro deviene, en sí mismo, un pequeño homenaje a todas las personas que se han atrevido a penetrar en el apasionante mundo de la «pregunta» y que han querido compartir sus anhelos creativos, creando, a la postre, una colección de historias, cortas, intensas y tremendamente sugerentes.

Inspiraciencia es un proyecto impulsado por la Delegación en Cataluña y el Instituto de Ciencia de Materiales de Barcelona del CSIC. Cuenta con el apoyo de numerosos Institutos y Delegaciones del CSIC en España, así como la colaboración de: Escola d'Escriptura de l'Ateneu Barcelonès, Escuela de Escritores, Asociación de Escritoras e Escritores en Lingua Galega, Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, Editorial Galaxia, Euskal Etxea, Centre Cultural Barcelona, *Mètode. Revista de Difusió de la Recerca* de la Universitat de València, bibliotecas públicas y entidades culturales. Este volumen recopila los relatos galardonados de las cinco ediciones de 2011-2015 del certamen.

Inspiraciencia cuenta con el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Ministerio de Economía y Competitividad).

